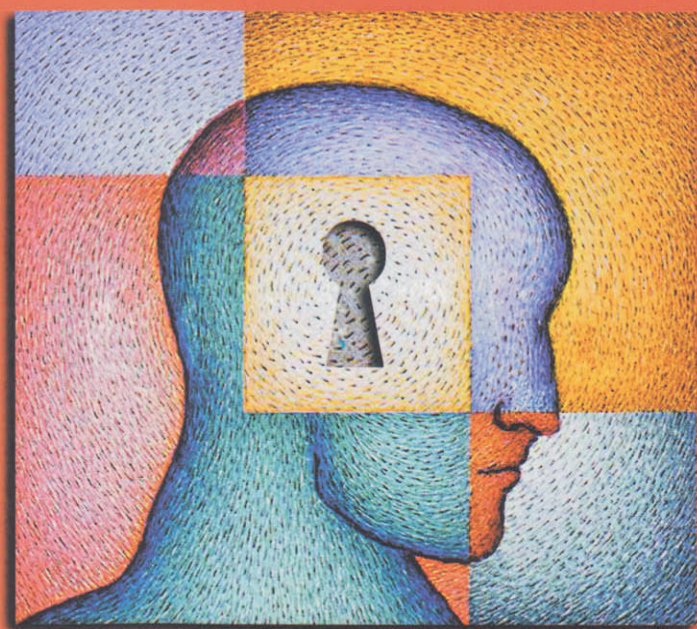


Serie
Comentarios psicoanalíticos 1

El descubrimiento freudiano y su vigencia actual



Serie

Comentarios psicoanalíticos

1

El descubrimiento freudiano y su vigencia actual

3º edición

Rubén Musicante

 Editorial ru as

Serie

Comentarios psicoanalíticos

1

El descubrimiento freudiano y su vigencia actual

3° edición

Rubén Musicante

Profesor Titular
Cátedra de Psicoanálisis
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Córdoba

 Editorialru as

Serie Comentarios psicoanalíticos

Director: Rubén Musicante

© 2005 Rubén Musicante

© 2005 Editorial Brujas

Tercera edición

Impreso en Argentina

ISBN:

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia sin autorización previa.



Editorial Brujas

editorialbrujas@arnet.com.ar

Tel./fax: (0351) 4606044 – Pasaje España N° 1485
Córdoba – Argentina

Índice

Introducción	7
Las lecturas de Freud	17
El análisis del origen o el origen del análisis	35
¿Abandono de la teoría de la seducción?	63
La Metapsicología: una nueva episteme	75
Una introducción a la epistemología freudiana	91
El descubrimiento freudiano y su vigencia actual	101
Del concepto de aparato hacia una topología	115
Aparato psíquico, espacialización (topología) y temporalización (historia)	135
Comentarios sobre <i>Lo Inconciente</i>	143

Dedicado a los alumnos
de la Licenciatura en Psicología
y a los amigos que me apoyaron.
A Yoyi, Mariana, Paula y Malena.

Yo no soy en realidad un científico, observador, experimentador, ni pensador. No soy más que un conquistador por temperamento - un aventurero, si se quiere traducir el término- con la curiosidad, la intrepidez y la tenacidad inherentes a este tipo de seres.*

Sigmund Freud

*en castellano en el original

Introducción

Una introducción a la Serie *Comentarios Psicoanalíticos* consiste fundamentalmente en un agradecimiento a todos aquellos que nos permitieron y nos permiten continuar aprendiendo.

Estos comentarios se proponen con el objetivo de facilitar la aproximación a una primera lectura de los textos freudianos. No se trata de un material a memorizar o para repetir. Intentamos que vaya posibilitando, en las sucesivas lecturas, detectar los problemas que se plantean, las diferentes preguntas a las que dan lugar, las respuestas posibles y establecer algunas relaciones entre los textos.

Nos proponemos también brindar información para ubicar, en un determinado momento cronológico, el modo de producción teórico, metodológico y técnico del pensamiento freudiano. Por este motivo vamos desarrollando los problemas que se le plantean a Freud y lo van conduciendo, en la búsqueda de respuestas, hacia sus postulados básicos, fundantes de un nuevo campo de conocimiento: el Psicoanálisis.

En algunos puntos es un trabajo, incluso esquemático, que pretende también brindar algunos interrogantes, temas y conceptos que faciliten un modo de organización posible del material de estudio.

El ámbito de transmisión o enseñanza-aprendizaje del Psicoanálisis, lo que llamamos Institución, no es ajeno a los modos de lecturas que propone y posibilita.

Durante muchos años en nuestro país, bajo la dictadura, se rompieron los lazos sociales solidarios del trabajo grupal, lo que forzó a los psicoanalistas y a los jóvenes en formación a recluirse en la práctica privada y en una actividad fundamentalmente individual como modo de subsistencia y sobrevivencia. Por otra parte promovió el uso de

un lenguaje psicoanalítico críptico y excesivamente complejo, que requería de iniciados con una terminología abusivamente compleja, con la que se decía frecuentemente lo mismo, pero “en difícil”. Esto que es un problema, en cualquier campo de conocimiento, fue convirtiéndose en una “marca de prestigio”.

En nuestro país, como en otros, las modas psicoanalíticas sirvieron para difundir nuevas ideas, nuevos aportes, pero al mismo tiempo se convirtieron durante un cierto tiempo en dogmas, en creencias y peticiones de principios. Esto se manifestó, y se manifiesta, en la repetición improductiva de discursos imitativos que dificultan la formulación de nuevos interrogantes y por lo tanto de nuevas aperturas.

Las privatizaciones también dejaron su marca y la continúan profundizando en la práctica predominantemente comercial del Psicoanálisis. Los desarrollos que se llevaron a cabo en los años 60 y 70 implicaron aportes de una gran importancia y desarrollos de nuevos campos de aplicación del Psicoanálisis, particularmente los referidos a las instituciones educativas, de salud, diversas modalidades de trabajo grupal, institucional, etc.

Lo anterior es un discurso que, como el de todo conocimiento, tiene implicaciones ideológicas y aún políticas; pero el Psicoanálisis ha sido y será un síntoma de la cultura de su tiempo, no solamente de la cultura entendida en un sentido universal-humano, sino también de los rasgos particulares de las diferentes culturas en las que ha enraizado productivamente, de manera que incluye también el relativismo tanto cultural como histórico, podríamos referirnos a ellas como los modos de organización social (la sociedad).

Nuestro país, Argentina, ha desarrollado aportes de una significación que nos permiten hablar de una Escuela Ar-

gentina de Psicoanálisis. Escuela(s) que como el Psicoanálisis no tienen un centro único, con diversas líneas de investigación, indagación y propuestas.

La pertenencia al ámbito universitario, en el cual me desempeño desde el año 1965, me permite expresarme sin compromisos con escuelas, corrientes e instituciones, que legítimamente funcionan bajo otras reglas de juego. Si bien mi título universitario es de médico, trabajo en el ámbito de la Psicología desde el año 1966.

Toda pertenencia implica posibilidades y limitaciones (renuncias). El Psicoanálisis, por su potencial crítico, cuestionador, de puesta en cuestión, interrogador, ha tratado de ser domesticado de diferentes maneras. Una de ellas fue el discurso médico hegemónico. En este momento la domesticación se intenta llevar a cabo por la subordinación de todo tipo de conocimiento por parte de la metodología académica (“¿científica?”) y por el discurso de las neurociencias. Ahora escuchamos, a veces, que es “viejo”, que “ya fue”. Los fundamentos terminan siendo lo barato, lo rápido y lo que promete la “felicidad”. No escuchamos fundamentaciones científicas, sino problemas de marketing. Desgraciadamente es una posición errónea y cómoda, que resulta generalmente del estudio de manuales, no de autores (que los hay muy pocos). El mencionado método científico, cuestionado incluso desde la física (experimental y teórica) y desde las matemáticas puede ser, sin lugar a dudas, un modo de producir conocimiento/información, pero nadie que trabaje en el Psicoanálisis ha obtenido de aquél recursos de importancia para su formación, así como ningún autor ha hecho aportes significativos desde sus procedimientos. Se trata de una intrusión autoritaria y abusiva subordinada a la hegemonía y al poder de grupos políticos, ajenos al problema del conocimiento. Esto no implica que una persona, profesional o lego, que trabaje en y

con el Psicoanálisis no pueda utilizar esos instrumentos, si lo considera pertinente y de su interés personal. Si bien en el mismo Freud podemos leer sus oscilaciones respecto a ubicar el Psicoanálisis entre las ciencias naturales (recordemos que es uno de los firmantes del manifiesto positivista), sus propios descubrimientos lo alejan de esta posibilidad. El Psicoanálisis se ocupa del Sujeto de la ciencia. Las ciencias duras no lo consideran un conocimiento válido, incluso cuando lo plantean como un conocimiento (o ciencia) en construcción. Podemos plantearnos la pregunta: ¿alguna no lo está?

La “moda”, el prestigio que otorga el llamado “método científico” sería comparable al hecho que, desde el Psicoanálisis, se propusiera como exigencia que los docentes tuvieran que tener análisis para ejercer su función. Se trata, en sentido estricto, de una perversidad, en tanto consiste en desviar un campo de conocimiento de sus métodos y objetos de estudio, con la adecuación e implicación necesaria entre ambos. Esto se comprenderá cuando profundicemos en los paradigmas psicoanalíticos, tanto en los paradigmas de constitución, como en los paradigmas de indagación (paradigma indiciario).

Todo Psicoanálisis es aplicado, a la Educación, a la Psicología laboral u organizacional, a la Criminología, a la Psicología social, a la Clínica, etc. Lo generalizable es solamente la teoría psicoanalítica, pero el trabajo psicoanalítico en sí busca la producción de la singularización del caso. Específicamente: caso por caso, uno a uno.

La medicalización del Psicoanálisis considera privilegiadamente, sino casi exclusivamente, la Clínica psicoanalítica como lo único que lo representa. Clínica en el sentido etimológico estricto, *clinos*: cama, al lado de la cama del enfermo. Esto ha producido una “psicopatologización” en el modo de pensar el Psicoanálisis, dejando de lado la

amplia región que corresponde a la Psicopatología de la vida cotidiana, que rescatamos privilegiadamente en nuestro Programa de Trabajo. En relación con la Clínica psicoanalítica, por ejemplo, tanto el objeto como el método se han ido ampliando con el transcurso de los años. Por eso es fundamental recordar la adecuación objeto-método, a lo que podemos agregar la problemática a que se aplica. En Freud fue esencialmente la vida cotidiana y la clínica de las neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesiva). Pero con el transcurrir de los años, nociones ya presentes en Freud adquirieron un notable desarrollo, como las referidas a lo “actual”, lo “traumático”, la “psicosis”, el “análisis de niños”, los “trastornos psicosomáticos”, etc.

Proponemos lecturas que posibiliten establecer relaciones, puentes, conexiones con los diversos ámbitos de la Psicología. Para esto es necesaria una rigurosa definición conceptual así como una precisa apreciación metapsicológica del método y de los aspectos técnicos propios del Psicoanálisis, lo que es válido desde Freud y continúa siéndolo en sus extensiones actuales.

Planteamos así las posibilidades del trabajo multi e interdisciplinario y sus exigencias epistémicas, que con George Devereux¹ podríamos sintetizar en: a) la relativa arbitrariedad inherente a la delimitación de un campo de conocimiento; b) la selección del material (problemas, conceptos, métodos, técnicas) y c) su categorización. Para este autor toda interpretación es una elección, es decir, una toma de decisión que implica necesariamente al psicoanalista, investigador, etc. Esto aparece claramente formulado, desde la física experimental, por ejemplo, en el principio de incertidumbre de Heisenberg. Sostenemos la tesis de Devereux, profundamente freudiana, de que toda obje-

¹ Devereux, George, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI Editores, México, 1977. Actualmente 7º edición.

tividad en el conocimiento de lo humano debe atravesar la subjetividad (la distorsión), como camino imprescindible hacia la misma. Considera necesario no dejarse engañar por pretender, indefinidamente, crear nuevos procedimientos de control que, a su vez, introducen nuevas modificaciones del campo en estudio. Sus trabajos se fundamentan, en este texto, en 440 casos, antropológicos-psicoanalíticos. Lo considero paradigmático y ejemplar, con una tarea a realizar que pensamos es un desafío vigente y posible de trabajar.

No podemos dejar de mencionar que aquello que en general denominamos “freudismo” incluye desarrollos posfreudianos muy amplios, extensos e interesantes. Podríamos mencionar a las escuelas inglesas, aclarando que utilizamos aquí el término ‘escuelas’ en un sentido muy amplio, con autores como: Melanie Klein, Anna Freud, Donald Winnicott, Wilfred Bion, etc. Las escuelas o desarrollos franceses, como los de Jacques Lacan, Jean Laplanche, Cornelius Castoriadis, Maud y Octave Mannoni, entre otros. Las escuelas o corrientes norteamericanas, como las de: Hartmann, Lowenstein, Krist, Mahler, Kohut, etc; la mayor parte de ellos exiliados europeos en Estados Unidos durante la Segunda Guerra mundial. La cuestión del exilio y el pensamiento psicoanalítico es un tema a profundizar, por la incidencia que los procesos adaptativos tuvieron en el desarrollo de sus aportes. Una autora que lo explicita claramente es Margaret Mahler, quien afirma que sus desarrollos teóricos-clínicos están relacionados con su propio proceso de adaptación al exilio y la elaboración del duelo que esto implica.

No todos los mencionados, como hemos dicho, formaron escuelas. Tampoco se ocuparon de las mismas problemáticas ni encontraremos en ellos las mismas lecturas o referencias a sus lecturas de Freud. En este sentido puede

resultar un ejercicio interesante poner atención a qué textos de Freud hacen referencia.

Tomar en consideración esta diversidad y aún dispersión productiva del campo psicoanalítico no implica proponer una actitud ecléctica. Eclecticismo, etimológicamente, quiere decir: “que todo da igual”. Hemos planteado la necesidad de imponernos exigencias epistémicas: la delimitación del campo-problema, seleccionar y categorizar fundamentando las elecciones que hacemos. Deberíamos además especificar, y delimitar también, si vamos a trabajar con aportes de otro/s campo/s (multi o interdisciplina).

En mi experiencia, tanto en el trabajo como profesional como en la docencia, he podido comprobar que los diversos autores posibilitan, instrumentan, con aportes y enfoques diferentes, el planteo de interrogantes, la delimitación de problemáticas y propuestas de intervención que no necesariamente se superponen.

Resulta bastante absurda, a esta altura, la polémica anglo-francesa acerca de privilegiar “el maternalismo” (“función materna”) respecto de la sociedad patriarcal (“función paterna”). Es totalmente comprensible el intento, tanto de Freud como de Lacan, de “salvar” al padre, particularmente por los profundos cambios sociales en los que estamos inmersos. En este sentido, siguiendo la línea de pensamiento de Freud, la madre dibuja la sexualidad, erogeniza el cuerpo del niño, no lo somete solamente a un “molinete” de palabras en su demanda. Si bien Freud privilegió el complejo paterno, e incluso el Edipo en el varón -que decía conocer más que el de la niña-, hay indicadores importantes acerca del complejo materno. En este sentido recomiendo la lectura de *Un caso de paranoia que contradice a la teoría psicoanalítica* (1915)². Allí explica el deli-

² Freud, S., *Un caso de paranoia que contradice a la teoría psicoanalítica*, *Obras Completas*, Vol.XIV, Amorrortu, Bs. As., 1993, p.259.

rio de una mujer con una relación muy particular con su madre. Establece la siguiente secuencia: “yo la amo”, “yo la odio”, “los hombres me persiguen”. La pulsación materna es fundamental, incluso cierto grado traumático de intromisión (genitalización de esta pulsación) como aclara correctamente la Dra. Silvia Bleichmar³. No usamos el término seducción puesto que implica una intencionalidad y de lo que estamos hablando es de la madre como un adulto sexuado deseante (con sus propias vicisitudes edípicas y de castración).

La línea de salvar al padre puede consultarse en un sueño de Freud⁴, después de la muerte de su padre “se ruega cerrar los ojos”, al padre, en donde Freud desea hacer “la vista gorda” frente a su primera teoría traumática o de seducción, acerca de un padre perverso. Esto nos conducirá en *Tótem y tabú* al parricidio, la culpa, etc., antecedentes muy importantes en la formulación de la segunda tópica (particularmente el Superyó, dentro de las instancias psíquicas). Por supuesto que debe abandonarla para explicar las neurosis pero, en el año 1920, en un pie de página en *Nuevas aportaciones a las neuropsicosis de defensa*, rescatará la plena validez de esta formulación clínica, en tanto problemática existente, muy presente en la Victimología contemporánea.

Agradezco a los alumnos de la Licenciatura en Psicología social de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Unidad Iztapalapa; así como a los alumnos de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología (y ex-Escuela de Psicología), de la Universidad Nacional de Córdoba.

³ Bleichmar, Silvia, *Traumatismo y Simbolización*, Postgrado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, 2001-02.

⁴ Freud, S., “El trabajo del sueño”, *La interpretación de los sueños*, vol. V, *Obras Completas*, Amorrortu, Bs. As., 1993, p.323.

Este trabajo fue posible por el estímulo, el trabajo intenso y la comprensión de los docentes de la Cátedra de Psicoanálisis, que colaboraron y colaboran cada vez más con sus trabajos y diversos modos de aportes.

Rubén Musicante
Córdoba, abril de 2005

Las lecturas de Freud

Una introducción al programa de la asignatura

Una asignatura que es una introducción

Esta asignatura es una introducción al Psicoanálisis, especialmente a la obra freudiana. Tiene como objetivo prioritario el comprender sus conceptos fundamentales ensamblados en sus aplicaciones. El concepto esencial, fundador de este campo de conocimiento es: *inconsciente*. Este concepto, articulado en sus instrumentaciones, se irá abordando desde distintas perspectivas, las que corresponden a cada una de las unidades del programa.

Ustedes irán comprobando que en el estudio del mismo atraviesan, en general, por dos momentos. Una primera aproximación, que resulta especialmente dificultosa, consiste en el aprendizaje de aspectos más o menos aislados. A medida que transcurre el tiempo, las lecturas y fundamentalmente las re-lecturas, las relaciones que se van estableciendo le confieren un nuevo y diferente interés al material de estudio. La progresiva comprensión permite ligar las palabras a los afectos.

Otro objetivo fundamental consiste en que en cada unidad del programa se propone una apertura de aplicación a algún campo de la Psicología.

El Psicoanálisis es siempre “Psicoanálisis aplicado”, el conocimiento de la teoría es fundamental, pero esto es tan importante como la posibilidad de ir articulando teoría, método y técnica en los más diversos ámbitos, campos y fenómenos, tal como nos lo muestra Freud en su producción escrita. Si ustedes observan el índice de la obra freudiana van a poder ver que lo que más llamó su atención fueron cuestiones como las masas, la guerra, la cultura, el arte, la religión y una gran diversidad de temas. Se cuestiona el concepto de “persona” o “personalidad” (*personare*, o *prosophon*, como se llamaba a las máscaras en el

teatro griego, que cumplían la función de los amplificadores actuales) en tanto se concluye que es el epifenómeno de motivos inconscientes (pulsiones, deseos, fantasías, etc.). Se produce así un descentramiento de los fenómenos de conciencia, voluntad y personalidad. No hay más centro. La elaboración realizada por Freud del concepto de aparato psíquico se relaciona más con una red, con un sistema abierto que con un nuevo centro. Algunas concepciones actuales del Psicoanálisis tienden a colocar al inconsciente como un nuevo centro.

Los “psicoanalistas tradicionales” consideran al Psicoanálisis solamente como una cura médico – psicológica, dentro de la Clínica tradicional. Ellos consideran que se trata de Psicoanálisis cuando hay uso del diván, atención flotante (por parte del analista) y asociaciones libres (por parte del paciente). Esto conlleva la adhesión rígida a una escuela o autor con una sacralización de la doctrina psicoanalítica. Asistimos a numerosos e importantes cambios en el psicoanálisis contemporáneo, por ejemplo, en la Clínica.

Consideramos importante diferenciar “motivo de consulta” de “razón de análisis”, en tanto esta última sustentará la orientación del tratamiento. Además, en las entrevistas de “prueba” como las llamaba Freud, previas o preliminares, debemos detectar (diagnóstico estructural) si se ha producido la represión (*Spaltung*) que posibilita los procesos de simbolización y que, por lo tanto, hace posible el trabajo de interpretación. Esto quiere decir que puede establecerse el “dispositivo psicoanalítico”, al que ya hemos hecho referencia. Porque puede ocurrir que esto no sea posible y debamos trabajar psicoanalíticamente en las “pre-condiciones” de constitución del aparato, para luego poder establecer el dispositivo de análisis¹.

¹ Bleichmar, Silvia. *Traumatismo y Simbolización*, Postgrado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, 2001-02.

Cuando nos enfrentemos a diferentes campos de problemáticas: jurídica, educacional, clínica, victimológica, sanitaria, comunitaria, etc., veremos que ningún autor, corriente o escuela psicoanalítica por sí solos bastan para trabajar las diversas temáticas y campos de aplicación. Esto no quiere decir “eclecticismo”, puesto que ecléctico significa que todo da igual. Lo que nos interesa, en una asignatura en la Licenciatura en Psicología, es que, frente a diversos tipos de problemas y de búsqueda de respuestas y acciones, deberemos seleccionar y categorizar de dónde surgen los aportes más adecuados a los mismos. Por este motivo haremos algunas, aunque breves, menciones sobre aportes posfreudianos. El sostener esta diferencia y ser coherente con ella ha sido posible gracias al esfuerzo de un grupo de trabajo que constituye la Cátedra de Psicoanálisis.

Esta posición académica y profesional, me ayudó a trabajar en la Clínica tradicional y, además, a hacerlo en problemas como el de la violencia, educación, minoridad, etc. Pero debemos recordar que hay personas y profesionales que no toleran las diferencias (Freud lo llamó el narcisismo de las pequeñas diferencias). Es difícil a veces diferenciar qué vamos a privilegiar, si el mercado de trabajo, la oferta y demanda, o el desafío de enfrentar nuevas situaciones, problemas y proponer alternativas que pueden elaborarse desde la perspectiva que presentamos.

Las nuevas realidades en salud mental no dejan de presentar nuevos desafíos a resolver: número limitado de sesiones, elaboración de informes, etc.

Con esto comenzaremos, además de las aplicaciones propuestas en el programa, con las que hace Freud a los más diversos campos sociales de la vida humana. Se trata, de una *praxis*, es decir de una compleja articulación teórico-práctica. Frente a la adquisición de estos conocimientos no se plantea solamente la opción de trabajar psicoana-

líticamente, es decir ejercer la profesión como psicoanalista (en el sentido tradicional, más relacionada con la medicina clásica que mencionábamos). Se trata también, y fundamentalmente a nuestro entender, que de él se tomen herramientas, instrumentos que tienen importantes efectos de comprensión y poder llevar a cabo acciones que se manifiesten en transformaciones en los más diversos ámbitos del quehacer del psicólogo. Ésta es una perspectiva que ha caracterizado por muchos años a la Escuela Argentina de Psicoanálisis, que ha sido poco propensa al teoricismo o al practicismo.

Esto implica un desafío, un camino por recorrer, es solo un inicio, porque aún hay mucho que hacer al respecto. Sus aportes pueden ser cuestionadores, en el sentido de “poner en cuestión” lo obvio, de interrogación y de instrumentos de aplicación en los distintos campos de la Psicología contemporánea.

Es muy frecuente la confusión entre Psicoanálisis y Psicología Clínica. Veremos que la mayor parte de los textos de Freud tratan y aportan a las temáticas más variadas de la vida social humana. Si bien Freud, como médico, se interesa muy tempranamente en la patología, cuando tiene que explicar, transmitir lo que es el Psicoanálisis², parte de los fenómenos de la vida normal, de la vida cotidiana: los sueños, chistes, lapsus, olvidos, etc. Por último aborda el campo de la Psicopatología Psicoanalítica: la doctrina general de las neurosis. Esta Psicopatología parte, fundamentalmente también, de la vida cotidiana. Vamos a encontrar en los textos cómo van surgiendo, cómo va construyendo sus conceptos, apoyados siempre en lo cotidiano (lo “normal”) y la psicopatología. Freud utiliza excepcionalmente el término ‘anormal’, y lo hace en un solo texto: *Tres En-*

² Freud, S. *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, 1915-1917, *Obras Completas*, Vol.14, Amorrotu, Buenos Aires, 1993.

sayos de una Teoría de la Sexual (1905). Allí intenta una explicación, en donde lo anormal se diferenciaría de lo normal cuando cierto tipo de fenómenos considerados “cuantitativamente”, por su monto o intensidad, encuentran una expresión “cualitativa” diferente. Lo hace con un interés específico: ir diferenciando los problemas psicológicos de los conceptos de “degeneración biológica” de la época, por un lado, y por el otro, tratar de ir estableciendo ciertos procesos o mecanismos psíquicos básicos para elaborar su psicopatología, particularmente las diferencias entre las neurosis, las perversiones y las psicosis³. Algo comúnmente olvidado en este aporte freudiano es que no solamente trabaja las diferencias, sino también los aspectos en común entre las mismas. Diversos desarrollos posfreudianos privilegiarán uno u otro de estos dos aspectos; desde el Psicoanálisis estructuralista hasta la consideración de corrientes dominantes de la vida psíquica.

Existen muchas formas posibles de leer los textos freudianos

De estas diversas modalidades de lectura se desprenden diferentes corrientes del pensamiento psicoanalítico contemporáneo (o posfreudianos). No hay una teoría sobre la lectura que nos permita afirmar cuál es la correcta. Por este motivo creemos que es necesario explicitar la propuesta de lectura que hacemos, así como fundamentarla.

Existen, además, muchos problemas de traducción, en tanto la obra original fue escrita en alemán. El alemán moderno, lengua de grandes pensadores y filósofos, tiene

³ Aquí ya no hablaríamos solamente de tres estructuras (neurosis, psicosis y perversión) sino de las *corrientes de la vida psíquica* en un determinado momento. Paradigmático de este enfoque es el caso del Hombre de los Lobos (*Historia de una neurosis infantil, 1914-1918*).

una cierta perfección, que le dio la genialidad de Lutero al hacer una traducción de la Biblia. Presenta algo de construido, inventado, que le confiere una precisión difícil de encontrar en otras lenguas vivas y que en su tiempo cumplió la función de unificar diversos dialectos, propiciando de forma importante la unidad del pueblo germano, desde una perspectiva lingüística y religiosa (política).

Nosotros estudiamos “traducciones”, lo cual tomaremos en cuenta en tanto consideramos que la equivocidad o multiplicidad de significaciones posibles que caracteriza al lenguaje humano necesita de precisiones, tanto con relación a los términos en sí mismos como con las relaciones que se establecen entre ellos. Estos trabajos aportan precisiones a la comprensión del pensamiento freudiano, en un sentido de rigurosidad conceptual que consideramos necesario. Las diferencias de traducciones suelen tener efectos inesperados en lo que entendamos por Psicoanálisis.

“Traducir es traicionar”

Freud decía que “Traducir es traicionar” (“*Traduttore – Tradittore!*”) -frase que utiliza en *El Chiste* (1905)- y consideraba que sus obras, como por ejemplo *La Psicopatología de la vida cotidiana*, *El Chiste*, *La Interpretación de los Sueños* y otras, no podrían ser traducidas a otras lenguas. Los juegos de palabras, tan importantes en el Psicoanálisis, son prácticamente intraducibles. Por esto es también necesario aclarar que nadie puede analizarse si no es en su lengua materna.

Los pueblos de habla inglesa cuentan con la *Standard Edition* (de J. Strachey), llevada a cabo con una terminología muy impregnada por el pensamiento médico de la época. Los franceses no han tenido una traducción de las obras completas y las que existen han despertado muchas

polémicas. En español existe desde hace muchos años la traducción de López Ballesteros, prologada por el mismo Freud; ésta es una excelente traducción desde el punto de vista del uso del lenguaje, pero en algunos aspectos carece de precisión en la traducción de numerosos términos. La que utilizamos con frecuencia es la editada por Amorrortu (varios traductores y asesores), que no tiene un particular valor en el uso del lenguaje, pero pone especial énfasis en la precisión de los términos. Esta edición toma como base la de las *Obras Completas* en alemán y la *Standard Edition* inglesa.

Es necesario señalar que Jacques Lacan, psicoanalista francés, fue quien en su primera etapa desarrolló lo que se conoce como un “retorno a Freud”. En este período, además de proponer la lectura de Freud que había sido dejada de lado en esos años, es quien señaló la importancia, los efectos teóricos y prácticos que resultaban de traducciones erróneas de los textos freudianos, particularmente de algunos conceptos. Esto no dejó, por supuesto, de tener importantes efectos en la teoría, el método y la técnica psicoanalítica. Iremos marcando parte de estos aportes en el desarrollo de las clases sobre las diferentes unidades de la materia.

Posiblemente el mayor desafío lo constituya la posibilidad de hacer una lectura psicoanalítica del Psicoanálisis. Esto puede parecer una redundancia en este momento, aunque lo iremos comprendiendo a medida que vayamos avanzando en las lecturas de los textos.

Criterios para las lecturas

Considero, cualquiera sea la lectura que se efectúe, que resulta imprescindible *explicitar los criterios que la orientan*. Estos criterios constituyen las reglas de juego.

Jugar un juego implica que hay reglas que lo regulan y que las mismas están explicitadas y son compartidas por los jugadores. No puede pensarse en un Diccionario de Psicoanálisis. El texto de Laplanche y Pontalis en realidad tiene como título: *Vocabulario del Psicoanálisis* (en su original, en francés). Esto nos conduce a afirmar que el Psicoanálisis no es una ciencia en el sentido clásico o académico del término. Es un conocimiento que tiene la característica de que solo es generalizable en el ámbito de lo teórico, pero que en su esencia es siempre “singular”. Cada “caso”, cada problema o situación que trabajamos presenta aspectos que son únicos e irrepetibles. Por esto Freud le llama psico-análisis (no: psico-síntesis). Veremos que una de las características del Psicoanálisis es introducir el problema de la subjetividad en la ciencia.

El Programa se organiza sobre algunos criterios que consideramos fundamentales y que son el resultado de nuestras lecturas:

La cronología

a) Tomamos en cuenta un orden cronológico en la producción–construcción de los conceptos freudianos. Este orden no es en nada ajeno a la producción de los mismos, pues estos van surgiendo de las dificultades, fracasos, errores, paradojas, contradicciones y preguntas a las que se va enfrentando Freud en su trabajo. La manera en que busca resolverlas es parte constitutiva de las nuevas formulaciones que emergen.

El a-posteriori y el no-sentido

b) La cronología no es el único modo lógico de lectura. En Freud, acerca de la temporalidad del inconsciente

encontramos un concepto original: el “*a posteriori*”. Esto tiene sus efectos en las lecturas. Lo comprenderemos mejor cuando estudiemos, entre otros, el mecanismo de formación de síntomas. Este *a posteriori* rompe la linealidad causa-efecto, las secuencias entendidas solamente en un sentido lineal. Lo que Freud llamará la “atemporalidad” del inconsciente introduce la posibilidad de las lógicas paradójales, en donde no existe, por ejemplo, la contradicción. Una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo. La poesía y la literatura en general nos brindan muchos ejemplos sobre esta lógica. Hemos utilizado en años anteriores la lectura de *Alicia en el País de las Maravillas*, para ver cómo, por ejemplo, Alicia podía hacerse más grande y más pequeña a la vez. Cómo podía acercarse y alejarse al mismo tiempo, como en *Alicia a Través del Espejo*. Recomendamos la lectura de algunos de estos textos del matemático que firma con el seudónimo de Lewis Carroll⁴. De igual manera es imprescindible una lectura atenta de la paradoja de Ulises y la Tortuga, del mismo autor. Que algo nos resulte sin-sentido es angustiante, la conciencia inmediatamente tenderá a cerrar el campo otorgando un sentido cualquiera. Esto es explicado por la Gestalt. Este es el modo de trabajo de los procesos conscientes.

En esta modalidad de lectura ponemos en cuestión el concepto de “sentido”, en tanto unidad no existente, no pre-existente, sino a producir. A esto lo podremos ir comprendiendo, no solo atravesando nuestra propia angustia frente a este nuevo material sino también, y muy especialmente, en el recorrido por los sucesivos textos. En este punto ponemos el énfasis en las *relecturas* de los mismos. En las relaciones, articulaciones, el devenir del estudio va produciendo efectos de sentido que son nuevos y aún dife-

⁴ Carrol, Lewis. “Una paradoja lógica”, “Lo que la tortuga le dijo a Aquiles”, *El juego de la lógica*, Alianza, Madrid, 1988.

rentes para cada uno de nosotros. Podemos también hablar de significaciones y resignificaciones, que no son en nada ajenas a nuestras experiencias de vida, nuestros prejuicios, nuestra historia familiar y personal.

El análisis de Freud

Hacer una arqueología posible

c) Este criterio de lectura nos lleva a iniciar el Programa con algo que es el comienzo y a la vez lo más tardío, paradójicamente. Nos referimos al *análisis de Freud*. En el año 1950 se publica por primera vez, en inglés, parte de la correspondencia Freud–Fliess. Publicación censurada y mutilada que confunde Psicoanálisis con morbosidad. Como dice Freud (en su *Escrito Autobiográfico*): “mi vida solo tiene interés en relación con el Psicoanálisis”. Nos interesa esta correspondencia, porque demuestra que el propio análisis de Freud fue una de las fuentes más importantes en el surgimiento de este nuevo campo de conocimiento y acción. Ningún concepto psicoanalítico, ni lo que hace al método o la técnica, fue ajeno a esta experiencia fundante. Quien llamó la atención sobre este hecho de gran importancia fue Max Schur, médico personal de Freud y luego psicoanalista⁵. En su libro se pueden ir siguiendo los distintos momentos o etapas de la relación de Freud con Fliess, entre otros importantísimos temas. Nos muestra también la trascendencia del *otro* en el Psicoanálisis. Freud llama a Fliess “mi gran Otro”, además se refería a él como a “su único público”. En algunas de las cartas⁶ se puede apreciar, de manera muy clara, la trascendencia

⁵ Schur, Max. *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra*, 2 vol., Paidós Studio, Madrid, 1982.

⁶ Freud, S. *Cartas a Wilhelm Fließ. 1887-1904*, Amorrortu, Bs. As., 1994, p. 493.

de esta relación transferencial tan ambivalente entre ambos personajes. El biologismo de Fliess es trabajado arduamente como Psicología por Freud. Pero no obstante este esfuerzo, dejará huellas permanentes en su obra posterior; lo encontraremos presente en algunos intentos explicativos biologists del mismo Freud. La ruptura de esta relación, producto del análisis de Freud, estuvo relacionada con una serie de hechos complejos, que sintéticamente podríamos resumir así: alejamiento de las concepciones biológicas, errores médicos graves de Fliess (lo veremos en el sueño de la Inyección a Emma), la muerte del padre de Freud, la escritura del texto de *La Interpretación de los Sueños* (publicado en 1889). En ese momento, ¿era él mismo padre? ¿Padre del Psicoanálisis? Además ya tenía un público más amplio, por la publicación de este texto fundador del Psicoanálisis y el comienzo de las reuniones llamadas de los miércoles. Un grupo de amigos interesados en el Psicoanálisis se reunía ese día en casa de Freud para discutir sobre Psicoanálisis.

Siempre encontraremos *otro* en los textos de Freud, incluyendo la importancia de su muy numerosa correspondencia. Estos otros serán Rank, Adler, Jung, etc. Este método polémico de escritura se nota también muy claramente en el texto: *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Esta posición de Freud marca una diferencia notable con las corporaciones profesionales que se atribuyen la exclusividad en el ejercicio del análisis.

La obra freudiana

d) En tercer lugar tomamos en consideración la obra de Freud como un conjunto, como una estructura. Veremos que pocos autores posfreudianos llevan a cabo esta condición. Aquí es nuevamente J. Lacan quien pone el én-

fasis en la importancia de tomar esto en cuenta. Desgraciadamente Freud no ha sido un buen compendiador o sintetizador de su propia obra, además no tuvo tiempo. Su esquema de Psicoanálisis, en este sentido es pobre y además un texto inconcluso.

Como elemento de evaluación y autoevaluación, solicitamos casi todos los años una relectura y reelaboración del Caso Isabel que estudiamos al inicio del año para aproximar al estudiante a esta experiencia.

Acerca de las transferencias

e) En último lugar, aunque como dicen los ingleses *last but not least* (lo último pero no por ello menos importante) introducimos en relación con la lectura la cuestión de *las transferencias*. Una pequeña digresión para ir diferenciando, cuando usemos conceptos en plural lo estamos haciendo en un estricto sentido freudiano. Lacan es quien singulariza el concepto, por ejemplo: transferencia o pulsión entre otros. Veremos que una aproximación conceptual estricta de *transferencia* se refiere a una “puesta en acto del inconsciente”. En el sentido amplio que aquí le daremos pondremos atención en dos aspectos. El primero de ellos, sus propias transferencias como estudiantes en relación con los textos. Esto se expresará en facilitaciones o dificultades en la lectura. Y, por otra parte, la relación de las transferencias en lo que tiene que ver con el docente y el estudiante. Es decir, qué se actualiza en cada uno de los actores de este proceso en el acto de enseñanza-aprendizaje. Esto se articula con los procesos de influencia social, los lugares en los que es colocado el docente por los estudiantes y, también, a la inversa.

El Psicoanálisis: “Mueve a contradicción e irrita...”

Hablar de Psicoanálisis es tomar fundamentalmente en cuenta ‘inconsciente’, que en alemán siempre es neutro, y la explicitación de Freud en su texto *Lo Inconsciente* (1915), que conduce a una traducción del término como sustantivo o adjetivo según el contexto en el que Freud lo utiliza.

Psicoanálisis implica la pregunta por el tema de las causas, por la cuestión de la razón. Desde Freud podemos afirmar que la sinrazón lo lleva al proceso primario, al modo de trabajo del inconsciente, para producir efectos de razón de los que pueda apropiarse el proceso secundario, la conciencia⁷. En un sentido estricto, podemos decir que para Freud la razón es inconsciente; dirá que “el sueño es una manera de pensar”. Esto se opone a la ciencia concienzialista, llamada también razonable o racionalista. Iremos estudiando lo inconsciente desde cada una de las unidades del programa: la formación de síntomas, lo cotidiano, los sueños, la sexualidad infantil, la constitución de lo que llamamos femineidad y masculinidad, desde la problemática de la repetición y la de muerte de la pulsión hasta llegar a la segunda tópica freudiana de las instancias: Yo, Ello y Superyó. Lo que tiene que ver con el aporte fundamental de Freud: lo inconsciente, es justamente lo más cuestionado. Freud, dice: “Y como he reconocido que el inevitable destino del Psicoanálisis es mover a contradicción a los hombres e irritarlos ”⁸.

Con relación a lo razonable, a la razón, Freud dirá que su descubrimiento implica una herida narcisista al ser humano. Ya no se trata de la voluntad, la conducta o una

⁷ Freud, S. *Presentación Autobiográfica*, 1924–1925, *Obras Completas*, vol.20, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

⁸ Freud, S. *Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico*.1914, *Obras Completas*, vol.14, Amorrortu, Buenos Aires,1993, p.8.

caja negra del psiquismo. Ni siquiera de un proceso de aprendizaje ni cognitivo. Ni siquiera de ensayo y error. Se trata de una lógica diferente. Cuando algo no da en el blanco, algo no funciona, se pasa a otra cosa.

Se trata de que existe una causalidad compleja, sobre-determinada. Interrogando esta causalidad inconsciente es como llegaremos a los para qué, los porqué. Otra manera de expresarlo freudianamente es preguntarse, por ejemplo, el desde dónde y el hacia dónde de las formaciones sintomáticas.

Formaciones de compromiso o sustitutivas

La *transferencia* es una de las que llamamos formaciones de compromiso, como casi todas las que organizan el programa. Se trata también de efectos, una actualización de lo inconsciente que se manifiesta tanto en un tratamiento psicoanalítico como en la docencia y en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. Recorremos un camino que va *de los efectos a las causas*. ¿Qué se actualiza, por ejemplo, cuando trabajamos con un niño que es abusado o maltratado?, ¿qué lugar pasa a ocupar en la familia? ¿Qué conduce a una mujer a vivir largos años de insultos, amenazas y golpes, a tolerarlos y aún a veces a justificarlos? ¿Cómo se expresa lo que sentimos cuando en nosotros mismos se producen reacciones cuando trabajamos con la violencia?, ¿cómo comprenderlas? ¿Es posible que esto que sentimos nos lleve a actuaciones, a hacer en vez de poner en palabras, si no podemos trabajar, elaborar lo que nos está pasando en esa situación? ¿Cuándo trabajamos con alguien que pasa al acto o produce actos sintomáticos como los golpes? ¿Cuál es la constelación familiar, de deseos o identificatorias inconscientes, las cuestiones que hacen a los lazos entre un hijo y lo que es o llamamos pa-

dre o madre, por ejemplo? ¿Por qué un niño atrae sobre sí, por ejemplo, todas las acusaciones de lo que ocurre en su grado en la escuela? ¿Por qué el poder autoritario se sustenta en ser amado por quien se somete a él? ¿Por qué algunas Instituciones tienden a excluir, segregar a cierto tipos de miembros de las mismas?, ¿cómo los eligen?, ¿cuáles son las razones, los motivos? Estos son inconscientes. En este sentido no debemos confundir sentido inconsciente con significación, con intencionalidad. Ésta será producto del trabajo analítico. Inconsciente es a-intencional. Por esto hablamos de formaciones de compromiso.

De lo que se trata es de la posibilidad de comprensión para que puedan producirse cambios. El viejo chiste que dice: “ahora sé por qué me pasa; pero me sigue pasando”, quiere decir que allí no hubo acceso a lo inconsciente causal. Por esto insistimos en la búsqueda y el trabajo de poder transformar esa situación. No es una comprensión en el sólo sentido intelectual o una racionalización. Veremos que tiene que ver con la posibilidad de hacer consciente lo inconsciente. Lo que estudiaremos como interpretación, elaboración y perlaboración. Lo anterior basado en la posibilidad del recuerdo. Cuando esto es imposible, cuando Freud se pregunta acerca de la cura y los recuerdos; cuando no hay mas asociaciones, cuando se encuentra que a pesar de las interpretaciones se “repite” (*Recordar, repetir y reelaborar*. 1914) se verá llevado a pensar que, como en el Caso del Hombre de los Lobos⁹, es necesario construir. Las construcciones en el análisis tienen que ver con algo que “nunca fue consciente”, algo que no puede ser recordado.

Ustedes traen inevitablemente información previa sobre el Psicoanálisis, de signo positivo o negativo. Por otra

⁹ Freud, S. *De la historia de una neurosis infantil*. 1917, *Obras Completas*, vol. 17, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

parte nada de lo que estudiemos en esta materia va a ser ajeno a nosotros, de una u otra manera nos sentiremos “tocados” en cuestiones personales. Recordemos que nada de lo humano puede sernos totalmente ajeno. Estudiar los primeros textos freudianos, y las “interpretaciones” que en ellos encontramos, puede hacernos olvidar un aserto psicoanalítico que expresa claramente que cualquier interpretación que hagamos fuera de contexto es una agresión. En esto no hay diferencia si la hace un alumno o un docente.

El análisis del origen o el origen del análisis

Transferencia, interpretación, teoría, (una historia que es actual)

Consideraremos, con Octave Mannoni (1899-1989), refiriéndonos especialmente a su texto *Un comienzo que no termina*¹, a la correspondencia Freud – Fliess² como el “análisis originario” o el origen del análisis. Si bien hay publicaciones importantes que se refieren a la construcción o génesis de los conceptos freudianos, éstas tienen un enfoque orientado hacia los conceptos, la teoría psicoanalítica, fundamentalmente epistemológico. Podríamos citar, por ejemplo, *Génesis de los conceptos freudianos*, de Paul Bercherie³; *Introducción a una epistemología freudiana* de Paul Laurent Assoun⁴, como algunos de los más importantes.

Elegimos la línea de trabajo del análisis freudiano, sus avatares y vicisitudes, considerando que el modo de construcción tiene una relación intrínseca, aunque no necesariamente superponible en su totalidad, con los constructos teóricos.

El libro de Octave Mannoni puede orientarnos en el tipo de lectura que proponemos sobre el tema del descubrimiento del inconsciente, *partiendo de la transferencia*, continuando con la *interpretación* y concluyendo con la *teoría*. Indagaremos acerca de estos conceptos puesto que trabajamos con el supuesto de que la transferencia se toma como punto de partida y cierre de nuestras indagaciones. Cierre que conducirá a nuevas aperturas. Este autor recal-

¹ Mannoni, Octave. *Un comienzo que no termina. Transferencia, Interpretación, Teoría*, Paidós, España, 1982.

² Freud, Sigmund. *Cartas a Wilhelm Fliess (1887 - 1904)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994.

³ Bercherie, P. *Génesis de los conceptos freudianos*, Paidós, Buenos Aires, 1996.

⁴ Assoun, P-L. *Introducción a una epistemología freudiana*, Siglo XXI, México, 1982.

ca que la originalidad del Psicoanálisis esta íntegramente dada ya desde las oscuridades de su origen. “Este mismo origen es el que los psicoanalistas siempre reproducen, a saber, la situación (de transferencia) en que Freud se encontró inmerso en 1887”⁵. Le fue necesario enfrentarse a ésta, imprescindible, sin otra preparación que lo que había visto con Charcot , en París, y, en Nancy, con Bernhein.

El mismo Freud le dijo a Ferenczi, hacia 1910, que estaba aún ocupado en aclarar ese período de su pasado, cuyo comienzo se remontaba a 23 años antes. Llamaremos Psicoanálisis, planteándolo como un estudio introductorio, al trabajo de Freud de ir descifrando, delimitando, definiendo las hipótesis que le fue necesario inventar.

Podemos decir que es como si hubiese dos Freud: uno que descubrió el Psicoanálisis y otro que lo patentó para su beneficio. Quizá esto tenga que ver con lo que él le dijo a Kardiner, después de la Primera Guerra mundial, que el trabajo con sus pacientes, para él, había perdido todo interés; que no pensaba en otra cosa que en perfeccionar su teoría y asegurarle su expansión en el extranjero. Esto ha influenciado a los movimientos analíticos fundados por él, o sobre él, que suelen valorizar con mayor frecuencia los últimos trabajos de Freud, que buscaban consolidar su poder, su autoridad, su paternidad en este nuevo campo de conocimiento. La lectura que proponemos, si bien tiene una cierta organización cronológica, como lo hemos mencionado en la primera parte de este trabajo, no debe engañarnos en el sentido de que sus últimos perfeccionamientos teóricos serían los más importantes o pretender transformarlos en un cierre de la teoría analítica.

⁵ Mannoni, Octave, *op.cit.*

Nuevamente la temporalidad

En el modo de lectura que compartimos con varios autores, además de la cronología tenemos que considerar otra lógica temporal. Una lógica temporal propuesta por Freud, con relación al trabajo del inconsciente y que llamamos con él: *a posteriori (après coup)*. La afirmación de Freud con respecto a que los procesos del sistema inconsciente son *intemporales* ha producido una fuente de equívocos. Uno de ellos es el de alentar la concepción de la unidimensionalidad del tiempo, según la cual puede medirse su duración. Pienso que con esta afirmación Freud quiere decir que *los procesos inconscientes no sufren el desgaste del tiempo*, que el deseo es indestructible.

Para definir la estructura temporal de la indestructibilidad del deseo inconsciente es necesario tomar en cuenta otras dimensiones del tiempo. La cuestión de los dos tiempos necesarios en la formación del síntoma, con un intervalo variable de separación, puede ser un ejemplo de cómo una escena actual entra en conexiones asociativas con una escena anterior, produciendo un efecto de resignificación del cual puede partir la formación de síntoma. La primera escena puede no haber sido patógena en sí, pero transformarse en tal por efecto de la segunda escena. Esto refiere a la estructura temporal de los síntomas, es decir, a la formación de síntomas en dos tiempos, separados por un intervalo. La primera escena puede tomar un “valor traumático”, por conexiones asociativas con la segunda escena, produciendo lo que Freud llamó “recuerdo actual”, pudiendo ahora tener un efecto patógeno, por ejemplo, en la formación de síntomas. Lacan abre una nueva vía al intentar articular la lógica y el tiempo. Pero no solamente acerca de la temporalidad sino también una lógica paradójal de lo superficial y lo profundo.

Este modo de lectura nos permite considerar la impor-

tancia de un Freud, incorrectamente publicado como prepsicoanalítico, dejando de lado que *lo esencial de su pensamiento se sitúa en las primeras de sus intuiciones*. Incluimos en esto aun lo que ellas conservan de *no analizado*. Éste es uno de los aspectos en que el Psicoanálisis se diferencia radicalmente de las “ciencias positivas”.

Los analistas que toman distancia de su origen y de sus oscuridades fundadoras se dedican más a una actividad de racionalización, lo cual puede simplificarse aun con aparentes complicaciones doctrinales. Así se puede funcionar mas fácilmente pero al precio de lo que se pierde.

Si hay algo que es realmente Otro al Psicoanálisis es el campo de la biología con todos sus desarrollos actuales. Debemos reconocer que no hay en Freud un solo hilo lógico para su lectura, puesto que también nos puede conducir al callejón sin salida de biologizar lo estrictamente psicoanalítico. Me refiero al uso “explicativo” de lo hereditario, lo constitucional, la química, etc.; son modos biólogos de pensar el análisis. Cada campo de conocimiento abarcará lo que le es pertinente.

Freud, uno de los padres del positivismo, hizo lo posible para que sus descubrimientos fueran considerados científicos en el ambiente intelectual y académico de su tiempo. Esto tiene cierta relación con el biologismo freudiano al proponer el Psicoanálisis como una ciencia de la naturaleza. Lo que descubre supera ampliamente los marcos de las ciencias llamadas positivas. Veremos, posteriormente, cómo el cuerpo es redefinido desde lo erótico. No se trata de que pierda importancia o se produzca una descorporalización del sujeto. Por ejemplo: cuando Dora sube una montaña, jadea, se agita, tiene disnea y esto entra en conexión asociativa con una serie que tiene que ver con el asma como síntoma, con el jadeo de la masturbación, con la prohibición que tiene su padre de subir montañas,

con la escena primaria que espía con los oídos (coito parental), etc.

Tomemos en cuenta que en el estudio del Psicoanálisis, y en tanto pertenezca al campo del mismo, siempre nos va a quedar un “*resto*”, un punto de fuga, un punto de pérdida. Veremos que el objeto como perdido (*Tres Ensayos...*, *La Interpretación de los sueños*) nos permite recorrer la compleja trama de la pulsión, del deseo, de la fantasía, del narcisismo y la castración.

De instituyente a instituido

A medida que el Psicoanálisis pasa de instituyente a instituido, tiende a perderse este origen algo oscuro, que nos confronta, tanto ayer como hoy, al problema del límite de lo no analizable. La transferencia siempre tiene algo de no analizable, de manera que como formación del inconsciente nos guiará de una manera particular en el recorrido de los textos freudianos. Lo instituido estará, como en Freud, desde las reuniones de los miércoles hasta la creación de una Asociación Psicoanalítica Internacional, más dedicado a propagar sus ideas. Concentrará sus esfuerzos en defender su propiedad contra los competidores y su originalidad contra las falsificaciones. Por otro lado, así también como en Freud, la institucionalización del Psicoanálisis puede ser vista también como un modo legítimo de asegurar una autoridad. Nuestro objetivo no es hacer una biografía de Freud. Él cuestionó de manera notable las biografías que exaltan las virtudes de los muertos. Comentaremos algunos puntos relevantes de su análisis con Fliess y el lugar que éste ocupó en el origen del Psicoanálisis; como decía Freud: “Mi vida sólo tiene interés en relación con el Psicoanálisis”.

La influencia de Charcot y Breuer no es comparable a

la que sostuvo con Fliess. Charcot y Breuer tienen que ver con la historia de las ideas de Freud, con la fundación de interrogantes, de preguntas que se inician a partir de sus aportes; en especial la importancia otorgada a la sexualidad, la hipnosis, la sugestión y la catarsis. En cambio a Fliess, con quien hace su análisis lo llamó “mi otro yo...”.

Es conveniente no olvidar que la investigación también se puede utilizar como resistencia. En el caso de Freud podemos considerar que un último esfuerzo de la resistencia fue una carta a Fliess, de un inmenso trabajo teórico y que interrumpe bruscamente: el *Proyecto de una Psicología para neurólogos* (1895)⁶. En este Proyecto explica con precisión y detalle la constitución y los modos de trabajo de lo que en *La interpretación de los sueños* llamará aparato psíquico. Si sustituimos en la lectura del Proyecto la palabra ‘neurona’ por ‘representación’ tendremos un efecto notable de lectura.

El otro proyecto, que se superpuso aproximadamente al mismo tiempo, es el de *La interpretación de los sueños*. No envía a Fliess este manuscrito, pero constituye en 1899 la presentación en público del Psicoanálisis. La publicación de *La interpretación de los sueños*, que si bien pasa bastante desapercibida durante algunos años, constituye un acto simbólico de búsqueda de un público más amplio; ya Fliess no será “su único público”.

Cuando Freud le envía a Fliess el *Proyecto* para neurólogos es el momento en que renuncia a él. Llama la atención que nunca más hablará del mismo, conoceremos de su existencia muchos años después, al rescatarse la correspondencia con Fliess. Éste, como otros aspectos ya mencionados en la primera parte de este trabajo, es lo que podríamos llamar un *estudio arqueológico* del pensamiento

⁶ Freud, Sigmund. *Proyecto de una psicología*. 1895, *Obras Completas*, vol.1, Amorrortu, Buenos Aires, 1993, p. 323.

freudiano. Recurre a las fuentes escritas, no publicadas, olvidadas, perdidas, de sus trabajos.

En relación con la declinación de su relación con Fliess comenzarán las reuniones del grupo de los miércoles. Las Actas de estas reuniones se extienden desde 1906 hasta 1915, período durante el cual Otto Rank ejerció funciones de secretario oficial (rentado) de la Sociedad. Al tener que cumplir Rank su servicio militar, en 1915, abandona Viena. El tomo I de las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena abarca desde 1906 a 1908. La obra se comenzó a publicar en 1974 por Ediciones Nueva Visión. A partir de 1918 hay protocolos fragmentarios y casi ininteligibles de algunas reuniones y existen registros hasta fines de 1933. En estos últimos no se transcriben las discusiones científicas que tuvieron lugar en ellas. ¿Ha sido suficientemente considerado, estudiado este material? ¿Podríamos pensar que la institucionalización del Psicoanálisis significó el cierre de las polémicas y discusiones? ¿Podríamos establecer una analogía con los Seminarios de Lacan en los cuales, según las transcripciones que hemos consultado, se evidencia una menor participación del público en forma progresiva?

Las Actas que mencionamos permitirán al lector seguir la evolución que transformó al grupo de asistentes a las “reuniones de los miércoles” -un conjunto heterogéneo de intelectuales de distintas disciplinas que se reunían semanalmente en casa de Freud- en una Sociedad de Psicoanalistas. Pero, a pesar de su valor indiscutible como crónica del nacimiento y posterior desarrollo del Psicoanálisis, la importancia de las Actas no es meramente histórica. Como lo señala el Dr. Nunberg en su introducción, las discusiones desarrolladas en el seno de la Sociedad revelan quizá con mayor claridad que sus libros y ensayos, el método de trabajo intelectual de Freud. Muestran también

cómo los hombres que participan en ella - Freud, Adler, Deutsch, Rank, Stekel, Steiner, entre otros - se influían mutuamente, cómo aceptaban o rechazaban las sugerencias que se les formulaban. El valor documental de las Actas es muy importante, también porque a través de su lectura podemos aprender mucho, aun hoy, sobre la teoría y la técnica del Psicoanálisis.

¿Ciencia o conocimiento?

Con relación al tema de la científicidad del Psicoanálisis, Fliess le reprochaba a Freud por interesarse excesivamente en los acertijos y los juegos de palabras. Estos le parecían poco serios y nada científicos, incluso chistosos. ¿Nació aquí el interés de Freud por el chiste?

Freud en cambio, le va otorgando al chiste cada vez más importancia y va descubriendo también que *las intuiciones o las interpretaciones que pueden ocurrírsele deben ser organizadas por medio de ciertas imposiciones teóricas*. Si leemos el *Proyecto de una Psicología para neurólogos* veremos que en los presupuestos neurológicos encontramos ya, por ejemplo, una topología, lugares, sin los cuales no habría desplazamientos, condensaciones ni interacciones. También encontraremos un equivalente de energía y una “economía imaginaria”. Se trata entonces de una “*neurología imaginaria*”, de gran elaboración abstracta que se convertirá en la *base de la teoría analítica*. Existía el antecedente del trabajo de Freud sobre el problema de las afasias⁷, en el que toma una clara posición sobre la causalidad psíquica de las mismas. Este texto tan interesante fue escrito en 1891, aunque en las *Obras Com-*

⁷ Freud, Sigmund. “Apéndice C. Palabra y cosa”, *Obras Completas*, vol.14, Amorrortu, Buenos Aires, 1993,p.207.

pletas de Amorrortu aparece como un “Apéndice” a la *Metapsicología* (1914 - 1915).

Desde ese momento queda planteado, además, el trabajo del sistema nervioso central como una estructura a la que se subordinan las localizaciones. Estructura o localizaciones es aún una polémica actual en las Neurociencias.

No podemos dejar de señalar que uno de los muchos puntos de interés del *Proyecto* (1895)⁸, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo en el *Yo y el Ello* (1923), consiste en desantropologizar (no ontologizar) el aparato psíquico. Esto tiene importancia en tanto nos permite *representaciones espaciales - temporales*, sin considerar al hombre como teniendo un hombrecillo (homúnculo) en su cabeza. Desestima también cualquier teoría de lo profundo, en tanto no se trata de sacar petróleo. Encontraremos la materialidad de lo inconsciente en el discurso asociativo, en las palabras que se pronuncian. Inconsciente es *res-extensa*; no es lo que va al encuentro del analista, en su materialidad produce efectos en cualquier ámbito de nuestra vida cotidiana. No es tampoco solamente “una ficción teórica”, válida como tal; podemos soñar, olvidar, equivocarse, etc. – en cualquier lugar y tiempo –, no en algún supuesto ente abismal, profundo. En *El Tratamiento Psíquico (o tratamiento del alma)* (1890), queda ya establecido el privilegio que Freud le otorga al trabajo con la *palabra*, el valor de ensalmo de la palabra. Si bien en esa época aún no había ni siquiera utilizado el término ‘transferencia’, queda claro que la palabra forma parte de un lazo afectivo importante, se sostiene en él para producir efectos. Se refiera al chamán y al paciente o a las curas milagrosas. Luego recorrerá el camino de la hipnosis a la sugestión, a la abreacción y de ésta a la transferencia.

⁸ Freud, S. *Proyecto de Psicología, Obras Completas*, vol.1., Amorrortu, Buenos Aires, 1993, p.323.

La cuestión de la espacialidad, de lo superficial y lo profundo será mejor comprendida si construimos un objeto topológico como el de la banda o cinta de Möebius. Si cortamos una cinta de papel y hacemos un giro en uno de sus extremos y la volvemos a unir, observaremos un fenómeno muy interesante: al trazar una línea con un lápiz veremos que el punto de llegada es al mismo tiempo el punto de partida. Por lo tanto una cinta que tenía dos caras pasó a tener una sola cara. Para que este efecto se produzca y pasar de una cinta de dos caras a una de una sola cara, el número de torsiones que realicemos con uno de sus extremos debe ser impar. Si el número de torsiones es par la cinta continuará teniendo dos caras. Si atravesamos con algún objeto, en algún punto a esta banda de Möebius, veremos que hay una superficie de entrada y una superficie de salida; es decir, allí en ese punto hay dos caras en la cinta. Pero cuando tomamos el conjunto de la banda hay una sola superficie. Esto implica articular *superficie* y *temporalidad*, la temporalidad es el tiempo que transcurre en el recorrido de la cinta. Como recordábamos en Dora, la agitación y jadeo actualizaban, por conexiones asociativas, una serie de representaciones que conducían al pasado. Este pasado le otorgaba a ese sentimiento, vivencia actual un sentido patológico que se expresaba en crisis asmáticas o de angustia.

De este objeto topológico Lacan saca numerosas conclusiones interesantes. Por ejemplo, si cada punto tiene dos caras y el recorrido de la banda tiene una sola cara quiere decir que el todo no es igual a la suma de las partes. Este objeto puede aproximarnos, con sus variadas y curiosas particularidades a una representación témporoespacial del aparato psíquico.

Cuando Freud habla de “*el inconsciente*”, como sustantivo, indica fundamentalmente un lugar (topos); cuando

habla de “lo Inconsciente”, como adjetivo, califica aquello que como resultante del conflicto psíquico podemos pesquisar.

El psicoanálisis se apoya en hipótesis

El *Proyecto* implicaría, según dice Lacan, una Psicología sin sujeto, así como el habla científica es sin sujeto, o con un sujeto que siempre hay que investigar, que siempre hay que fundar. Es entonces con relación a la cuestión del sujeto que el Psicoanálisis se va a definir en relación a las ciencias positivas. El planteo consistiría en que la “objetividad” puede solamente lograrse atravesando la “subjetividad”, como plantea George Devereux⁹.

Podríamos establecer una analogía interesante entre el *Proyecto* como una “neurología imaginaria” y la “lingüística imaginaria” de Lacan. En este último se repite la dificultad de Freud y tiene la significación de una verdadera prueba, como dice Octave Mannoni: “El Psicoanálisis no puede apoyarse mas que sobre hipótesis ‘despositivizadas’, es decir, sobre ficciones”¹⁰. Si bien todas las teorías no son mas que ficciones, hay ficciones positivistas que no son utilizables por los analistas. Si el Psicoanálisis subvierte algo, no lo hace del lado de los conocimientos positivos. Las ciencias lógicamente se siguen desarrollando y gozan de buena salud. Una diferencia esencial es que estas ciencias positivistas (ciencias duras) funcionan reprimiendo algo, el momento mismo del descubrimiento. Habíamos citado a Freud en la capacidad de “irritar” que tiene el Psicoanálisis.

⁹ Devereux, G. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, 1977.

¹⁰ Mannoni, O., *op.cit.*

Si Fliess pudo ser tan útil a Freud es porque nunca logró replegarse, borrarse de alguna manera o desaparecerse, que es lo que permite pasar a la verdad científica. Dicho en términos sencillos se quería demasiado a sí mismo para dar el lugar al otro.

Duhem decía de las hipótesis científicas: “ellas nacen en nosotros, sin nosotros”. Por la imposibilidad de Fliess para desaparecerse, su ciencia siguió siendo una construcción delirante. En realidad el problema de Fliess no consistía en un delirio, como está de moda afirmar. Según su hijo, psicoanalista, fue un abusador sexual de niños, padeciendo él mismo este abuso por parte de su padre. Hago este comentario porque las modas tienden a encuadrar todo, de manera excesiva, en marcos demasiado rígidos, que a veces llaman estructuras.

Freud tiene la gran suerte, por razones transferenciales, de creer en Fliess. En los casos de Freud, por ejemplo, el de Juanito, Dora, el Hombre de los Lobos, se manifiesta la dificultad de Freud para borrarse, puesto que en las transferencias de Freud los padres de Juanito y de Dora eran colegas y amigos. En el caso del hombre de los lobos, como con respecto del tema de las pulsiones y del narcisismo, privilegió la confrontación y diferenciación de Jung y de Bleuler. Estos son ejemplos de análisis en los que hay una transferencia tercerizada, que lleva al analista a colocarse más como personaje que como lugar, - a este lugar Lacan lo llama: sujeto supuesto al saber -.

El psicoanálisis como búsqueda permanente de apertura de campo

La presencia de terceros significativos, con fuertes lazos transferenciales, se transforma con frecuencia en un obstáculo en el tratamiento; por ejemplo, en los tratamien-

tos con control o supervisión. Lo que es imprescindible en los comienzos.

Lacan *sabe*, aun si a veces sus discípulos lo olvidan, que no es necesario, por “ninguna verdad”, cerrar la búsqueda de la verdad.

Lo que se nos hace difícil con relación al pensamiento analítico es que nos vemos conducidos por dos caminos: uno es el de la transferencia, el otro el de la teoría. *La teoría en el Psicoanálisis tiene una cierta autoridad*, que tal vez no sea ajena a la *teoría de la autoridad*. No deberíamos descuidarnos de esta connivencia de teoría y de autoridad, porque puede ser fuente de posiciones dogmáticas. Podríamos mencionar como ejemplo las intensas transferencias a Lacan (personaje) en Francia. Éstas han tenido un peso que no se ha manifestado de la misma manera en nuestro país. La cuestión de la autoridad - poder nos conduce a las corporaciones psicoanalíticas, con sus tácticas y estrategias para ganar espacios de poder. Cuestión en nada concerniente al Psicoanálisis, pero que vivimos y aún padecemos en la cotidianeidad de nuestro trabajo docente.

Nos falta mucho por investigar acerca de las relaciones de la teoría con la transferencia. Podríamos aun avanzar más y considerar que ni siquiera tenemos una buena teoría de la transferencia en sí misma.

Cuando estudiamos Psicoanálisis nos encontramos con juicios ya establecidos, prejuicios acerca del tema de estudio. Reflexionar sobre este punto, si bien aún limitadamente desde una perspectiva más fenomenológica, puede enseñarnos algo acerca de los lazos que establecemos durante el estudio del Psicoanálisis.

Si bien *transferencia* es definida por Freud de diversas maneras, como un obstáculo y un facilitador de la cura, constituye un aporte esencial para pensar el “involucramiento” del investigador en el proceso de investigación.

Remitimos al libro ya citado de Devereux donde se encuentran numerosos ejemplos sobre este tema.

En Devereux esto tiene que ver con el anhelo de una supuesta ciencia objetiva, que no toma en cuenta las variables que introduce el investigador. Cualquier instrumento que elaboremos para restarle “subjetividad” agregará nuevas distorsiones a la observación. A su vez, éstas se buscarán resolver con nuevos instrumentos, que agregarán nuevas distorsiones a la misma. Este autor sostiene, freudianamente, que para alcanzar la objetividad se debe, inevitablemente, atravesar la subjetividad.

Las relaciones transferenciales con los textos de Freud se expresan de muy diversas maneras. Es un ejercicio interesante leer las citas del mismo que hacen los distintos autores psicoanalíticos contemporáneos. Esto nos orientará acerca de los momentos de las construcciones freudianas en que apuntalan sus desarrollos. Encontraremos diferencias notables que pueden incluso llevar a concepciones psicoanalíticas muy diferentes entre sí. No da los mismos resultados leer a Freud para superarlo, como hace por ejemplo Kohut, que llevar a cabo un trabajo de “retorno a Freud” como hace Lacan. De cualquier manera, Freud puede ser superado, incluso a partir de sus propias insuficiencias, dudas y contradicciones. La cuestión es “olvidarlo”, con el costo que ese olvido acarrea en la actualidad. Esto le permite poner en cuestión las lecturas, traducciones, interpretaciones y conceptualizaciones a partir del conjunto de la obra freudiana. Esto no implica que no pueda “superarse”.

Privilegiar el estudio de los textos freudianos implica sostener la propuesta de que las lecturas pueden llevarse a cabo con traducciones e interpretaciones diversas.

Un Freud aventurero y conquistador

No tenemos, como habíamos mencionado, una teoría de la lectura que garantice que solamente haya una correcta. La polisemia de las palabras produce innumerables juegos posibles de sentidos. En lo que hace al descubrimiento y avatares del pensamiento freudiano se puede afirmar que no existe un hilo lógico unívoco, ni un Freud al que podamos enfocar desde una sola perspectiva. Veremos, por ejemplo, que el Freud de los comienzos nos va a revelar un espíritu aventurero y conquistador. El rescate del conocimiento de algunos aspectos de estos comienzos fue algo muy difícil y trabajoso. La primera publicación de la correspondencia Freud- Wilhelm Fliess se produjo en el año 1950. Una publicación de particular importancia de Max Schur¹¹ constituye la primera versión creíble, por ser menos mutilada que la primera edición de la correspondencia Freud-Fliess. La primera edición de este texto en inglés se publica en 1972 y la primera edición en español en 1980. El texto de Schur trata, entre otros temas, de los distintos momentos de la relación Freud-Fliess. Plantea que Freud declaró -a regañadientes- que “las aspiraciones de la biografía son legítimas”. Freud se refirió también a este problema en otro contexto. Arnold Zweig, con quien mantuvo intensa correspondencia durante la última época de su vida estaba preocupado, desde 1930, con la idea de escribir un estudio que comparara y contrastara la obra y las personalidades de Freud y Nietzsche. En 1934 Arnold Zweig envió a Freud un primer borrador de lo que él llamaba “novela”, centrada en el trastorno mental de Nietzsche. En una serie de cartas le presentó entonces a Freud un bosquejo de su plan que era, esencialmente, ficción bio-

¹¹ Schur, Max. *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra*, Paidós, Barcelona, 1980.

gráfica. Freud le respondió con una meditada carta en la que discutía el “problema de la licencia histórica *versus* realidad histórica”. Freud concedió que donde hubiera una brecha insalvable entre la historia y la biografía, el poeta estaba justificado a llenar ese vacío con su imaginación. Freud citaba ejemplos como *Macbeth* de Shakespeare, *Don Carlos* de Schiller, y *Egmont* de Goethe. No obstante, empleando la metáfora de un retrato, postulaba que en el caso de una persona como Nietzsche, que aún ejercía tanta influencia, el autor que escribiera un estudio biográfico debía poner énfasis en crear un máximo de parecido (carta de Freud a Zweig del 12 de mayo de 1934). La principal objeción de Freud al plan de Zweig era la falta de información sólida; especialmente la falta de conocimiento de la “constitución sexual” y la paresia (parálisis) general de efectos destructivos padecidos durante los últimos doce años de vida, por Nietzsche.

Considero que esto nos debe hacer reflexionar sobre el modo en el que se trabaja sobre las producciones más recientes en el campo psicoanalítico. Éste es un mensaje freudiano de prudencia en la consideración de la producción de una obra y las vicisitudes pasionales que inevitablemente afectan a los lectores y/o discípulos. Nuevamente nos encontramos aquí con la manera en que las transferencias facilitan y/o obstaculizan la formación en Psicoanálisis.

Freud expresó la opinión mas objetiva y científica sobre la relación entre el Psicoanálisis y la biografía, en su discurso cuando recibió el premio Goethe (1930): “Si el Psicoanálisis se pone al servicio de la biografía tiene el derecho a no ser tratado con mayor dureza que ésta misma. El Psicoanálisis puede proporcionar información que no es posible alcanzar por otros caminos, revelando así nuevas tramas en el “magistral tejido” que se extiende entre las

disposiciones instintivas, las vivencias y las obras de un artista”.

De este modo fundamenta Schur el hecho de basar su trabajo de interpretación en las propias revelaciones de Freud en sus cartas, sus comunicaciones personales, la interpretación de sus sueños, sus escritos autobiográficos, sus obras, algún material biográfico y otros datos registrados, publicados posteriormente. Parafraseando a Freud en una carta a Witels: la probabilidad *no siempre* es la verdad, pero puede serlo. Esto debe ser tomado en cuenta muy cuidadosamente.

La investigación de Schur, que se basa también en la historia clínica de Freud, le fue proporcionada a Jones como material para su clásica biografía. Schur dice que presentará la historia *in toto*. Freud fue quien “*perturbó el sueño del mundo exponiendo el aspecto pavoroso de nuestra vida pulsional, poniendo al descubierto la ilusión que abrigamos sobre la inmortalidad y explicando nuestra incapacidad de penetrar el pensamiento de nuestra propia muerte*”. Siempre insistió en conocer toda la verdad por dolorosa que fuese.

Los trabajos que podemos considerar más autobiográficos son: *Los recuerdos encubridores* (1899) y la *Autobiografía* (1925). *Un trastorno de la memoria en la Acrópolis* (1936) es también básicamente parte de su autoanálisis. Hay dos obras indirectamente autobiográficas. *La interpretación de los sueños* (1899) y *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901). Además de los trabajos mencionados, algunos de los “fallidos” en sus textos y citas de otros autores, las cartas de Freud han sido de primordial importancia. La correspondencia con Fliess demostró que, en muchos casos, sus cartas eran más reveladoras que sus obras.

Schur se ocupa, en el volumen I de su libro, de datos

muy interesantes de la historia de Freud, principalmente con relación a las dificultades económicas de su familia y de él mismo, y a los problemas de la comunidad judía de la Europa Oriental de su época. Atraviesa la lucha de Freud contra su adicción a la nicotina y sus avatares con los estudios y usos de la cocaína.

Nos interesa con relación al tema que tratamos, la amistad de Freud con Fliess, la historia de un Freud en soledad, aislado, exponiéndose al rechazo de sus colegas y arriesgando la seguridad económica de su familia.

Freud se acerca a Breuer a raíz de sus problemas cardiacos, ya que éste tenía la experiencia y conocimientos necesarios para su tratamiento. Fue Fliess quien luego se convirtió en su médico de confianza, en el “curador”, en el “hechicero” (cartas del 20 y 26 de abril de 1895). Fliess era médico especialista en otorrinolaringología, pero con intereses de más amplio alcance. Se hizo cargo afirmando con plena autoridad que Freud no padecía de una miocarditis, sino que solo sufría de hipersensibilidad nicotínica. En una carta del 9 de junio de 1901, cuando su amistad estaba finalizando, como un equivalente a un adiós, Freud escribió: “me has recordado aquella época hermosa y difícil en que me vi obligado a creer en que se acercaba el fin de mi vida, y fue tu confianza la que me sostuvo”.

A pesar de los errores diagnósticos de Fliess, su confianza como curador y su fe en el mismo nunca tambalearon. La relación con Fliess posiblemente tuvo que ver con el alejamiento de Freud de Breuer y con sus cada vez mayores diferencias de opinión.

El mismo Freud, sin embargo, relacionó posteriormente los aspectos, tanto positivos como los negativos y hostiles, de su relación con Fliess -con toda la ambivalencia que esto le creaba- con las experiencias de su primera infancia. Estos lazos constituyen uno de los principios fun-

damentales del Psicoanálisis.

El autoanálisis no comenzó hasta 1897. Se encontraba en el umbral de extraordinarios descubrimientos. Lo que había comenzado como un método de tratamiento de la histeria lo sumergió en una búsqueda, en la que gradualmente fue comprendiendo que había dado con uno de los grandes misterios de la naturaleza. Dice Max Schur: “cuando más se acercaba la solución del enigma, mayores eran los obstáculos, los progresos eran dolorosamente lentos y se lograban mediante el sistema de tanteo. Dependía de la comunicación de sus pacientes pero se veía obligado a reconocer que algo dentro de sí mismo no le permitía enfocar el enigma a través de los métodos que había aprendido en el laboratorio”¹².

El “autoanálisis” de Freud

¿Qué llevó a Freud a su autoanálisis? Lacan habla directamente del análisis de Freud. Este último se había dado cuenta que tampoco estaba libre de síntomas neuróticos o ‘histerias’, como las designó en su correspondencia con Fliess. Pensó que los fenómenos que observaba en sus pacientes solo podían ser distorsiones y exageraciones de fenómenos característicos del funcionamiento psíquico de todos los hombres. Es notable y debemos remarcar la permanente implicación de lo normal y lo patológico en sus búsquedas.

Esto se acentuó notablemente cuando sus pacientes empezaron a relatarle los sueños. Se necesitaba ser una persona muy especial, de una integridad muy especial, para observarse a sí mismo como uno de los modos de comprobación de sus hipótesis. Fue también un paso lógico

¹² *Ibíd.*, p. 118.

que Freud comenzase a investigar sus propios sueños. Tuvo también mucha importancia el hecho de que cada vez que creía haber encontrado la clave de la evolución de sus síntomas, se veía obligado a reconocer la existencia de otro nivel que permanecía oculto. Esto explica dos cosas, el constante cambio de sus formulaciones y su comprensión de que las experiencias “traumáticas” debían buscarse en épocas cada vez más tempranas de la vida. Mucho antes de definir represión y resistencia comenzó a apreciar el poder de las mismas, dándose cuenta que quizás él mismo estaba sujeto a esos fenómenos. La tradición dice que el primer análisis sistemático de un sueño fue el de “La inyección de Irma (Emma)”. Éste pudo ser fechado gracias a una carta a Fliess del 12 de junio de 1900: “¿Crees que en esta casa habrá una placa de mármol con la siguiente inscripción: ‘Aquí, el 24 de julio de 1895, se le reveló al Dr. Sigmund Freud el enigma de los sueños’?”.

Veremos al comentar *La interpretación de los sueños* que éste fue el primer sueño publicado, pero no el primero analizado. El primero analizado corresponde a lo que Freud llama “Informes mierdológicos” (carta N° 153 del 4 de enero de 1888)¹³, que decide no contar a Fliess.

Podríamos pensar que el trabajo con el análisis gradual de los sueños llevó a Freud a un autoanálisis más planificado y sistemático.

El 14 de noviembre de 1897 escribió: “Mi autoanálisis sigue interrumpido. Solo puedo analizarme a mí mismo mediante el conocimiento adquirido objetivamente (como si yo fuese un extraño). El autoanálisis es imposible, pues de lo contrario no existiría la enfermedad”. Si bien la situación de Freud por ser el primer psicoanalista fue excep-

¹³ Las cartas, si no se explicita lo contrario corresponden a la citada: Sigmund Freud, *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.

cional, Fliess tuvo el papel de un “otro”. Los fenómenos de tipo transferencial, la relación de tipo transferencial con Fliess, comenzaron a aparecer durante el año 1893. En las cartas encontramos una sobrevaloración extrema acerca de Fliess que dificulta la evaluación crítica de sus cualidades, obras, logros científicos, etcétera. Se nota una exagerada necesidad de aprobación y elogio; la tendencia a negar todo sentimiento negativo; una alternancia entre el sometimiento y el desafío que indican la ambivalencia inevitable en cualquier análisis.

Esta ambivalencia se puso notablemente de manifiesto con el episodio de Emma (la Irma del sueño), que estaba en tratamiento con Freud. Frente a ciertos problemas médicos que presentaba, Fliess sugiere una intervención quirúrgica. La evolución postoperatoria tuvo muchas complicaciones. Por una consulta a otro especialista se descubrió que Fliess había dejado inadvertidamente una tira de medio metro de gasa yodada en una cavidad producida por la cirugía de la sinusitis. Cuando le fue extraída la gasa, la paciente sufrió una grave hemorragia y entró en coma durante algunos segundos. Se produjeron con posterioridad numerosas y graves complicaciones, siendo declarada fuera de peligro después de muchas semanas de tratamiento. Esto afectó profundamente a Freud. Le costó mucho escribir sobre este episodio a Fliess y en un primer momento desplazó la culpa de éste al hecho de que el accidente había ocurrido debido a que la gasa había sido extraída en casa de la paciente y no en un hospital. Recién en cartas posteriores como corresponde a la temporalidad en Psicoanálisis (*après-coup*), Freud pudo darse cuenta que su confianza en Fliess se había visto profundamente perturbada.

En este período de tiempo, bastante dramático, se encontraba dedicado a escribir sus contribuciones a *Los es-*

tudios sobre la histeria (el Caso Emma es uno de los tratados en este estudio), lo que solamente significaba poner por escrito lo que venía trabajando aproximadamente desde dos años antes.

Ni este estudio ni el ensayo sobre la neurosis de angustia representaban sus intereses fundamentales. En dos cartas, del 27 de abril y del 25 de mayo de 1895 observamos un conjunto de ideas importantes, el conflicto y la angustia mental que las mismas engendraron. Estaba haciendo su primer intento por llegar a una Psicología general. En la primera de las cartas citadas, todavía se refería modestamente a *La Psicología para neurólogos*. Si bien este trabajo corresponde a su tentación de formular su hipótesis dentro del marco de la neurofisiología, se transformará en lo que llamaremos una carta “perdida”, que verá la luz muchos años después. Retomaremos posteriormente este trabajo en el contexto del concepto de aparato psíquico en Freud. Por otra parte tenía la creciente convicción de que tendría que desarrollar sus conceptos dentro de un marco puramente psicológico. Con respecto a la primera línea de pensamiento, neurológica, produce en el otoño de 1895 *El proyecto de una Psicología para neurólogos*; la segunda línea, cuatro años después (1899), culmina en el capítulo VII de *La Interpretación de los sueños* (capítulo IX en la edición inglesa de Strachey). Es común encontrar en Freud líneas de trabajo que coexisten durante cierto tiempo, aun siendo divergentes. Transitó de la patología psíquica al funcionamiento psíquico normal, en tanto comprendió que el estudio de la psicopatología podía aportar a una mayor comprensión del funcionamiento mental normal. Se produce una ruptura en la dicotomía salud-enfermedad al fundamentar *La psicopatología de la vida cotidiana*. Una línea de sus trabajos tiende a buscar las diferencias fundamentales entre neurosis “represión”, perversión “renega-

ción” y psicosis “rechazo, repudio”. Esta tripartición la encontramos fundamentalmente retomada y desarrollada por Lacan. Por otra parte también trabajó las articulaciones posibles entre estas estructuras y su relación con aspectos cuantitativos y cualitativos. Abre así una concepción de cierta “continuidad”. Esta vía es desarrollada fundamentalmente por Melanie Klein.

Estaba naciendo el postulado de que el Psicoanálisis tenía que ser parte integral de una *Psicología general*. Para Freud siempre lo esencial fue la vida cotidiana, siendo a mi entender el paradigma freudiano esencial el de la *Psicopatología de la vida cotidiana*. Freud desmistifica la enfermedad mental, la locura, relacionándola con situaciones que nos ocurren todos los días. Esta desmitificación significó y continúa significando enfrentarse a prejuicios pseudocientíficos sobre el origen de estos problemas.

Algunos autores consideran la obra de Fliess como un delirio científico referido a temas como la periodicidad, en la cual no solamente está el proceso menstrual de 28 días, sino también otros tipos de fenómenos periódicos, como un ciclo de 23 días al que se encuentra sujeta gente de todas las edades y de ambos sexos. Esto resulta coherente con lo que considera la constitución bisexual del ser humano. Sin embargo, su hijo, psicoanalista, Robert Fliess publica en su análisis que fue abusado por su padre y que éste era paidofilico. Es frecuente encontrar en la literatura psicoanalítica este obviar las problemáticas de la violencia y aún de perversidades a favor de las psicosis.

Lo que probablemente atrajo a Freud de la hipótesis de la neurosis nasal refleja fue que Fliess relacionaba muchos de los síntomas, presuntamente vinculados con la patología nasal, con trastornos de origen sexual que trataba, y afirmaba curar, mediante aplicaciones locales de cocaína. Esta era una forma de terapia basada en la investigación de

Freud sobre la acción cocaínica.

Resulta interesante pensar que las especulaciones de Fliess sobre la influencia de ciertos períodos en las fechas de las enfermedades y de la muerte, como “juego de números”, tenían una relación con la preocupación obsesiva (tan semejante a la superstición) de Freud con respecto a su propia muerte y a la fecha en que se produciría.

Anna Freud destacaba en 1947 el carácter excepcional de la relación con Fliess: “mi padre jamás tuvo con un amigo una relación semejante” aún después de la ruptura, como lo dice Lacan, persevera “ese vasto discurso a Fliess que permanece en toda la obra de Freud”. Vamos a encontrar en Freud la problemática de la bisexualidad y de la repetición relacionada a la periodicidad.

Freud concibe el Psicoanálisis como una ciencia de la naturaleza y no como una ciencia del espíritu. Si esto fuera totalmente así ¿cómo concebir entonces un texto tan temprano como *Tratamiento psíquico o tratamiento del alma*? Esto nos muestra claramente que podemos realizar distintas lecturas de Freud, el que mantendrá siempre la esperanza de sustentar la Metapsicología sobre bases orgánicas y químicas. Por otra parte un Freud que funda un nuevo campo de conocimiento que se ocupa de lo inconsciente.

Aclaremos que Freud llamará metapsicológico a un concepto cuando éste puede ser explicado desde las tres perspectivas: tópica (lugar), dinámica (conflicto) y económica (instituciones). Tópica se referirá a los sistemas o instancias psíquicas. Dinámica siempre en relación al conflicto intrapsíquico, en relación con el dualismo pulsional. Este dualismo se expresará primero entre autoconservación (pulsiones del Yo) / sexualidad; luego el dualismo irreductible Eros/Tánatos. La economía será considerada como una economía política, como un más o un menos. Utiliza distintas denominaciones para la misma hasta 1915

en que formula su Teoría de la Libido. Le llama: suma excitación, moción pulsional, investidura, etc.

Tanto Freud como Fliess tendrán problemas con el tema del “robo de ideas” o de plagios. Particularmente Fliess dirá que fue plagiado por Freud y algunos de sus discípulos. Esto ocurrió, entre otras, con la concepción de la bisexualidad, que en Freud no es la misma que la de Fliess. Este último introduce una nueva palabra para designar su concepción: la doble sexuación.

En 1896 Freud tenía cuarenta años y su padre estaba gravemente enfermo. En su prólogo a la segunda edición de *La Interpretación de los sueños*, Freud escribiría: “Durante mis largos años de trabajo en los problemas de la neurosis, muchas veces he vacilado y, en ocasiones, he dudado de mis convicciones. En esos momentos, *La interpretación de los sueños* me ha devuelto siempre la seguridad... este libro encierra para mí, personalmente, una importancia subjetiva adicional que solo alcancé a comprender cuando lo concluí. Descubrí que se trataba de mi autoanálisis, de mi reacción ante la muerte de mi padre, es decir, ante el acontecimiento más significativo, ante la pérdida más dolorosa de la vida de un hombre”¹⁴.

¹⁴ Freud, S. “Prólogo a la segunda edición”, *La interpretación de los sueños*. 1899, *Obras Completas*, vol.4, Amorrortu, Buenos Aires, p. 26

¿Abandono de la teoría de la seducción?

Una introducción a escena, trauma y fantasía en Freud

Lo que se refiere a la Teoría de la Seducción corresponde a una polémica actual, parcialmente resuelta... Freud nos refiere que de las asociaciones de “mis histéricas” surgía siempre el trasfondo de un adulto que cometía un abuso sexual con la paciente. Si bien éste se presentaba siempre desfigurado como algún pariente adulto masculino, Freud comprendió que se trataba de algo que refería al padre.

Me parece importante mencionar aquí una cita de Freud: “Todas las modificaciones que Jung ha emprendido en el Psicoanálisis emanan del propósito de eliminar lo chocante en los complejos familiares a fin de no reencontrarlo en la religión y en la ética. La libido sexual fue sustituida por un concepto abstracto que, hay derecho a aseverarlo, permaneció como algo misterioso e inasible para sabios y para necios por igual. El complejo de Edipo se entendió solo “simbólicamente”; en él la madre significó lo inalcanzable a lo cual debe renunciarse en aras del desarrollo de la cultura; el padre, a quien se da muerte en el mito de Edipo, es el padre “interior” del que es preciso emanciparse para devenir autónomo... En realidad no fue sino esto: de la sinfonía del acaecer universal se alcanzaron a escuchar solo un par de acordes culturales y se desoyó de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones”¹. Esto ha llevado en la actualidad a una antropologización del Psicoanálisis. Este problema referido a lo simbólico se muestra claramente en el abuso del término ‘La Cultura’, que impide pensar en las culturas, en las singularidades psicosociales de las diversas modalidades edípicas.

Es notable aún la dificultad de “escuchar” sobre esto

¹ Freud, S. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. 1914, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1993, p.60.

en los psicoanalistas actuales. Un caso, por ejemplo, como el de las hermanas Papin (J. Lacan) no toma en consideración, en ningún momento, situaciones de golpes, abandonos, abusos sexuales en relación con el delirio.

¿Qué es un padre?

Pero continuemos con lo que verdaderamente importa: la pregunta acerca de ¿qué es un padre? es una pregunta muy temprana en los interrogantes freudianos. Sigue teniendo el valor de una interrogación, de una puesta en cuestión. En la carta N° 129² se refiere a un sueño que había tenido anteriormente “con sentimientos hipertiernos hacia Mathilde” pero que en el sueño se llamaba Hella. El nombre corresponde a una sobrina norteamericana de Freud. Éste lo refiere a Mathilde puesto que su hija se entusiasma con la mitología de la antigua Hélade y por esto ve como héroes a todos los griegos. Este sueño le muestra, además de sus deseos incestuosos, su deseo de encontrar un padre como causante de la neurosis; es decir, un padre perverso. Éste sería un modo de poner término a las dudas incesantes que lo acosaban respecto al origen de las neurosis. Freud empezó a mencionar *la seducción* a partir de 1893 pero le concedió un lugar importante entre 1895 y 1897, posteriormente la abandona en forma parcial. Fue un descubrimiento clínico basado en los recuerdos de los pacientes en tratamiento. Mencionaremos un ejemplo del texto *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* de 1896, colocado en una nota a pie de página: “Daré un ejemplo entre muchos. Un chico de once años había instituido compulsivamente el siguiente ceremonial antes de irse a la cama: no se dormía hasta no haberle con-

² Del 31 de Mayo de 1897.

tado a su madre presente, con los mínimos pormenores, todas las vivencias del día; sobre la alfombra del dormitorio no debía haber por las noches ni un papelito ni ninguna otra clase de basura; la cama tenía que arrimarse por completo a la pared, debía haber tres sillas delante de ella y disponerse las almohadas de una manera precisa. Y él mismo, antes de dormirse tenía que entrechocar sus piernas cierto número de veces y luego ponerse de costado. Esto se esclareció de la siguiente manera: años antes había ocurrido que una sirvienta, encargada de llevar a la cama al bello niño, aprovechó la oportunidad para acostársele encima y abusar sexualmente de él. Después, cuando este recuerdo fue despertado por una vivencia reciente” - recordemos los dos tiempos de la formación de síntoma - “se anunció a la conciencia a través de la compulsión al ceremonial descrito, cuyo sentido era fácil de colegir y fue establecido en detalle por el Psicoanálisis: sillas delante de la cama, y ésta arrimada a la pared... para que nadie más pudiera tener acceso a la cama; almohadas ordenadas de cierta manera... para que estuvieran ordenadas diversamente que aquella noche; los movimientos con las piernas... echar fuera a la persona acostada sobre él; dormir de costado... porque en la escena yacía de espaldas; detallada confesión ante la madre... pues le había callado esa y otras vivencias sexuales, por prohibición de la seductora; por último mantener limpio el piso del dormitorio... porque el principal reproche que hasta entonces había debido recibir de la madre era que no lo mantenía así”. Otro caso de ceremonial del dormir se puede leer en un trabajo de veinte años después en la 17ª Conferencia de *Introducción al Psicoanálisis* (1916-1917).

¿Escenas o fantasías?

La primera teoría de la seducción en Freud se corres-

ponde con una experiencia o escena traumática, que lo es por ser prematura y que presupone siempre una vivencia de seducción. En esta etapa de su pensamiento, “escena” corresponde a algo real y efectivamente ocurrido. Luego abrirá la dimensión de la fantasmática al conceptualizar la realidad psíquica, pero siempre continuará sosteniendo la importancia y la existencia en el trabajo analítico de las escenas de seducción. Podemos citar como ejemplo el caso del Hombre de los lobos. Lo traumático consistiría en lo prematuro del acontecimiento en donde se produciría una experiencia con demasiado placer (neurosis obsesiva) o demasiado poco placer (histeria). Los personajes seductores, abusadores, siempre serán como figura masculina un tío o un hermano mayor. Freud encuentra que en realidad las asociaciones conducen al padre. En relación con la madre, tomará siempre como ejemplo abusos llevados a cabo por niñeras. La pregunta fundamental es si estas escenas de seducción, reales y efectivamente vividas por el sujeto, son la causa de su neurosis. Freud desestimaré parcialmente esta concepción tal como podemos leerlo en *Las Nuevas puntualizaciones de las neuropsicosis de defensa* en una nota agregada a pie de página en 1924: “Esta sección está bajo el imperio de un error que después he admitido y rectificado repetidas veces. Por aquel tiempo yo aún no sabía distinguir entre las fantasías de los analizados acerca de su infancia y unos recuerdos reales.” -se está refiriendo a escenas-. “A consecuencia de ello, atribuí al factor etiológico de la seducción una sustantividad y una validez universal que no posee. Superado este error, se abrió el panorama de las exteriorizaciones espontáneas de la sexualidad infantil, que describí en *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905). Sin embargo, no todo lo contenido en este texto es desestimable: la seducción conserva cierta significatividad para la etiología y todavía hoy considero

acertados muchos de los desarrollos psicológicos aquí expuesto.” (Las itálicas son mías.)

Freud dará ejemplos acerca de lo que comenta en este pie de página en el historial clínico del Hombre de los lobos (1918) y volvió a hacer un comentario de esta índole en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Considero de fundamental importancia y que es totalmente pertinente al Psicoanálisis pensar en el abuso sexual de niños, tanto en los que tienen características incestuosas porque el abusador se articula a la serie paterna; como cuando quien perpetra el abuso es alguien extraño al ámbito familiar (lo que es mucho más infrecuente).

Insisto en este tema dado que vulgarmente se habla del abandono de la teoría de la seducción por parte de Freud³. En realidad no se trata de un abandono, sino de reformulaciones y de una profunda decepción (depresión) puesto que con esta teoría creía haber encontrado la causa de las neurosis histéricas. Hoy nos resulta comprensible que este tipo de problemas produzca en realidad otros efectos, como por ejemplo prostitución, adicciones, suicidios.

Si bien el abuso sexual incestuoso de un niño puede con frecuencia producir trastornos psicológicos más graves que la neurosis, no aparece - salvo como estrategia freudiana - excluido, como posibilidad de escenas o situaciones realmente vividas. En relación con la estrategia cobrar relevancia progresiva en el pensamiento freudiano el estudio de las teorías sexuales infantiles, del campo de la fantasía. Este es un esfuerzo imprescindible para sostener el concepto de *realidad psíquica*. Recordemos que las reformulaciones freudianas tienden a redefinir un concepto o noción articulándolos a nuevos descubrimientos y produciendo nuevos interrogantes.

³ Masson, Jeffrey Moussaieff. *El asalto a la verdad. La renuncia de Freud a la teoría de la seducción*, Seix Barral, Madrid, 1985.

La realidad, las realidades

La realidad no es, como vemos, unívoca en Freud: hemos mencionado las escenas realmente acaecidas y las teorías que los niños elaboran para responder a sus preguntas sobre ¿de dónde vienen los niños?, ¿cómo nacen los niños? y las diferencias entre los niños y las niñas. En francés se utiliza frecuentemente el termino ‘fantasma’ (*fantasme*) puesto que de otra manera se usaría *fântome* que sería como decir el fantasma Benito, casi una caricatura. En español no ocurre lo mismo de manera que podemos usar el término *fantasía*. Veremos que corresponde a una escenificación imaginaria en la que se halla presente el sujeto y que representa, de una manera más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo que es siempre en última instancia inconsciente⁴.

Recapitulando entonces, Freud problematiza el criterio de realidad refiriéndose a él en el tema de las escenas y de las fantasías. Veremos en *La interpretación de los sueños* que también podemos hablar de una realidad traumática, que podemos diferenciar de las anteriores⁵. Freud dirá entonces: “cosas vistas u oídas solo más tarde comprendidas.”

Podemos decir que Freud fue uno de los descubridores del abuso sexual en los niños, diferenciando en la *Etiología de la histeria* (1896)⁶ tres grupos de acuerdo con el carácter de la persona que los había estimulado. Mencionemos al pasar que es en este texto la única vez en la que Freud emplea el término “forzamiento” (*rape* en inglés, que por lo general se traduce como “violación”). Continuando con los grupos mencionados diremos que la prime-

⁴ Freud, S. “Manuscrito M”, *Cartas a Wilhelm Fließ, 1887-1904*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Freud, S. *Etiología de la histeria*. 1896, *Obras Completas*, vol.2, Amorrortu, Buenos Aires, 1993, p.212.

ra categoría es el ataque perpetrado por extraños en actos aislados de abuso sexual: “En tales casos no contó para nada la aquiescencia de los niños, y como secuela inmediata de la vivencia prevaleció el terror”.⁷ La tercera categoría consiste en las seducciones de niños por otros niños, y aquí Freud dicta la regla de que esto solo puede ocurrir si uno de ellos ya ha sido seducido antes por un adulto, y repitiendo exactamente con esta escena la seducción original. Aquí es importante diferenciar los juegos sexuales de los niños de lo que caracteriza un abuso sexual en donde una característica esencial es una diferencia de edad; para hablar de abuso ésta tiene que ser significativa (en los niños pequeños al menos una diferencia de dos o tres años). La categoría más importante es la segunda, que resulta más frecuente que el abuso por parte de extraños; en este caso un adulto que se encarga del cuidado del niño es “quien introdujo al niño en el comercio sexual y mantuvo con él una relación amorosa formal - plasmada también en el aspecto anímico- a menudo durante años”⁸.

Freud tiene que sortear la posición de disgusto moral, reemplazar el asombro y la repulsión por la comprensión y no con la indignación. De esta manera Freud pudo describir el abuso sexual como una relación importante y compleja entre el adulto y el niño (o entre dos niños). En el texto mencionado⁹, Freud dice: “todas las raras condiciones bajo las cuales la desigual pareja lleva adelante su relación amorosa - el adulto que no puede sustraerse a la recíproca dependencia que necesariamente surge de un vínculo sexual.”

⁷ Ibid., p.207.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., p.213.

Acerca del supuesto abandono, es una reformulación

Freud debe “abandonar” la idea de la existencia de un padre perverso-pervertidor como causa de las neurosis.

La mujer aparece en estas épocas fundamentalmente como la niñera encargada-cuidadora del niño, como la nana. Su pregunta acerca de la femineidad se formulará muchos años después, cuando plantee la asimetría en el complejo de Edipo y de Castración en el varón y en la niña, al modificar las fases del desarrollo de la libido en el año 1923 en *Una adición a la teoría sexual*, con el estadio o fase fálico-castrado.

Además de los textos previos a *La interpretación de los sueños* se pueden seguir estas vicisitudes en la correspondencia con Fliess que abarca todas las problemáticas mencionadas y aun las exceden.

El derrumbe de la perversión paterna como causa de la histeria provoca una fuerte depresión en Freud quien pensó que había encontrado la clave de las neurosis. Se enfrenta a un problema que tiene un antecedente enojoso: el descubrimiento de que la electroterapia no descansaba sobre nada. Si bien Freud comenzó a comprender sus propios sueños, en 1895 se lamentaba con Fliess: “¡Qué lástima que *La interpretación de los sueños* no alcance para hacer vivir a su autor!”. Como hemos dicho no renunciará nunca completamente a la idea de trauma y más tarde intentará nuevamente anclar la fantasía en la realidad de la primera infancia incluso en la prehistoria. Recordemos que Freud era lamarquiano, es decir, pensaba que los caracteres adquiridos podían transmitirse hereditariamente. La teoría del trauma es verdaderamente paradójal puesto que facilita y obstruye el avance en la teoría psicoanalítica. Facilita puesto que nos aproxima a la idea de la sexualidad infantil implantada desde otro, es decir, con una raíz exógena. No se trata de algo que surge espontáneamente en el

niño. El obstáculo lo podemos percibir en las dificultades que se plantean en la formulación del campo de las realidades psíquicas, como el de la fantasía.

El complejo de Edipo se reveló el 15 de octubre de 1897, fecha cercana al aniversario de la muerte de su padre (Jacobó Freud murió el 23 de octubre de 1896).

La teoría del trauma puede ser vista, como hemos dicho, paradójicamente como una resistencia que protegía a Freud del conocimiento de los deseos edípicos inconscientes. Entonces así como nos muestra la implantación de la sexualidad en el niño desde otro adulto sexuado deseante, excluye al mismo niño de su actividad sexual esencial pulsionante-deseante.

La cuestión de la sexualidad infantil es muy cuestionada, rechazada por quienes defienden o trabajan con los niños víctimas de abusos sexuales. Esto es comprensible puesto que son trabajos fundamentalmente empíricos, asistencialistas, que rechazan las concepciones teóricas. *Sin las conceptualizaciones freudianas no podríamos diferenciar cuándo se trata de deseo inconsciente, anhelo pre-consciente o consentimiento consciente.* No podemos entonces confundir los tres términos puesto que, por ejemplo, podemos desear algo, al mismo tiempo no quererlo y no consentirlo. Por ejemplo puede haber fantasías de deseo de violación, lo cual no implica en absoluto que una persona quiera ser violada o consienta ser sometida a un acto sexual violento. El trabajo social con niños abusados, de tipo pedagógico que es el más extendido en EE.UU., considera que aceptar la existencia de deseos incestuosos implica culpabilizar al niño del abuso al que es sometido por un mayor. Esto es la expresión de la falta de teorización que impide articular los sistemas o instancias inconsciente, pre-consciente y consciente. Lo mismo ocurre con la violación, puesto que para la ideología psicológica

pragmática aceptar que existe un deseo escenificado en una fantasía de ser violado o violada implica culpabilizar a la víctima de violación. Un reciente fallo judicial en Italia afirma que una mujer que usa jeans no puede ser víctima de violación.

Si hay alguna diferencia esencial entre el Psicoanálisis y la Psicología estadounidense, ésta se asienta en que para la última, todo puede ser aprendido. El no incluir el inconsciente posibilita pensar, sea cognitivamente o desde alguna otra concepción del aprendizaje, de esta manera. Se trata de una psicología conciencialista, con una progresiva influencia globalizante en nuestro país. Su apoyo fundamental es la inquisición epistemológica intolerante (caza de brujas) de un conocimiento que es generalizable en la teoría pero que, en estricto sentido, es una praxis de la singularidad. Caso por caso, uno a uno. Esto exacerba la intolerancia experimentalista.

La Metapsicología: una nueva episteme

El trabajo en transferencia... nuevamente Fliess...

Conocemos que la aspiración de Freud era crear una nueva ciencia que diera cuenta de los hechos psíquicos más allá de las elucidaciones que brinda la Psicología que apela a la conciencia, a la voluntad, a la conducta, al pensamiento y a los sentimientos.

El nacimiento del Psicoanálisis está enlazado estrechamente a la relación con Fliess. Muchos años después podrá pensar Freud la relación tan especial con este “personaje”, tan admirado por él, en términos de transferencia.

El término ‘*episteme*’ lo tomamos de Michel Foucault¹, quien también llama “campo epistemológico” a la estructura subyacente y, con ello, inconsciente, que delimita el campo del conocimiento, los modos como los objetos son percibidos, agrupados, definidos. Plantea que el hombre no hace su propia historia, sino que la episteme hace tal tipo de hombre. Episteme es una noción estructural. Lo que señala de manera más enfática Foucault no se refiere a supuestas conexiones internas que revelen una armonía preestablecida. Importan las discontinuidades, las rupturas, la ausencia total de un centro y una especie de “dispersión”. Hay ciertas analogías entre la noción de episteme y la de paradigma (Thomas Kuhn), particularmente en lo que hace a la posibilidad de comparar epistemes, o algunos de sus elementos (llamados series en Foucault). El caso del Psicoanálisis, valga la redundancia, sería paradigmático en el sentido de que se habla de la inteligibilidad aunque, al mismo tiempo, aquello de lo que se

¹ Autor de numerosas publicaciones que se ocupan y dilucidan cuestiones acerca de la sexualidad-poder-discurso-saber-cuerpo, etc. Su relación con el Psicoanálisis fue cambiando con el tiempo. Uno de sus aportes esenciales se relacionará con la formulación de una “microfísica” del poder, entendida no en el sentido vulgar del término, sino en la forma en que se corporiza en cada uno de nosotros.

habla sea primariamente aquello de lo que hace posible el habla, las palabras, el discurso. En Freud inconsciente es representaciones cosa, no lenguaje. De cualquier manera resulta una grave simplificación reducir el análisis a una discursividad.

La producción freudiana va colocando a Freud en distintos “lugares”, desde varios puntos de vista. La producción intelectual que se va autonomizando de su nombre, como autor, va cobrando un valor propio. Por otra parte sin estas nociones no podrán darse cambios de lugares, por ejemplo en la relación con Fliess o con otros corresponsales significativos. Retomaremos algunos aspectos de esta temática al referirnos a la arqueología.

El documento escrito que registra la *primera aparición del término ‘Metapsicología’* es la carta a Fliess del 13 de Febrero de 1896. “La Psicología - *Metapsicología* en verdad— me ocupa sin cesar”. En una carta algo posterior, del 2 de abril, el sustantivo se ha adjetivado: “obtengo en general muy buenos progresos en la Psicología de las neurosis, tengo todas las razones para estar contento. Espero que me concedas audiencia incluso para algunas cuestiones *metapsicológicas*”. En la carta del 17 de Diciembre la *Metapsicología* es “la criatura ideal de mis desvelos”.

Para esta nueva ciencia acuñó una palabra que parece ser de su propia invención; así nació: “la *Metapsicología*”. Es lo que nos relata Ernest Jones² en su biografía de Freud. El nacimiento del Psicoanálisis y su estructura *teórico— operativa*, la *Metapsicología*, están enlazados a la relación con Fliess, cualquiera sea la comprensión que se le dé a la misma. En esa misiva del 10 de marzo de 1898 le pregunta (sic) lo siguiente: “Por lo demás quiero pre-

² Jones, Ernest. “XV. La vida privada (1890-1900)”, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo I, Biblioteca de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Editorial Nova, Buenos Aires, 1959.

guntarte seriamente si puedo usar el término de Metapsicología para mi Psicología, que me lleva más allá de la conciencia”.

Las importaciones de una lengua siguen dos caminos. Uno es el camino de la apropiación del hombre culto; el otro es el camino filológico. La palabra Metapsicología convoca a la palabra metafísica y en su origen a la clasificación de las obras de Aristóteles. Desde esta perspectiva la “Metapsicología” sería un más allá de la Psicología como la metafísica es un más allá de las obras que trataban de la *physis* en el filósofo griego. El prefijo griego admite también la significación de “trans”, como en transporte o transformación. “Trans” significa “a través de”, tras lo cual Metapsicología no solo es un más allá de la Psicología sino también un atravesamiento de la misma.

Los textos metapsicológicos

En el año 1915 (1914–1916) Freud escribe, y publica luego, una serie de trabajos de singular valor para el Psicoanálisis. Les llama Trabajos sobre Metapsicología, puesto que pretenden ir más allá de la Psicología³. No todos los escritos forman parte de la *Metapsicología*, pero debemos llamar la atención sobre el hecho de que el primer trabajo es *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914). Es este un primer intento de revisión histórica de su descubrimiento. En este texto la polémica central ya no es con Fliess. El otro aquí es Jung, siempre habrá en Freud un “otro”, amigo o enemigo, en el transcurso de su obra. Un lugar apropiado para desarrollar esta relación será al tratar el tema del narcisismo, particularmente la cues-

³ Freud, S. *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajo sobre metapsicología y otras obras. 1914-1916, Obras Completas*, vol.14, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

tión de la libido y el yo. Freud podrá decir, en esa época, que parte de la libido homosexual colocada en Fliess (transferencia) podría tener ahora otros destinos.

Los trabajos de esta época son particularmente notables por su actualidad. Entre ellos me permito incluir *Introducción del Narcisismo* (1914)⁴, donde “un nuevo acto psíquico” es necesario para que se constituya el Yo humano, una historización del narcisismo de los padres al narcisismo de los hijos, el campo de las pasiones, el amor, el odio.

La *Introducción...* ocupa un lugar muy especial, puesto que se encuentra entre los dos grandes escritos sobre las pulsiones, uno previo: *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905) y el de la Metapsicología: *Pulsiones y destinos de pulsión*. Es un ejemplo interesante acerca de las lecturas en secuencia cronológica o *a posteriori*. Me refiero a este punto porque la comprensión del narcisismo es necesaria para poder comprender el trayecto o circulación pulsional, es decir el movimiento - circulación de las pulsiones que suponen la constitución de un yo, más aún, juega un papel importante en la misma. Pulsión rescata el antecedente de “excitación” del *Proyecto...* Frente a ello no hay huida posible.

Pulsiones y destinos de pulsión trata de la historia del ser humano construida a partir de las pulsiones parciales que son siempre inconscientes, de la sexualidad infantil, en su empuje de periodicidad constante. A este texto ya se habían anticipado *Tres ensayos de una teoría sexual* de 1905, las fases de desarrollo de la libido, a las que llamaremos *la primera serie pulsional*⁵ (autoerotismo, punto de partida común de ambas series, y fases oral, anal, fálico-

⁴ Ibid., p. 65.

⁵ Rabinovich, Diana. *Concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1993.

castrado, latencias y genitalidad). *La segunda serie pulsional*⁶ (serie de la elección de objeto) es formulada en ocasión del estudio del Caso Schreber (1910–1911), anticipando la importancia de una nueva fase o momento necesario: la constitución del narcisismo (autoerotismo, narcisismo, fase de elección homosexual y fase de elección heterosexual). Debemos tomar en consideración que es en el estudio de un texto autobiográfico (la autobiografía de Schreber), indagando en la psicosis paranoica, donde encontramos el antecedente más importante en sus formulaciones sobre la constitución del yo humano.

*La Represión*⁷ (“piedra angular de Psicoanálisis”) es fundante de lo inconsciente y, en su fracaso, el retorno de lo reprimido se manifiesta en la formación de síntomas. Recordemos que la palabra alemana *Bildung* significa, o puede ser traducida, tanto ‘síntoma’ como ‘formación de síntoma’. Freud conceptualizará la *represión primaria*, que produce la primera escisión del psiquismo (*Spaltung*), y la *represión secundaria*, posrepresión o *represión propiamente dicha*, en relación con el retorno de lo reprimido.

La angustia es el motor de la represión. Años después se articulará fundamentalmente con la angustia de castración y será redefinida como “angustia señal”; a las que agregará la angustia “realista” frente a un peligro exterior, la angustia “social” y la angustia “automática” (relacionada con la compulsión de repetición).

La angustia frente a la amenaza de castración refiere a la constelación edípica. Se podrá apreciar que lo reprimido primario corresponde al Edipo y la Castración que “se va a los fundamentos”. Es decir, la represión del incesto (el ta-

⁶ Primera y segunda serie pulsionales no son expresiones utilizadas por Freud. Las llamamos así siguiendo el orden de sus descubrimientos.

⁷ Freud, Sigmund. Los textos Metapsicológicos corresponden al Tomo XIV de las *Obras Completas* de Amorrortu.

bú del incesto) y la prohibición de matar al padre (parricidio) constituirán las leyes a partir de las cuales se funda la Cultura⁸, a partir de las cuales el cachorro humano es introducido – se introduce en la cultura. Freud utilizará en 1924⁹ el término “sepultamiento” en relación al complejo de Edipo. Esto implica que en “los *fundamentos*” o en aquello sumergido-enterrado caen imágenes diversas, frases, mandatos, incluso insensatos, como por ejemplo, el Superyó.

Sin el concepto de represión es imposible pensar el conflicto psíquico, exigencia dinámica de la metapsicología freudiana.

En este texto, como en otros, podremos apreciar por qué llamamos al proceso de formación de síntomas, expuesto en el *Manuscrito K*¹⁰, *la fórmula canónica de la formación de síntomas*. Le damos esta denominación porque, en lo esencial, esta postulación se sostendrá en toda su obra; aunque no esté planteada aún la noción dinámica de conflicto al no tener explicitado el mecanismo de la represión.

Así como hasta este momento había considerado como defensas fundamentales el asco, la moral y la vergüenza, *la angustia* devendrá el motor fundamental de la represión. *La angustia* será considerada “la moneda de cambio” neurótica, intercambiable por cualquier sentimiento o expresión consciente de cualquier moción pulsional.

Lo inconsciente continúa necesariamente en la secuencia al acto psíquico que lo funda (la represión). Nos referi-

⁸ Freud, Sigmund: *Tótem y tabú. (1912–1913)*, *Obras Completas*, vol.13, Amorrtu, Bs. As., 1993.

⁹ Freud, Sigmund. *El sepultamiento del Complejo de Edipo.1924*, *Obras Completas*, vol.19, Amorrtu, Bs. As., 1993, p.127.

¹⁰ Freud, Sigmund. *Manuscrito K. Las neurosis de defensa (Un cuento de Navidad)*, *Obras Completas*, Vol.1., Amorrtu, Bs. As., 1993, p.260. Fragmentos de la correspondencia con Fließ.

remos luego, con mayores detalles a este escrito central de su obra. Consideraremos, entre otras, las hipótesis a partir de las cuales fundamenta el concepto de inconsciente y las representaciones cosas y representaciones palabras como registros representacionales de los sistemas psíquicos. Debemos señalar que se trata, en inconsciente, de representación cosa, no "de" cosa. Puesto que este inconsciente, como interior - exterior, forma parte de las cosas "del mundo". Son incluso más inaccesibles que las cosas del mundo exterior, para Freud. Correspondería a la transcripción de los signos de percepción y a la idea de representación objeto en las afasias. Objeto en alemán es algo "construido", no algo dado.

En *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1915 -1917)¹¹ Freud retoma algunos conceptos esenciales de *La Interpretación de los sueños* (1899), fundamentalmente el del sueño como cumplimiento disfrazado de *deseos inconscientes* sexuales infantiles reprimidos. Revisa, además, conceptos esenciales como recuerdo, percepción, memoria y regresión. Establece una diferencia importante entre lo alucinatorio del sueño y las psicosis alucinatorias. *El sueño es un proceso alucinatorio* pero, a diferencia de las psicosis con estas características, en el sueño estamos dormidos. Establece relaciones interesantes, aunque complejas, entre la *percepción* y los sistemas consciente e inconsciente. Privilegia la relación de la *percepción* con lo inconsciente, con lo cual puede ser perfectamente homologada a un *retorno de lo reprimido*. Queda claramente explicado que en ningún caso la percepción es un reflejo de la realidad exterior. En este sentido, Freud es kantiano: la percepción no es un "reflejo" de la realidad. En este sentido representación no es utilizado, por Freud, en el sentido de la filosofía clásica. Retomando el *Proyec-*

¹¹ *Op.cit.*, vol.14, p.215.

to... dirá que las “cosas” del mundo presentan dos vertientes, una de ellas, el *das Ding*: lo no representable – lo incognoscible y el *die Sache*: lo representable. En el concepto de huella mnémica podríamos comprender mejor acerca de la representación cosa y representación palabra. Una representación cosa es la investidura de una huella, es una cosa interior-exterior. La representación cosa más la representación palabra corresponderá a la ligadura de ambas representaciones en el proceso secundario.

En el texto mencionado Freud trasladó el examen de realidad, que había colocado en el ideal del Yo, al yo. Esta oscilación: prueba de realidad-ideal-Yo la encontramos a lo largo de su obra. Me inclino a proponer la prueba de realidad en el Ideal del Yo como contrapuesta a un “Yo autónomo”, característico en la psicología del Yo.

En *Duelo y melancolía* (1915–1917), continúa la línea de *Introducción al narcisismo* en lo que hace a la constitución íntima del Yo humano. Establece la diferencia entre duelo como fenómeno normal (constitutivo del psiquismo) y patológico, a la vez que abre una vía importante mediante la constitución de una “instancia crítica” a la constitución del Superyó - Ideal del yo: “la sombra del objeto cae sobre el yo” (en la melancolía). Utiliza el modelo de la melancolía para comprender el duelo normal.

Respecto a las *pérdidas de objeto* (tengamos presente que objeto no es nunca algo ya dado, sino algo *construido*), enfocaremos, en cada temática, la pérdida del *objeto del deseo* (en el estudio de los sueños), la pérdida del *objeto pulsional* (en *Tres ensayos...*) y la pérdida del *objeto de amor* (narcisismo y castración).

Entre otros varios trabajos que nunca llegaron a publicarse, muy recientemente conocimos la *Sinopsis de las neurosis de transferencia*¹² (1915). En este texto especifi-

¹² Freud, Sigmund. *Sinopsis de las neurosis de transferencia* (1915), Ariel, 1989.

ca que “la represión tiene lugar en las tres (neurosis de transferencia) en la frontera de los sistemas preconsciente e inconsciente; consiste en una retirada u objeción de la investidura preconsciente y es asegurada por un tipo de contrainvestidura. En la neurosis obsesiva ésta se desplaza, en estadios más tardíos, al límite entre preconsciente y consciente. Nos daremos cuenta de que en el grupo siguiente (las neurosis narcisistas) la represión tiene otra tónica; se amplía entonces el concepto de escisión (*Spaltung*). El punto de vista tónico no debe sobrestimarse en el sentido de suponer que todo comercio entre ambos sistemas (preconsciente e inconsciente) quedaría interrumpido. Será, por tanto, más esencial todavía (determinar) en qué elementos se introduce esta barrera”¹³.

Freud establece en este texto una diferencia interesante entre *formación substitutiva* y *síntoma*, que no sostiene de manera consistente en su obra. En la histeria de conversión ambas convergen en el síntoma, en las fobias se establece una separación entre la formación substitutiva y el síntoma, al que precede. Por ejemplo, una moción tierna reprimida puede expresarse en un rasgo de conducta (sobreinvestidura) contraria a la moción pulsional reprimida. Posteriormente, por desplazamientos y proyecciones se constituirá un objeto, animal, lugar o persona como objeto fóbico, objetos a los que se teme, porque son desencadenantes de angustia. La mayor separación se establece en la neurosis obsesiva. Estas diferencias se establecen en tanto formación substitutiva es contrainvestidura y se contrapone al retorno de lo reprimido. Cuando se produce el retorno de lo reprimido ya hay síntomas, es un fracaso de la represión. La contrainvestidura consiste en una representación, e incluso en angustia como formación substitutiva. El síntoma es una formación de compromiso.

¹³ *Ibíd.*, p. 69.

Daremos un ejemplo que, como hemos dicho, es siempre Psicoanálisis aplicado: en un hospital se encuentra internado un joven obrero que sufrió lesiones muy graves en sus miembros inferiores (en sus piernas). Estas lesiones implicaban la posibilidad cierta de que se le tuviera que amputar una o las dos piernas. En esta situación la esposa realizaba trámites referidos a la internación y posible acto quirúrgico. En un momento determinado regresa a la habitación de su esposo y lo encuentra en una situación de índole “amorosa” con una enfermera. Aclaro que se trataba de una pareja que no había tenido problemas significativos en su relación. Existía una muy satisfactoria relación familiar, para ellos. Esto produce como efecto una conmoción que se difunde y manifiesta en diversos aspectos de la internación del paciente. A partir de la misma se solicita una interconsulta con el Servicio de Psicopatología. Nos preguntamos qué había pasado, puesto que esto provoca mucho revuelo en el ambiente y particularmente, como es comprensible, del paciente con su esposa. ¿Cómo podemos comprender y por lo tanto interpretar? La “reacción amorosa” era una contrainsvestidura, una formación substitutiva en contra de la emergencia de angustia que le provocaba a este joven obrero la posibilidad de perder una o las dos piernas. Llevó a cabo un desplazamiento, ahora el “cortar”, el “corte” se establecía como posibilidad entre él y su esposa. Ésta es una forma posible de defensa frente a la angustia. En este caso se manifestó, también o por medio de una “actuación”. Esto le posibilitaba mantener reprimidas las representaciones de pérdida dolorosa, insupportables, angustiantes: quedar mutilado.

Los trabajos sobre Metapsicología versan sobre lo que Freud llama Teoría Psicológica General. Tomaremos algunos aspectos de los mismos para conceptualizar lo que Freud entiende por Psicoanálisis. En general nos referimos

a ellos como la ‘primera tónica’ freudiana, en tanto las elaboraciones corresponden a un aparato psíquico constituido por sistemas: sistema inconsciente // preconscious / consciente. La doble barra corresponde al lugar que ocupará la represión. La barra simple a la censura entre lo preconscious y la conciencia.

La segunda tónica refiere a los trabajos posteriores a 1919, en donde reencuentra – redescubre las pulsiones, en lo que las caracteriza de irreprimibles y las diferencia de cualquier estímulo. Frente a lo pulsional no hay huida, el aparato psíquico trabaja o trabaja. Esto la diferencia de un estímulo, frente al cual es posible la huida: en la *compulsión de repetición*.

Las nuevas formulaciones acerca del aparato psíquico se estudiarán como las *instancias psíquicas*: Yo, Ello y Superyó.

Una arqueología (Freud escribió 20.000 cartas...) ¿Qué entiende Freud por Metapsicología?

Tanto arqueología como episteme (a la que nos referimos ya brevemente) son dos conceptos que provienen de Michel Foucault¹⁴. Le llama arqueología del saber al examen del “cuadro” que forma una “historia general”, no una historia global o totalizadora. Se trata de un sistema constituido por una serie o serie de series, lo que llama “discurso”, en el cual se manifiestan regularidades. Estas regularidades incluyen discontinuidades, cortes, umbrales y límites. Considera que se trata de prácticas que obedecen a reglas, trata de definir los *discursos en su especificidad*. No se trata de restituir lo que se quería en un determinado momento. “No es ni más ni más ni menos que una reescri-

¹⁴ Foucault, M. *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, México, 1970.

tura: esto es, en la forma mantenida de la exterioridad, una transformación regulada de lo que ya ha sido escrito. No es el retorno al secreto mismo del origen: es la descripción sistemática de un discurso – objeto.”¹⁵ El estudio de los textos originales estará orientado por las series sobre las que pongamos el acento en un determinado momento. Por ejemplo, la correspondencia Freud – Jung es de gran importancia como discusión en torno a las concepciones de Bleuer (maestro de Jung) y Freud sobre las psicosis, las correspondencias co-responden a determinadas problemáticas. En este punto puedo contar, como experiencia personal, que la lectura de Freud comenzó a ser atractiva e interesante para mí a partir de un psicoanalista uruguayo, un maestro que tuve, radicado en México, en quien la lectura seguía determinadas líneas o series (conexiones asociativas orientadas por un tema). Esto me permitía, nos permitía, formularnos nuevos interrogantes y el establecimiento de nuevas series a seguir. En otros contextos se ha llamado a esto “lectura productiva” (algunos semiólogos y lingüistas) o “hacer trabajar el texto” (Jean Laplanche).

Hemos mencionado la importancia del estudio de las cartas de Freud cuando hacíamos una analogía con la arqueología, dirigiéndonos a los textos originales como una fuente imprescindible de información. Debemos también subrayar, de la misma forma, la importancia de las notas a pie de página, que a veces parecen cosas dichas como al pasar pero revisten una gran importancia. En las llamadas a pie de página de sus obras podremos apreciar cuántas veces, por ejemplo, fueron re-escritas o tuvieron agregados. Las más significativas en este sentido son las de *Tres ensayos de una teoría sexual*, primera edición de 1905 y las ediciones con agregados de 1910, 1915, 1920 y 1924.

Respecto de las cartas, podemos referirnos, en relación

¹⁵ *Ibíd.*, pp.183-185.

con la Metapsicología y tomando otra interlocutora de Freud¹⁶, a la del 31 de enero de 1915, escrita en plena guerra mundial, ahora para nosotros la Primera. Esta carta está dirigida a Lou Andreas Salomé y dice:

“Distinguida Señora:

Es Ud. Indestructible. No parece estar afectada por la inhibición que en estos tiempos nos despoja a todos los demás de nuestra energía creadora. Sus comentarios acerca del narcisismo no los tomo como objeciones, sino como invitación a intentar otras explicaciones conceptuales y objetivas. Le doy a Ud. la razón, pero sin poder resolver los problemas planteados en esa forma. Admito inclusive la ventaja de Adler: se trata de la ventaja de una estructura sistemática impuesta a las cosas, frente a una observación que se esfuerza tímidamente por hacerles justicia. Me consuelo por mi parte diciéndome que no es misión de la ciencia simplificar el mundo, cuando menos, no el mundo inmediato.

A propósito del tema mismo quisiera observar, además, que la exposición del narcisismo es primera, por mi parte, *tal como algún día la describiré “metapsicológica”, es decir, sin consideración alguna de los procesos de conciencia, sino determinada simplemente desde un punto de vista tópico-dinámico” (las itálicas son mías)*. Hago resaltar: Metapsicología como la exposición de los sucesos psíquicos “sin consideración alguna de los procesos de conciencia” y agregó, por mi parte, sin consideración alguna por las relaciones de espacio y tiempo, por ejemplo frecuencia y duración de las sesiones, ni percepciones, ni sentimientos. Ni relaciones causa - efecto temporales”. Sigue luego Freud:

¹⁶ Freud, S. *Correspondencia Sigmund Freud / Lou Andreas Salomé*, Siglo XXI, México, 1981, p.28.

“Los casos a los que Ud. presta su atención se refieren, pues, sobre todo, a relaciones en que este proceso se hace consciente, lo que ha de estarle negado al narcisismo genuino e ingenuo”. Vale decir, y es conveniente repetirlo, el narcisismo al que se refiere Freud, el narcisismo descubierto por el Psicoanálisis, no es aparente, no es visible a los ojos, no es consciente. Veremos que es ésta una noción psicoanalítica que puede usarse con ligereza. Y sigue escribiendo Freud: “Voces de advertencia, por las que siempre me dejo guiar, me han inducido luego a abstenerme de indagar más adelante en estos problemas antes de haber aclarado otros aspectos oscuros. El prescindir de las relaciones de conciencia y la empatía son tan difíciles en la manera de pensar metapsicológica como indispensables.”

Hacemos resaltar, entonces que un pensamiento metapsicológico que se precie de tal prescinde de las relaciones de conciencia y de la empatía.

Una introducción a la epistemología freudiana

Descentramiento, dispersión y bricolage

Tomamos aquí epistemología en el sentido de una teoría del conocimiento, aunque preferimos episteme, por lo que vamos a ir exponiendo y considerando el descentramiento, la dispersión y las series que caracterizan al conocimiento psicoanalítico. Sin entrar a discutir si el Psicoanálisis es ciencia o no, podemos decir que claramente pone en cuestión a la ciencia (entendida como ciencias duras, naturales, exactas, etc.). La pone en jaque porque introduce la cuestión del que produce el conocimiento; la cuestión del inconsciente. La epistemología, a diferencia de la episteme, pone el énfasis en una especie de génesis histórica.

Nos encontramos en este punto con un aparente “bricolage” (mezcla, heterogeneidad) tanto de recursos conceptuales como de experiencias. Sin embargo esto nos conducirá a lo que podemos denominar el *circunscribir un espacio de subjetivación*, de constitución de la subjetividad humana. Podremos ir apreciando la forma en que esto se encuentra entramado en una *socialidad que es primordial* (la cuestión del *otro*), ¿a partir? o ¿en relación con lo cual? *lo que podría considerarse genérico se torna ‘singular’ y la biología ‘cuerpo erógeno’*.

En el mejor y más profundo texto que trata sobre esta temática epistemológica, Paul-Laurent Assoun nos brinda una serie de reflexiones. El texto es: *Introducción a la epistemología freudiana*¹. Otro libro de interés teórico, del mismo autor es: *Freud, la Filosofía y los Filósofos*².

Assoun considera que la originalidad, lo inédito, es sobre todo visible en la línea imaginaria. Esto sostiene, a lo largo de la obra de Freud, una paradoja, la sospecha de

¹ Assoun Paul-Laurent. *Introducción a la epistemología freudiana*, Siglo XXI, México, 1982.

² Assoun, Paul-Laurent. *Freud, la filosofía y los filósofos*, Paidós, Barcelona, 1982.

la legitimidad de sus descubrimientos.

Las indagaciones de Assoun lo llevan a preguntarse sobre los orígenes, fundamentos y sus finalidades. Freud reivindica al Psicoanálisis como saber, todo saber tiene reglas de funcionamiento propias y referencias específicas que intervienen en la constitución y la producción de ese saber. Freud se esforzó en sostener al Psicoanálisis como una Ciencia de la Naturaleza, tal como correspondía a uno de los padres del positivismo. Era, por otra parte, un intento de darle un lugar de prestigio en el ámbito científico oficial de la época. No necesitó nunca un discurso epistemológico, necesita explicitarlo excepcionalmente, como al comienzo de su trabajo sobre *Pulsiones y destinos de pulsión* y *El Interés por el Psicoanálisis* (1913). En realidad él fue producido por el Psicoanálisis y su obra lo transformó en un autor, como diría Foucault en el sentido de una función, no de un nombre propio. Ustedes van a escuchar llamar freudianos a los discursos más dispares.

Freud reivindica la autonomía teórica, en una carta a Jung³ dice: “el Psicoanálisis lo hará por sí mismo (*fare da se*)”. Lo hace en ocasión de diferenciarse de Jung al trabajar el mito y la libido. Freud orientará la cuestión del mito en relación con los orígenes (fantasías originarias o proto-fantasías). Critica, por ejemplo, el abuso de lo simbólico y lo mítico en relación con el Complejo de Edipo y diferenciará al Psicoanálisis de la orientación religiosa de Jung. Éste se encontraba sometido a una presión social hacia lo religioso, muy fuerte, presión que no es ajena a la organización y modos de tomas de decisiones de los cantones suizos.

Ya en la *Introducción*, Freud afirma: la Metapsicología constituye la *superestructura teórica* del Psicoanálisis,

³ Freud, Sigmund / Jung, Carl.G. “Carta del 30 de noviembre de 1911”, *Correspondencia*, Taurus, Madrid, 1974, p.535.

pero también *su identidad epistémica*. Aquí están la cabeza y el corazón del saber sobre los procesos inconscientes. Y sigue diciendo: “Laboratorio que se construye tratando el material surgido de la observación y la escucha clínica.”

La Metapsicología: un neologismo

¿Lo inconsciente una construcción metapsicológica?:

Introducirse en la Metapsicología freudiana es dar entrada a este laboratorio. Pero esta episteme debe estar a la altura de su objeto y de lo que se ocupa es del estudio del inconsciente. Assoun nos explica que se impone una *destrucción incansable* y, Freud, justifica entonces desde allí la denominación de *Psico-análisis*.

Más adelante nos propone que “lo inconsciente en su acepción psicoanalítica, no tiene efecto sino al ser construido como Metapsicología”. Inventa un neologismo, teoriza una práctica. Mencionemos que Freud consideraba que un concepto o noción merecían llamarse psicoanalíticos cuando podían ser explicados desde las tres perspectivas de la Metapsicología: la *tópica* (topos: lugar), la *dinámica* (conflicto) y la *económica* (energética, investiduras). La noción dinámica de *conflicto* se inaugura con “la defensa”, desde sus primeros trabajos que tenderán a contraponer al *yo* y el *núcleo del inconsciente*, se tratará del conflicto intrapsíquico. En sentido estricto requiere de la represión y del retorno de lo reprimido. Las represiones primaria y secundaria.

Acerca del conflicto (dinámica)

Veremos que este conflicto se resuelve de manera diferente en la histeria y en la neurosis obsesiva. El síntoma histérico es un síntoma de defensa, se trata para el sujeto

de dar por “no ocurrida” la escena u ocasión rechazada; la idea es debilitarla: esa es la tarea de la conversión. La conversión, en la histeria, consiste en que a la idea incompatible con el yo le es sustraída su suma de excitación (energética, investidura) y ésta se transforma en una manifestación sintomática somática. Esto es lo que llama conversión. En la neurosis obsesiva, la mejor estudiada por Freud, no encontramos conversión. Allí no puede el sujeto liquidar y mutar la idea penosa (lo inconciliable con el yo), se va a manifestar como reproches (autorreproches), aunque encubiertos, disimulados. En esta neurosis encontraremos una tendencia a la multiplicidad de las defensas y a la creación de nuevos síntomas. Aquí lo dominante es la distinción entre la idea, que se encuentra sujeta a cambios, y el estado emotivo (los afectos) que permanecen idénticos. No vamos a encontrar aquí las “lagunas” de la histeria, más aún, encontraremos una prodigiosa conservación de los recuerdos. No debemos confundir esto con el hecho de que *no* se rompa la continuidad entre el trauma y los efectos que produce. Para reconstruir lo traumático, en este caso, habrá fundamentalmente que lograr la conjunción entre las ideas (representaciones) y lo emotivo (los afectos). Las defensas predominantes son el aislamiento y la anulación. Se separa la idea del afecto correspondiente (veremos que ésta es una de las maneras de actuar de la represión, en tanto, también ocurre que la representación puede ser reprimida, pero no el afecto, que es desplazado sobre otras representaciones). El aislamiento se manifiesta, por ejemplo, en un desplazamiento del afecto de unas representaciones a otras. Puede hablar de algo que sería muy doloroso mostrando una notable indiferencia y expresar emociones intensas en relación con representaciones aparentemente poco significativas. El aislamiento separa la idea dolorosa del afecto por su contexto temporal, espacial

o emocional. En el Hombre de los lobos Freud se extraña que éste relate el suicidio de su hermana de una manera tan tranquila y luego del relato de una crisis incontrolable de llanto frente a la tumba de un poeta. El desplazamiento se había llevado a cabo a través de las conexiones asociativas que surgieron del aprecio y gusto de la hermana por ese poeta.

Continúa Assoun...

“La metapsicología es fundamentalmente ‘*posescritura*’ (*Nacherzahlung*) de algo que se ha notificado en la escucha clínica”. Es una elaboración *a posteriori*.

Es de fundamental importancia concebir *radicalmente al inconsciente como objeto metapsicológico* para extraerlo tanto de la posición psicológica como de las concepciones filosóficas tradicionales. ‘Inconsciente’ en alemán es neutro, de manera que se traduce aproximativamente por ‘el inconsciente’ cuando el contexto corresponde a una referencia al sistema y ‘lo inconsciente’ cuando apunta a una cualidad, particularmente de las representaciones.

Todo está preparado para olvidar el inconsciente

Por eso Assoun afirma que: “La metapsicología es el dispositivo inédito “improvisado” por Freud para dar forma de racionalidad *ad hoc* a este imperativo de no olvidar al inconsciente”.

En síntesis, podríamos decir que de distintos fundamentos surge este *imaginario teórico*.

Del fundamento monista toma el no introducir la querrela de métodos (en esa época, entre ciencias morales o del hombre y ciencias de la naturaleza). El *acto interpreta-*

tivo es relacionado con el acto explicativo por el cual se remite del efecto a la causa.

De los fundamentos fisicalistas proviene la idea de la química, la descomposición, el análisis. Se trata de no inocular síntesis. Con Einstein considerará las mitologías, quien diría que “un hermoso concepto concuerda con la realidad”. Esto ocurre por la fuerza representativa de su contenido racional, de esto puede rescatar la importancia de las ideas abstractas y de los conceptos fundamentales en la construcción.

De los fundamentos agnosticistas tomará lo inaccesible al entendimiento humano de toda noción de lo absoluto. En el *Porvenir de una ilusión* (1921) cuestionará la posibilidad de que el Psicoanálisis se convierta o participe de una “concepción del mundo”. Esto, entre otros motivos, ha llevado a los *teoricistas del Psicoanálisis* a oponerse a las extensiones y aplicaciones del mismo. Por otra parte es necesario reconocer que en este sentido se han llevado a cabo extensiones y aplicaciones abusivas, no fundamentadas. La extensión indebida está relacionada con un abuso interpretativo. Por otra parte, en el período de la dictadura, hablar de manera difícil, tratar que no se comprendiera lo que se decía era una defensa eficaz.

El Psicoanálisis se dedicará a una esfera determinada de fenómenos.

Nos encontramos frente a un silogismo paradójico: “El Psicoanálisis es una ciencia de la naturaleza, su objeto es el Inconsciente, el Inconsciente es la Cosa en Sí, es decir, lo incognoscible”. De esta manera el campo queda cerrado, investigable porque está cerrado. Por otra parte, inventa una metapsicología que es un sistema abierto, en tanto el análisis se opone a todo cierre. Justamente el trabajo analítico consiste en interrogar, poner en cuestión, abrir cuando la conciencia intenta imponer un cierre.

“...no he hecho más que imaginar (*Phantasieren*), transponer (*Übersetzen*), adivinar (*Erraten*)...”

“...no he hecho más que imaginar (*Phantasieren*), transponer (*Übersetzen*), adivinar (*Erraten*) –y sólo me detenía cuando me topaba con una absurdidad o cuando ya no podía más”⁴.

Por esto Freud llamó a la racionalidad metapsicológica: *bruja y oráculo*. La misma fantasmaticización (la puesta en escena) expresa el trabajo habitual del inconsciente; un nexo complejo entre la realidad y lo imaginario. Desde lo que llamamos el “material” (palabras, síntomas, etc.) a la deformación, entre ambos un conjunto de operaciones y procedimientos. Freud evoca la “bruja metapsicología” cuando se produce un bloqueo del proceso de investigación psicoanalítica; entonces hay que pedir auxilio a la bruja, como el Fausto de Goethe. Ambos tienen su bruja y su oráculo... “Hay que decirse: así, la bruja tiene que intervenir, o sea la bruja metapsicología. Este recurso se justifica de este modo: sin una especulación y una teorización –por poco digo fantasmaticización (*Phantasieren*) – metapsicológicas, no se adelanta ni un paso. Por desgracia, las informaciones de la bruja no son muy claras ni muy detalladas”⁵.

Llegamos así a encontrarnos con que ni hay un racionalismo autonomizador de la razón ni un irracionalismo en una ficción fantasmática. Ésta es una ambigüedad fecunda de esa actividad, actividad sui generis, la más difícilmente transmisible, la más personalizada, la más codificada.

En 1937 nos encontraremos con la especulación, la teorización, el ámbito más intelectual, como por ejemplo

⁴ *Op.cit.*, Carta a Fließ del 25 de mayo de 1895.

⁵ Freud, S. *Análisis terminable e interminable*. 1937, *Obras Completas*, vol. 23, Amorrortu, Bs. As., 1993, p.211.

en: *Análisis terminable e interminable* y en *Construcciones en el análisis*.

En 1895 se encuentra en la Psicología a la que vive como “tirano” al que se encuentra sometido en cuerpo y alma⁶. Llevando a cabo un trabajo errático, de imaginar, transponer, adivinar. Llevando a cabo esta tarea científica hasta el límite del absurdo, del agotamiento – de la Cosa en Sí -como si fuera posible rebasar el límite. Entre esta tarea ingrata y que, al mismo tiempo, le produce placer, se encuentra en una oscilación de la desesperanza a la pasión, ¿no se trataría del deseo de Freud?

⁶ *Op .cit.*, Carta a Fließ del 25 de mayo de 1895.

El descubrimiento freudiano y su vigencia actual

El análisis consiste en “fundar un campo”...

Un sistema conceptual, un procedimiento terapéutico, una posibilidad de entender lo que pasa en la intimidad del ser humano y además los lazos que los unen... Veremos claramente esto en el complejo del prójimo o del semejante, en el *Proyecto*... Analizar no es nunca una situación ya dada, se trata siempre de “*fundar campo*”, de *circunscribir un lugar de transformación y a la vez de investigación*. Lo que forma parte de este campo le es algo interno, algo propio y singular, se refiere al espacio (un lugar), al tiempo (la duración), las reglas de asociación libre y atención pareja. En esto es importante no confundir encuadre con dispositivo psicoanalítico.

Este trabajo analítico permite que las significaciones, sus múltiples hallazgos se produzcan, se sitúen en una inteligibilidad nueva y productiva. Consideramos que el sentido es producido, hay una producción de significación; tanto en la resignificación *a posteriori* como en las significaciones que se producen en el momento; considerando que en el Psicoanálisis ha habido un “abuso” del *a posteriori*. Esto quiere decir que todo comienza por la reproducción. Siempre-ya, es decir depósitos de un sentido que nunca estuvo presente, cuyo presente significado siempre está reconstituido retroactivamente (*Nachträglich*), *après-coup*, suplementariamente. *Nachträglich* quiere decir también suplementario. Esto es importante porque señala lo que se constituye con demora, como el presente. Redundando diríamos: añadir lo que falta, proporcionar lo que se necesite más. Esto es necesario para pensar la relación de lo primario y lo secundario (procesos primarios y secundarios) en todos los niveles. *Nachträglich* tiene también un sentido preciso, por ejemplo, en la escritura de una carta, es lo que llamamos apéndice, la post – data. La conclusión más importante de esto consiste en que *el presente*, en general

no sea originario, sino *reconstituido*. Éste es un aporte y una diferencia formidable de Freud con la Metafísica y con la Ciencia, es decir, no existe un puro presente viviente y constituyente. *Si el 'a posteriori' no fuera la temporalidad del trabajo anímico, no sería posible el análisis.* Quiero decir que sería como en La Historia Oficial: una historia única, inmutable, que no puede reescribirse, resignificarse.

El Psicoanálisis tiene la particularidad de establecer una relación cura-saber. El analizando desempeña una parte activa puesto que debe asociar y, esto conduce, en la transferencia, a la intelección misma del material. Se rompe así con la relación de superioridad que proponen otras terapias o modos de pensamiento. Lo más frecuente es que se ofrezca una racionalidad “superior”, que sabe *a priori*. En el Psicoanálisis se considera que el saber está del lado del analizando, que este saber produce una verdad que es siempre “singular”, no generalizable, por lo tanto, que debe ser producida. Lo generalizable es el conocimiento, la teoría (la doctrina), pero no el proceso singular.

Además, el trabajo en la transferencia nos plantea el problema de “las transferencias”, del analista y del analizando. En una época, en sus inicios, esto se reducía a los términos transferencia-contratransferencia. Se inducía al equívoco de pensar que las actualizaciones de las mociones inconscientes del analista podían ser atribuidas exclusivamente al paciente y no a algo que debía ser analizado en sí mismo por el analista en su propio análisis.

El trabajo analítico, tanto en la situación (intención) analítica como en la extensión (aplicación) lleva a cabo una *producción simbólica inédita*. Me refiero a extensión, cuando apropiadamente podemos, en diferentes tipos de situaciones, preguntarnos, interrogarnos, poner en cuestión lo que escuchamos, leemos, observamos ¿Puede ser colo-

cado en alguna conexión asociativa?; ¿asociarse con qué o quién? ¿Por qué fue precedido y qué lo continúa?, ¿podemos hallar el “hilo lógico”, la o las palabras que establecen puentes y relaciones entre situaciones aparentemente muy diferentes? ¿Cuándo alguien habla, quién habla?, ¿a quién se dirige? Recordemos que somos pensados por nuestros pensamientos y soñados por nuestros sueños. Esto que llamamos extensión tiene que ver con una “lectura sintomal”. Lo que aporta a esto el Psicoanálisis, además de lo inconsciente y justamente por él mismo, es una posición de “*neutralidad*” que es nuestra *posición ética* de partida. Ésta consiste en considerar que la verdad es tan desconocida tanto para los consultantes como para los consultados, puesto que es inconsciente. Algunos síntomas son muy obvios, como los llamados equívocos o deslices del lenguaje (comúnmente popularizados como furzios). Estos equívocos se acercan más a la verdad que los discursos muy elaborados. Por ejemplo, “estamos recurriendo... recorriendo la provincia”. Los caricaturistas suelen expresar de una manera metafórica muy acertada hechos de actualidad; dicen algo verdadero con un efecto muchas veces más eficaz que leer muchos diarios. Recordemos por ejemplo a Ortiz, a Quino, etc. Además nos sorprende la actualidad de sus obras, a pesar, muchas veces, de haber sido realizadas hace tantos años.

Pero, ¿qué produce el trabajo analítico?: lo que el trabajo analítico produce tiene una función *desmistificadora*, produce un *goce de enterarse* y alivia la *culpa* y la *angustia*.

En *Tótem y tabú* y *Psicología de las masas y análisis del yo*¹ Freud profundiza de una manera original la relación líder – ideal – masas. En el primero de los textos citados hace un extenso análisis de la “lealtad” política, que

¹ Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. 1921, *Obras Completas*, vol.18, Amorrotu, Bs. As., 1993.

expresa en términos de sumisión y sometimiento; quien piensa diferente será segregado. Esta línea de pensamiento se continúa en *El malestar en la Civilización*². El Amo quiere moderación y trabajo para los demás, más aún, el poder necesita del amor de los demás para sostenerse. Es lo que Pierre Legendre llama “el amor al censor”.

El inconsciente, el olvido, la irritación, el narcisismo y las pequeñas diferencias

Haremos un salto en el tiempo, hacia delante en esta oportunidad. Citaré del *Malestar en la Civilización*³: “No es fácil para los seres humanos, evidentemente, renunciar a satisfacer ésta su inclinación agresiva; no se sienten bien en esa renuncia. No debe menospreciarse la ventaja que brinda un círculo cultural más pequeño: ofrece un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños. Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión. En una ocasión me ocupé del fenómeno de que justamente comunidades vecinas, y aún muy próximas en todos los aspectos se hostilizan y encarnecen: así, españoles y portugueses, alemanes del norte y del sur, ingleses y escoceses, etc. Le di el nombre de “*narcisismo de las pequeñas diferencias*” (las *itálicas* son mías), que no aclara mucho las cosas. Pues bien, ahí se discierne una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad”. Posiblemente se refiera a ‘inofensiva’ cuando el enemigo está lejos y hay pocas chances de consumir la agresión. Luego ejemplifica con el

² Freud, Sigmund. *El malestar en la civilización*. 1929 - 1930, *Obras completas*, vol 21, Amorrortu, Bs. As., 1993.

³ *Ibid.*, p.111.

antisemitismo, los 500 años de la Santa Inquisición, en Rusia la cultura comunista, finalizando: “Uno no puede menos que preguntarse, con preocupación, que harán los soviets después que hayan liquidado a los burgueses”.

No quisiera terminar estas citas que hacen referencia a nuestras experiencias cotidianas: “Además de las tareas de las limitaciones de las pulsiones, para la cual estamos preparados, nos acecha el peligro de un estado que podríamos denominar ‘miseria psicológica de la masa’. Este peligro amenaza sobre todo donde la ligazón social se establece principalmente por identificación recíproca entre los participantes, al par que individualidades conductoras no alcanzan la significación que les correspondería en la formación de la masa”⁴. ¿Será esto ajeno a lo que se llama posmodernismo?; la muerte de la historia, la muerte de las ideologías. Esto me hace recordar un graffiti: “Nietzsche ha muerto. Firmado: Dios”. ¿Tendrá algo que ver con la fragmentación de los estados y las vivencias de vacío, correlativas de la globalización?; ¿con el problema de los fundamentalismos religiosos, económicos, etc.? Se ha puesto, en el estudio de estos fenómenos, como en la propaganda y la publicidad, suficiente énfasis en la manipulación de las masas. Se les llama también eufemísticamente: procesos de influencia social.

Es importante introducir la cuestión de *las diferencias* y el modo en que la agresividad humana se sirve de ellas. Las intolerancias parecen incrementarse en la medida en que se produce un borramiento de las funciones parentales, disgregación familiar, nuevas modalidades de filiaciones o pertenencias a grupos, linajes, alianzas, etc. Estos fenómenos parecen incrementar las expresiones de violencia. Las diferencias que se establecen como renuncia pulsional resultante del Edipo y la castración toman modali-

⁴ Ibid., p.112.

dades culturales diferentes y, así como establecen un límite, pueden posibilitar las transgresiones.

La tolerancia a las diferencias se manifiesta también en el ámbito académico, tomando diferentes disfraces científicos. El establecimiento de *una verdad* que produce un sentimiento de pertenencia y lealtad. Dar pruebas de esta lealtad o sumisión puede ser excluir lo diferente, lo distinto. No debe extrañarnos entonces el rechazo que suele producir el Psicoanálisis en este ámbito, frente a otros enfoques desde la Psicología. Desde el narcisismo, el amor a uno mismo, el amarse, el campo de las pasiones puede limitarse tolerando las diferencias o puede predominar el odio y la ignorancia. El odio y la ignorancia son también pasiones humanas. Esto no es ajeno a la cuestión de la autoridad, la angustia frente a la autoridad se relaciona con la angustia social, para Freud la primera manifestación de la angustia, y, luego, con la angustia frente al Superyó, es decir con el masoquismo. Recordemos que ya en 1921 son primarios tanto el sadismo como el masoquismo. Termino esta referencia mencionando la importancia de la culpa en la motivación de las conductas a través del sentimiento de culpa. La manipulación de la conducta. Freud finaliza este trabajo con una cita poética:

“Nos ponéis en medio de la vida,
dejáis que la pobre criatura se llene de culpas:
luego a su cargo le dejáis la pena;
pues toda culpa se paga sobre la tierra.”⁵

El Psicoanálisis al ocuparse del deseo, las pulsiones, el narcisismo es el sustento imprescindible para el estudio de las motivaciones. Observen a qué apelan en nosotros las

⁵ Ibid., p.128. Son los versos de una de las canciones del arpista Wilhelm Meister, de Goethe.

propagandas, la publicidad; en qué atributos ‘adquirimos’ con lo que compramos.

Existe el permanente interés, por problemas de diferencias, en excluir la asignatura Psicoanálisis del segundo año de la Licenciatura. Como decía algún profesor: “les da vuelta, les trastorna la cabeza a los estudiantes”. Otros: “es muy difícil para segundo año”. En el primer caso se trata de excluir las diferencias, en el segundo se subestima la capacidad de comprensión del estudiante. También se atribuye a la calidad literaria de Freud el “seducir” al estudiante. Pienso que en el fondo de estos cuestionamientos, además del problema de las diferencias, hay una subestimación implícita del estudiante, como si no tuviera capacidad para diferenciar o criticar.

Algunos, también, confunden Psicoanálisis con diván y consulta privada menospreciando las actividades de extensión y aplicación de nuevos campos a explorar y descubrir.

La epistemología, que va detrás de la vida...

La epistemología, que va detrás de la vida, nos ha enseñado que los límites entre disciplinas no son tan claros como parecían. No resulta simple responder a la pregunta ¿qué le incumbe a cada disciplina? Las relaciones entre campos de conocimientos nos muestran cada vez que son interpenetradas, y que las junturas son bastante complejas. Podríamos dar un ejemplo relativamente sencillo, la elaboración del material que se refiere a un conflicto matrimonial o un conflicto con los hijos y que, en el curso de un tratamiento individual, incide en sistemas totalmente exteriores al campo clínico a nuestro alcance. Incide no solamente por los efectos en las vidas de terceros –lo cual, recordemos, tiende a negarse por un ideal de neutralidad que

es confundido con una asepsia plena-, sino también por desencadenar una *operación micropolítica*, produciendo una difusión aleatoria en el medio social.

Los paradigmas de constitución e indagación

El Dr. Rafael Paz⁶, uno de mis maestros, nos enseñó que el campo analítico es pensable desde dos ejes: 1) Paradigmas de Constitución y 2) Paradigmas de Indagación.

Se refiere a los *paradigmas de constitución* como:

a) Inconsciente

“Agregando de inmediato: pulsional, reprimido y heterogéneo”. “El inconsciente, desde su misma génesis es relacional y erógeno, por lo que el campo analítico... tiene como base la reproducción/creación de la relacionalidad originaria”. “El inconsciente nos permite así pensar los tiempos que coexisten en lo potencial, en lo no realizado y por lo tanto el espacio de una dialéctica suspendida cuya posibilidad de concreción y/o de repetición es la clínica en transferencia”.

b) Transferencia

Podemos señalar diferentes lógicas:

- la del amparo/desamparo (desamparo inicial);
- la del narcisismo (yo placer purificado, espacialización interior exterior originarias);
- la de Edipo/castración (exogamia y diferenciación sexual);
- la de sociabilidad abierta.

c) Conflicto

Refiere esencialmente a la heterogeneidad a la que hacíamos referencia. Paradigma de referencia constante,

⁶ Paz, Rafael. Revista Zona erógena, n° 12, 1992, p.2.

desde lo más simple a las relaciones intra e intersistémicas de las instancias; afectos o representaciones contrastantes, hasta lo irreductible de Eros y Tánatos.

Los *paradigmas de indagación (paradigma indiciario)*⁷:

a) *Indiciario*:

Se refiere a las aparentes pequeñeces que revelan su potencia explicativa a la mirada (y escucha, agregamos) experta y a la intuición osada; el desentrañar indicios. “Es la herencia de las diversas ‘lecturas sintomales’ en la historia de la cultura: desde los rastros sutiles detectados por el cazador hasta la semiología clínica, pasando por las prácticas detectivescas y la autenticación de autorías de obras de arte”⁸. A esto lo encontramos en todo el recorrido de la obra freudiana. Se trata de una excentración, puesto que se rompe con la imponentia de las totalizaciones dominantes que temen – burocracia al fin – la sospecha instrumentada en la captación de detalles. El secreto juega un papel importante, tanto en el análisis como en sostener situaciones de poder. Hoy hablamos mucho de que información es poder.

b) *de verosimilitud/verdad*:

La clínica psicoanalítica se tensa entre el develamiento y la verdad como resultante de un trabajo. Ambos se encuentran dialécticamente vinculados, si bien la manera de concebirlos y el énfasis que se ponga en cada una de ellos mostrará diferencias tanto en el estilo del analista como en la pertenencia a diversas escuelas psicoanalíticas. Creo que lo importante es que la sorpresa, lo sorpresivo, pueda

⁷ Cfr. Schenquerman, Carlos. “Freud y la cuestión del paradigma indiciario”, en *Intervención en crisis, ¿encuadre o dispositivo analítico?*, Serie Comentarios Psicoanalíticos 2, Ed. Brujas, Córdoba, 2005.

⁸ *Ibid.*

ser mutuo, para el analista y el analizando. En el sentido freudiano en el que la historia está en la transferencia que es, a la vez, actual; la interpretación o construcción podría ser tomada como verdadera por cada analizante.

Del lado del saber⁹ del analizando correspondería la resistencia. Del lado del saber del analista, la búsqueda de la verdad. Entre ambas encontramos aquello que Aristóteles definía como verosímil: “conjunto de posibles para los que saben...”¹⁰. Es entendible la necesidad preconsciente, como la función de la conciencia de hacer un cierre del campo, de su actividad pregnante; pero de una inteligibilidad pregnante. Esto hace surgir la tentación de oponer saber a verdad. Uno de los aportes fundamentales de Jacques Lacan consistió justamente en definir un saber que le es supuesto al analista (Sujeto Supuesto al Saber)¹¹ como uno de los modos de pensar o definir la transferencia. En este sentido, ese saber del analista implica una promesa onnipotente y tiene una raíz de engaño puesto que supone la oferta de contención, sentido y realización. La cuestión esencial es si nos lo creemos, si pensamos que las transferencias se efectúan en nosotros como “personas”, como “personajes”. Aquí encontramos el largo y trabajoso recorrido de Freud, su amistad con los padres de Dora, de Juanito, etc. Los diversos modos en los que la transferencia actuó como obstáculo, aunque inconsciente, para el mismo Freud.

La verdad es, también en el análisis, como en la historia y en la vida social, resultado de una lucha, y tiene por

⁹ La cuestión de un “saber” inconciente implica el riesgo de asignarle al mismo una intencionalidad. No hay intenciones inconcientes, hay pulsiones, deseos, fantasías, etc. El error continúa al decirle a alguien: “en realidad lo que usted quiso decir...”, cuando lo que dijo es lo que dijo, no otra cosa.

¹⁰ *Ibíd.*, p.65.

¹¹ También podríamos sugerir que hay un “saber” que se le supone al inconciente.

efecto y causa grandes resistencias a una modificación en la posición subjetiva, puesto que se activan las interpelaciones, los llamados más tempranos y se relativizan las respuestas ya aceptadas, consolidadas.

Freud trasciende la moral convencional, la irá relacionando con la crítica, la culpa, la hipocresía social, en última instancia el masoquismo. La posibilidad que brinda la conjunción de asociar libremente y de hacer una escucha pareja (atención flotante) tiene como efecto, al proponerse la abstención respecto de emitir juicios, algo que podemos llamar una Ética analítica. El pedir asociar libremente es, como comprenderán, un contrasentido. El discurso está sobredeterminado. La asociación libre se propone como una meta o fin y en su transcurso se van produciendo las palabras que van constituyendo un más allá del yo, produciendo un saber acerca del inconsciente singular.

Se trata de la posibilidad de atravesar una experiencia sin estar expuesto a los castigos míticos de la moral: la locura, la ceguera, la muerte. Vivificando los mitos de nuestra historia, que se expresan en el aquí y ahora de una sesión o un tratamiento, es posible desasirse del poder de lo incognoscible y de los magos o amos que lo encarnan. Estas modalidades de esclavitud se fundan en los miedos, la culpa, el amor y el masoquismo.

Del concepto de aparato hacia una topología

La banda o cinta de Möebius

Las *afasias*, el *Proyecto*, la carta 52, el capítulo teórico de los *Estudios sobre la Histeria*, el Capítulo VII de *La Interpretación de los Sueños*...

Tratar al psiquismo como aparato (psique, ¿alma?) está en relación con la idea de aparato como lugar, espacio, localización, proceso, funcionamiento, conjunto, sistema, modelo, máquina, etc.¹

El término *aparato* se utiliza en el conjunto de las ciencias y las artes, con una significación general: *montaje de piezas, de instrumentos, propios para una operación*. Desde esta perspectiva una máquina puede ser el modelo de otra, al mismo tiempo que un modelo puede describir el funcionamiento de otro. Por ejemplo, un objeto topológico como la banda o cinta de Möebius puede ser utilizada para representar la espacialidad, la temporalidad, en la construcción de un objeto. Podemos pensar el recorrido tanto de la cadena asociativa como el movimiento representacional psíquico.

La idea de aparato, en este caso, nos interesa en tanto podamos relacionarla con una representación científica. Cuando trabajamos *Lo Inconsciente* lo aprehendemos por sus efectos, sus consecuencias (como síntoma, como patología o simplemente como algún proceso ordinario de la vida). Es decir, el inconsciente no se representa por sí mismo; lo habíamos llamado la Cosa en sí (lo incognoscible, lo irrepresentable).

Desde el punto de vista freudiano, lo que urde, trama, causa el síntoma en “profundidad” sigue siendo desconocido para nosotros. Esto desconocido puede representarse mediante un aparato (o varios aparatos según lo que se tra-

¹ Kaufmann, Pierre, Dir. *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*, Paidós, Buenos Aires, 1996.

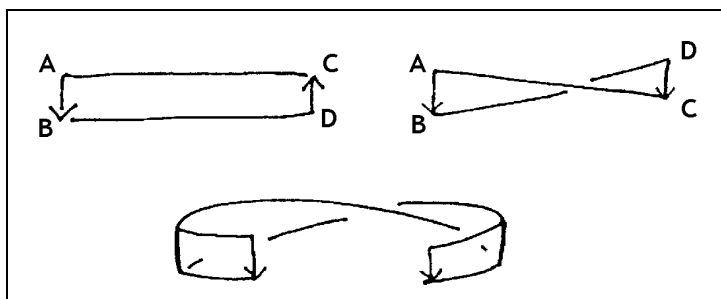
te de explicar o comprender). De esta manera podemos realizar experiencias de pensamiento: jugando, montando y desarmando sus piezas. Podemos así *figurar la operación psíquica*. De este modo el aparato *representa* a lo que no conocemos para hacérselo conocer o, por lo menos, imaginar y construir.

Desde casi sus primeros escritos, Freud intenta pensar aparatos que, mediante una operación técnica mínima, reúnan la percepción de un espacio exterior, la palabra y el discurso de otro, el ensueño o la imaginación que constituyen el tiempo psíquico y, finalmente, la escritura que los capta y los transcribe.

Ya nos hemos referido, aunque brevemente, al *aparato del lenguaje* (una invención suya, no sólo como aparato sino como término, como palabra). Allí hemos podido apreciar que la región cortical del lenguaje es un área continua al cortex (corteza cerebral) en cuyo interior se efectúan -con una complejidad que desafía toda comprensión-, las asociaciones sobre las cuales reposan las funciones del lenguaje. La idea misma de complejidad es algo que tiene que ver también con aparato, es un intento de aproximación formal a algún proceso.

Cuando construimos una *banda de Möebius*, es decir cuando hacemos dar un giro a un extremo de una cinta, uniendo luego los dos extremos, se producen fenómenos muy interesantes. Uno de ellos es que de tener dos caras o superficies tenemos ahora una cinta de una sola cara o superficie. Esto lo comprobamos trazando una línea en donde el punto de partida se continúa con el punto de llegada. Sería una línea sin fin. Ya no tenemos una cara externa y una interna. Aquí hemos subvertido un derecho y un revés. Ya no sería “cara o cruz”. El derecho y el revés aparecen en continuidad. Si seguimos con el dedo la superficie de la banda, después de una vuelta completa y sin haberlo le-

vantado, sin haber cruzado el borde, en el revés de su punto de partida... ¿Cómo establecemos entonces la diferencia entre las superficies?, solamente por el recorrido de la banda, introduciendo el tiempo, la temporalidad. Ya no hay dos superficies, hay una sola. Solamente recorriéndola, dando vueltas, en el “tiempo” podemos ubicar una u otra superficie. Otra paradoja interesante: a veces el todo no es igual a la suma de las partes. Si perforamos la banda en un punto cualquiera veremos que nos reencontramos con dos superficies (una de entrada y una de salida). En otro momento retomaremos este objeto topológico que Lacan introduce en el Psicoanálisis.



Retomando la cinta construida, si no hay dos superficies, podemos decir que hay un solo borde. No hay un centro, sólo ángulos y vértices que, por ejemplo, retomando las afasias, relacionan la función del lenguaje con las funciones de la vista, la audición y la motricidad. Los centros serán entonces (como el núcleo patógeno en la histeria, el ombligo del sueño, etc.) encrucijadas, nudos, puntos de intercambio. En alemán la palabra *Knotenpunkte* se relaciona con mecanismos de desplazamiento y condensación.

Recordemos de las afasias: la representación palabra se refería a un complejo representativo cerrado, formado por cuatro términos (imagen sonora, imagen de lectura, imagen de escritura e imagen de movimiento). La repre-

sentación objeto refiere a un conjunto abierto de asociaciones (visuales, táctiles, acústicas, etc.). Ambos sistemas se relacionan por lo que privilegia cada uno de ellos. *La representación palabra, por su imagen acústica a la representación objeto, por su imagen visual (escópica)*. Encontramos así anudadas, estrechamente relacionadas la sonoridad verbal y la manifestación escópica del objeto. Freud definirá *la fantasía como articulación de lo visto y lo oído* (cosas vistas y oídas, solo más tarde comprendidas).

El efecto de construir un aparato del lenguaje es el de abrir un espacio virtual. ¿En qué consiste este espacio “virtual”? en que entre la localización cerebral de las funciones del lenguaje y la dimensión simbólica del discurso y la significación *aparece un lugar no material*, o mejor dicho, *de una materialidad diferente denominada por Freud: inconsciente que, en adelante, va a representar, por su ensamblaje y funcionamiento, al aparato psíquico*.

Bosquejo de un aparato de la memoria, el Proyecto. Carta del 27 de abril de 1895

En el *Proyecto de una Psicología científica para neurólogos* Freud define la primera construcción de este espacio para el inconsciente.

En una carta escrita a Fliess, algunas semanas después del envío del *Proyecto* y durante el transcurso de “una noche de trabajo”, todos los elementos del sistema nervioso se ordenan en una “máquina”. Pero, no es aún una máquina de escribir. Esto lo veremos recién en la carta 52 y en los sueños.

“Todo parece empalmarse, los engranajes se ajustaban los unos a los otros, se tenía la impresión de que la cosa era verdaderamente una máquina y que pronto funcionaría completamente sola. Los tres sistemas de neuronas, los es-

tados libres y ligados de la cantidad, los procesos primario y secundario, la tendencia principal y la tendencia de compromiso del sistema nervioso, las dos reglas biológicas de la atención y la defensa, los signos de cualidad, realidad y pensamiento, el estado de los grupos psicosexuales, el condicionamiento sexual de la represión y, finalmente, las condiciones de la conciencia como función perceptiva, ¡todo esto concordaba y concuerda todavía hoy! Es natural que no quepa en mí de alegría²”.

De cualquier manera manda este trabajo a un cajón y lo conoceremos muchos años después. Apenas después de un año, en la carta 52 (6-12-1896) - 112 en la nueva edición -, la huella comienza a devenir escritura. Luego, el Trabajo del Libro de los Sueños y la escritura jeroglífica.

Se trata de trabajos en los que la significación clínica está divorciada de la teoría, problema que resolverá en su autoanálisis, después de la muerte de su padre, que lo lleva a reconocer la importancia de la sexualidad infantil y la importancia decisiva de las mociones pulsionales. Esto le permitirá, además, la liquidación del análisis con Fliess.

Acerca de la proposición principal, la cuantitativa, haremos una diferencia importante que precede al concepto de pulsión: llama ‘Q’ a la cantidad (en general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo). Serán los estímulos frente a los cuales se puede huir. Y llama ‘Q_n’ a aquella cantidad cuyo orden de magnitud es el intercelular o “cantidad psíquica”; corresponde a la excitación. Ésta implicará un empuje frente al cual la huida no es posible, antecedente fundamental de la noción radicalmente inconsciente de pulsión como empuje constante; constante aunque con sus ritmos y variaciones.

²Freud, S. “Carta 32. 1895”, *Obras Completas*, vol.1, Amorrortu, Buenos Aires, 1993,p.327.

Pero, ¿qué pregunta se hacía Freud?: “Después de todo, yo solo pretendía explicar la defensa, pero hallé que eso me llevaba a explicar algo que pertenece al núcleo de la naturaleza. He tenido que elaborar los problemas de la cualidad, el dormir, la memoria: en suma la psicología entera. Ahora no quiero saber más nada de esto”³.

En el *Proyecto*... abandonado por Freud podemos encontrar explicaciones para comprender muchas posiciones y explicaciones posteriores de su obra. Si bien se trata de un trabajo expuesto en términos neurológicos, podemos sustituir neurona por representación y tendremos un escrito de orden psicológico.

El Proyecto preanuncia la Cibernética y la Informática, incluso la Inteligencia Artificial

El *Proyecto* preanuncia la Cibernética y la Informática, incluso la Inteligencia Artificial al considerar la función del “error” en el pensamiento. Lo que falta en la carta 52 es el retorno de lo reprimido.

La actividad se distingue del reposo por algo del orden cuantitativo (Q), la cantidad se encuentra sometida a las leyes generales del movimiento. Las partículas materiales de las que trata son las neuronas (N). La originalidad no está en la neurona (descubierta por Waldeyer cuatro años antes), sino en la articulación de las mismas. Aquí la neurona ocupa el lugar de la *Vorstellung* (representación) en las afasias. Todas las neuronas son morfológicamente iguales, las diferencias que va a establecer son de naturaleza estructural.

El aparato psíquico está dotado de tres sistemas de neuronas que tiene la capacidad de transmitir y transfor-

³ Ibid., Carta 27.

mar cantidades de energía. Aunque sea un modelo isomórfico con el sistema nervioso cerebral, se trata de una fábula neurológica.

El texto del *Proyecto* se divide en tres partes:

- 1) Esquema general: principales conceptos teóricos.
- 2) Psicopatología de la histeria.
- 3) Introducción a los procesos psíquicos normales.

La ley fundamental del *Proyecto* tiene que ver con el *principio de inercia neuronal*, o sea, la tendencia natural de las neuronas de liberarse de toda cantidad psíquica, de toda $Q\eta$, por medio de una respuesta refleja. A esta experiencia normal, Freud le da el nombre de *experiencia de satisfacción*, o sea que la caída de tensión crea la satisfacción de la necesidad. El placer es la propia sensación de descarga.

Al *yo oficial* lo llama ψ (*psi*). La función de ω (*omega*) es transmitir al sistema ψ signos de realidad o signos de cualidad. Estos signos proporcionados por las transformaciones en ω permiten a las neuronas ϕ (*phi*) distinguir lo que es una percepción de lo que es un recuerdo. Esa función de la conciencia sobre el yo es denominada atención psíquica. Sería como una sintonía fina, de una radio o una T.V.

Para explicar el funcionamiento de ω Freud apela al “período”, que tiene que ver con la característica temporal del pasaje de $Q\eta$. Las neuronas ω son incapaces de recibir $Q\eta$, ($Q\eta$) pero en compensación se apropian del “período” de excitación. Esta afección por el período, con un mínimo de presencia de $Q\eta$, modula fundamentalmente la conciencia; aquí “período” hace referencia al factor tiempo (intervalos, aumentos, disminuciones, etc.). Como vemos se trata de una temporalidad discontinua o periódica, que no es una cantidad, es una “pura cualidad”.

El sistema ϕ (ϕ) es responsable de la percepción,

Freud dirá que el Principio de Placer se ejerce sobre la percepción. Por este motivo el proceso primario se corresponderá con la identidad de percepción (alucinación). Cuando se trata de un objeto alucinado, el psi se diferencia en el yo e inhibe. El yo es sistema ψ (psi), la conciencia es sistema ω (omega). La función del yo neuronal consistirá en diferenciar un proceso primario de un proceso secundario. El proceso secundario resulta de una transformación del proceso primario, se trata de dos etapas en la diferenciación del aparato psíquico. El sueño es territorio del proceso primario; la vigilia, la atención, el raciocinio y el lenguaje serán dominio del proceso secundario. Podemos decir: se cierran los ojos y se alucina, se abren y se piensa con palabras.

En el proceso de simbolización Freud hace referencia a un lugar (neurona o representación) A, que tiene ciertos puntos de contacto con B. Si se produce un acontecimiento que consiste en $A+B$, A representa una circunstancia accesorio, mientras que B posee lo necesario para producir un efecto duradero. Cuando resurge un recuerdo de ese hecho sustituye a B y asume la función de símbolo. Freud verifica empíricamente que este proceso de defensa, ante la representación B, sólo ocurre cuando B está teñida de sexo. Recuerden las escenas del pastelero que ejemplificamos con el caso Emma. En Emma se desencadena una fobia a partir del ingreso a una tienda en donde dos empleados jóvenes (atractivos) se ríen. Ésta es la primera escena en el relato. La primera escena en el recuerdo (trabajo analítico) corresponde a la de ser tocada morbosamente por un pastelero mientras profería risotadas. El enlace se establece, entre otros, por la risa ... risotada, actualizando la primera escena, después de la pubertad, produciendo una resignificación con efecto patógeno. Retorna lo reprimido y surge la angustia y el síntoma fóbico.

Lo que ingresa al aparato, los estímulos, podrían provocar la huida. A su ingreso al aparato le llama excitación (Q $\acute{h}$) y ya no es posible la huida, el aparato trabaja o trabaja procesando esta excitación y aún puede verse desbordado si la misma es muy intensa. Aquí adquiere el Yo una clara función ligadora (energía - representación). Esta concepción del yo se mantendrá en toda la obra freudiana.

“El apremio de la vida”, la acción específica.

Freud introduce “el apremio de la vida”, relacionado con la Q $\acute{h}$ endógena que actúa por acumulación o acopio y para mantenerla lo más baja posible será necesaria una acción específica. Aquí va a tomar como modelo el hambre, la acción que lo calma es específica puesto que se calma comiendo. Dependerá de este apremio de la vida que algunas neuronas se sitúen bajo los puntos de vista de la operación primaria o secundaria. Veremos que para llevar a cabo esta acción específica, que el propio organismo humano no puede llevar a cabo en sus inicios, necesitará de un *auxilio ajeno*, por la descarga sobre el camino de la alteración interior (por ejemplo el berreo del niño); un individuo experimentado advierte el estado del niño. “Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en externo, del *entendimiento* (o comunicación), y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales*”⁴.

Si existe un “otro” puede llevar a cabo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. “El todo constituye una vivencia de satisfacción”. De este modo la investidura muestra ser, para el decurso de Q $\acute{h}$, equivalente a facilitación. “Entonces, por la vivencia de satisfacción se

⁴ Freud, Sigmund. *Proyecto...* , pp. 362 - 363.

genera una facilitación entre dos imágenes –recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo (*Drang*, empuje). Con la descarga de satisfacción la $Q\eta$ es drenada de las imágenes - recuerdo. Cuando reaparece el estado de esfuerzo o de deseo, la investidura tras-pasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo”. Si esta acción conduce al desengaño surgirá una alucinación, que tendrá el mismo efecto que la percepción. *El deseo* estará, entonces, relacionado con una sumación y será la resultante de la experiencia de satisfacción.

En el caso de la experiencia de dolor - el dolor, que es sentido como *displacer* - se producirá una facilitación (la llamaremos después conexión asociativa) entre éste y la imagen recuerdo. Si esta imagen es de algún modo investida de nuevo (por ejemplo, por nuevas percepciones), se produce un estado que no es de dolor pero es semejante a él, se produce *displacer*. Esta vivencia de dolor es la $Q\eta$ exterior que irrumpe y acrecienta el nivel en ψ (sistema de neuronas impasaderas, lo que llamaré “yo”). En la reproducción de la vivencia –en el afecto–, sólo sobreviene la $Q\eta$ que inviste al recuerdo, no puede traer como consecuencia un acrecentamiento general de $Q\eta$. En la experiencia de dolor – *displacer* se busca la descarga, corresponde al proceso secundario; así como el deseo corresponderá al proceso primario.

“Los restos de las dos variedades de vivencia que hemos tratado son los afectos y los estados de deseo; común a ambos es contener una elevación de $Q\eta$ en ψ , en el caso del afecto, por desprendimiento repentino; en el de deseo, por sumación.” Les llamaré también: atracción de deseo primaria y la defensa primaria (o represión, que tenderá a desinvertirse, a desalojarse de la conciencia).

El prójimo, el semejante...

Hablando del recordar y juzgar, hará referencia a un *prójimo*. Esto tiene que ver con que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto. Éste será un primer objeto simultáneamente objeto-satisfacción y objeto-hostil, así como el único poder auxiliador. Es entonces sobre el prójimo que el ser humano aprende a discernir. “Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables – por ejemplo, sus *rasgos* en el ámbito visual –; en cambio otras percepciones visuales – por ejemplo, los movimientos de sus manos – coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, además – como si grita – despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello de vivencias propias de dolor”⁵. Por lo que después se llamará transitivity, todos hemos podido observar en bebés o niños muy pequeños, que cuando uno de ellos llora, lloran todos lo demás (fenómeno conocido como transitivity infantil, por Wallon).

Freud llama a esto: “Complejo del Prójimo”, y lo separa en dos componentes “uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido con una *cosa del mundo*, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio (en el chiste verán la mímica de las representaciones). A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama discernimiento; ella contiene un juicio o halla su término cuando por último alcanza la meta. El juicio, como se advierte, no es una función prima-

⁵ Ibid., p.377.

ria,” presupone la investidura de un yo.

A lo que se sustrae de la apreciación judicial, lo llamamos *cosas del mundo*; refiere al *Das Ding*, lo incognoscible del mundo.

Otras de las preguntas fundamentales de Freud, sino, en este caso, la más importante es el problema de la *memoria*. El problema más importante para representarse la memoria tiene que ver con “su capacidad para retener todo sin dejar de ser perceptiva”. Esto llevará a la elaboración de un sistema que a la vez registre y siga disponible. Tendrá que distinguir varias categorías de substratos de neuronas, de los cuales unos se transforman para constituir los registros mnémicos mientras que otros siguen inmodificados y vírgenes a fin de asegurar la receptividad permanente. Elaborará tipos diferentes de funcionamiento que corresponderán a distintas modalidades de facilitación neuronal, con lo cual diferenciará una función primaria y una función secundaria. Esto nos permite representarnos la memoria: “la memoria está representada por las diferencias de facilitación que existen entre las neuronas”. En los sueños hablará de distintas localidades psíquicas y diferenciará los procesos primarios y secundarios en el funcionamiento psíquico. Freud intenta explicar la inscripción del recuerdo en el aparato neuronal sin recurrir a la semejanza entre las huellas y los objetos. La huella sería así una disposición especial de facilitaciones que hacen que una determinada vía sea seguida con preferencia a otra. Esto tiene notable similitudes con lo que se llama memoria en la teoría de las máquinas cibernéticas, construidas según el principio de oposiciones binarias, de igual modo que el aparato neurónico de Freud se caracteriza por bifurcaciones sucesivas. Recordemos que las diferencias en el sistema binario (por ejemplo, en las computadoras) se producirán según uno de los dos o ambos estén cargados o no (en

términos freudianos, investiduras). La huella o imagen mnémica, más la carga o investidura produciría recuerdo representación.

En los términos del *Proyecto*, el aparato tiende a la descarga (hablará de principio de inercia neuronal). El principio de inercia no es principio de constancia o principio de placer (evitación del displacer). Tendería a una regulación homeostática del aparato. Esto estaría relacionado con la constancia, con mantener el menor grado de excitación posible. Después se plantearía la paradoja acerca del porqué los incrementos de la tensión pueden ser placenteros. Esta paradoja lo llevará a proponer que lo que es placentero para un sistema puede no serlo para el otro.

La inercia conducirá en 1920 a la idea de la muerte de la pulsión. El principio es la fuga, la inercia, pero las necesidades vitales (hambre, respiración, sexualidad, etc.) perturban esa tendencia primera, engendran excitaciones de las que no es posible huir y que obligan al aparato a hacerse complejo, le imponen una transformación a la disminución de las tensiones. Por el hecho de que el aparato tiende a la descarga, a la inercia, deberá soportar una exigencia que provoque un acto específico. Por esto podemos decir que las pulsiones que lo mueven son heterogéneas, por esto el aparato psíquico alucina su objeto, intenta seguir gozando hasta lo imposible de la satisfacción primaria. En lo fundamental el deseo es alucinación de su objeto. Sobre este punto la opinión de Freud no cambió nunca.

La secuencia sería: estabilidad $\cong$ constancia $\cong$ placer ($\cong$ quiere decir 'equivale', no que es igual).

Acerca de la carta 52⁶

Apenas después de un año del *Proyecto* la huella comienza a devenir escritura. Todo el sistema del *Proyecto*, en esta carta, está reconstituido en una conceptualidad gráfica aún inédita en Freud. Esto coincide con el pasaje de lo neurológico (neurología imaginaria) a lo psíquico. El centro de esta carta lo constituyen las palabras: “*signo*”, “*inscripción*” y “*transcripción*”.

Lo que aquí podríamos llamar comunicación está relacionado con la huella y el retardo (dado por los signos de la memoria) y además lo verbal tiene asignado un lugar en el interior de un sistema de escritura estratificada que está explorando.

Citaré textualmente de la carta: “Sabes que trabajo basado en la hipótesis de que nuestro mecanismo psíquico se ha constituido por una superposición de estratos, es decir, que de tanto en tanto, el material presente referente a las huellas mnémicas *es sometido a una reestructuración, según nuevas relaciones, a una transcripción. La novedad esencial de mi teoría es, pues, la afirmación de que la memoria no está presente, lisa y llanamente, una vez sino que se repite, está consignada en diferentes tipos de signos (...) Cuál es el número de tales inscripciones no sé. Tres, por lo menos, probablemente más... las inscripciones individuales están separadas (en forma no necesariamente teórica) según sus portadores neurónicos (...)*”.

Percepción. Es en las neuronas donde nacen las percepciones a las que se liga la conciencia, pero aquéllas, en sí mismas, no conservan ninguna huella del acontecimiento. Pues la *conciencia y la memoria se excluyen*.

⁶ Freud, Sigmund. “Carta del 6 de Diciembre de 1896”, *Obras Completas*, vol.1, Amorrortu, Bs. As., 1993. Lleva el número 52. Sigmund Freud, *Cartas a Wilhelm Fließ*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994, pp.218-227. Lleva el número 112.

Signos de percepción. Es la primera inscripción de las percepciones, completamente incapaz de acceder a la conciencia, constituida por asociación simultánea... Reencontraremos los Signos de Percepción en los Restos Diurnos en los sueños.

Inconsciencia. Es la segunda inscripción...

Preconsciencia. Es la tercera inscripción, ligadas a la representaciones verbales, correspondiendo a nuestro yo oficial (...) esta conciencia pensante secundaria, que acaece con demora en el tiempo, está posiblemente vinculada a la reviviscencia alucinatoria de representaciones verbales.”

A partir de *La Interpretación de los Sueños*, la metáfora de la escritura va a estar estrechamente relacionada con la estructura del aparato psíquico y del texto psíquico, del modo en cómo se entrama. Se trata de una escritura no fonética (como los jeroglíficos), que se escribe, pero no se habla.

Cerraré esta primera parte con una cita de *La interpretación de los sueños*, incorrectamente traducida⁷: “Se incurriría en un error, si quisieran leerse esos signos conforme a su valor de imagen y no conforme a su referencia signifiicante... El sueño es este enigma figurativo y nuestros predecesores en el campo de la Interpretación de los sueños, incurrieron en error al considerar el rébus como composición de un dibujo descriptivo (pictograma).” Freud trabajará el análisis de los sueños como un lenguaje jeroglífico. Buscará el desciframiento, cifra por cifra, signo por signo.

La escritura jeroglífica es un sistema de signos que valen por sus oposiciones y relaciones. Una pictografía es una representación figurada (pre-escritura) de un aconte-

⁷ Freud, S. “Vi. El trabajo del sueño”, *La interpretación de los sueños (Primera parte)*, *Obras Completas*, vol.4. Amorrortu, Buenos Aires, 1993, p.285.

cimiento. No permite una lectura en tanto plantea una relación natural directa con la cosa (lo representado). Por ejemplo, la conmemoración de un hecho como una batalla.

Recordemos que un lenguaje jeroglífico estaba constituido por:

a) Ideogramas o signos–palabra, que no se leen fonéticamente (no se hablan). Cuando se hace una lectura, son polisémicos. Un mismo signo con una pequeña variante cambia su significado.

b) Signos fonéticos, aquí algunas formaciones pasan a tener valor fonético, al aparecer las vocales, algunas consonantes pueden ser pronunciadas. Pero existe una gran homofonía (suenan igual); a y b se refieren a una escritura mixta, no alfabética y alfabética. Al no escribir las vocales los sonidos favorecían la equivocidad.

c) Los determinativos: se escriben, pero no se leen. ¿Para qué sirven? Sirven para determinar en el contexto el valor que tenían los signos palabras. Como vemos hacen falta el contexto y los determinativos. Por ejemplo, estamos relatando un sueño, en una breve referencia decimos: “como si pasara alguien”; luego continuamos. Esto que “pasa fugazmente” suele ser muy importante y ser el determinativo que permita contextualizar el sueño.

Existen, sintéticamente, dos teorías sobre el origen del lenguaje:

a) La natural, motivada por el referente; es motivada. Si esto fuera así, sólo se hablaría de lo que está presente.

b) Convencional, social o inmotivada. A este origen del lenguaje adscribe la lingüística estructuralista basada en Saussure y la semiótica actual.

La Carta 52 (112) es tomada por su característica lenguajera. Pero aquí surge una pregunta central, mejor dicho, muchas preguntas, particularmente desde la Metapsicología freudiana:

- 1) Inconciente: ¿es condición del lenguaje? (Laplanche)
- 2) Lenguaje: ¿es condición del inconciente? (Lacan)

Según la respuesta será el desarrollo post-freudiano por el que optemos. ¿Priorizamos lenguaje o inconciente? Castoriadis, por ejemplo, prioriza el Imaginario Radical como fundante del psiquismo, es decir la Institución. ‘Radical’ refiere aquí a representaciones que son un conjunto que no proviene de nada. ‘Imaginario’ no es usado en el sentido de imagen o señuelo. En el caso del Imaginario Radical pone énfasis en la creación.

**Aparato psíquico,
espacialización (topología)
y temporalización (historia)**

Espacialización, temporalización...

En el *Esquema del Psicoanálisis* (1938)¹, obra póstuma e inconclusa de Freud, encontramos que el título del primer capítulo es: “El aparato psíquico”. “Nuestros dos supuestos se articulan con estos dos cabos o comienzos de nuestro saber. El primer supuesto atañe a la localización². Suponemos que la vida anímica es la función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio y estar compuesto de varias piezas; nos lo representamos, pues, semejante a un telescopio, un microscopio, o algo así. Si dejamos de lado cierta aproximación ya ensayada, el despliegue consecuente de esa representación es una novedad científica”.

El segundo supuesto³ corresponde a la afirmación de que lo psíquico es en sí inconsciente. El Psicoanálisis puede establecer leyes, construcciones intelectuales auxiliares, como las de cualquier otra ciencia de la naturaleza.

Es desde el nivel de formalización del *Proyecto* que consideramos apropiado tomar en cuenta las distintas formulaciones acerca del aparato psíquico en distintos momentos del pensamiento freudiano. Veremos que, como ocurre con sus concepciones, más que ser abandonadas unas por otras se pueden reformular y articular produciendo efectos, interesantes y novedosos, desde diferentes perspectivas.

¿Pero por qué tratar al psiquismo como aparato? Freud habla de *espacialización*, lugar, *topos*, localización. A esto podemos agregar: *proceso*, funcionamiento, conjunto, sistema, modelo, máquina.

En las ciencias y las artes al aparato se le otorga una

¹ Freud, S. *Esquema del Psicoanálisis*. 1938, *Obras Completas*, vol.23, Amorrortu, Bs. As., 1993.

² *Ibid.*, p.150.

³ *Ibid.*, p.156.

significación general: como un montaje de piezas, de instrumentos propios para una operación. Está vinculado a la idea de representación, de representación científica. *Es posible así representarnos lo que no se representa por sí mismo* sino que se traduce en sus efectos y consecuencias, se manifiesta como síntoma, patología, o simplemente como mecanismo ordinario como en la psicopatología de la vida cotidiana. Sus manifestaciones pueden ser chistes, lapsus, olvidos, etc. El objetivo es “figurarnos la operación psíquica”. Freud dirá que no conocemos lo que en la “profundidad” urde el síntoma, además eso seguirá siendo desconocido para nosotros, solo podremos conocerlo figurándolo, como en un juego con montaje de piezas. Lo que podemos conocer de la realidad inconsciente. Lo que deja una huella (huella mnémica) que al investirse de libido se transforma en una representación. Veremos que llama *libido* a la energía de las pulsiones.

Recordemos que Freud era contemporáneo de la linterna mágica, los primeros tiempos de lo que será luego el cine; también de *En Busca del Tiempo Perdido*, de Proust.

La noción de aparato recorre toda la obra freudiana, y en cierto sentido la dirige. Desde aparatos simples, hasta la memoria rudimentaria del ejemplo de la pizarra mágica.

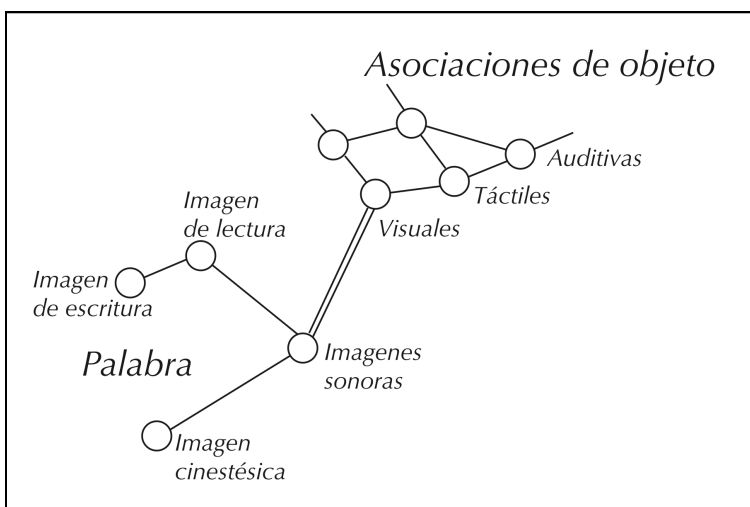
Cada una de las propuestas freudianas busca responder a distintos problemas en diferentes situaciones. Hay una pregunta fundamental a la que propone dos respuestas posibles. Ambas tienen que ver con hacer consciente lo inconsciente: ¿existen dos inscripciones psíquicas (teoría de la doble inscripción o tópica)? o ¿se trata de las mismas inscripciones bajo leyes diferentes de trabajo, del proceso primario o secundario (hipótesis funcional)?

Un ejemplo: El Aparato del Lenguaje (1891)

El discurso de la afasia

Recordemos el concepto de localización cerebral que comienza con Franz Joseph Gall. Éste parte de la hipótesis de que el cerebro se compone de tantos sistemas particulares como funciones particulares cumple. En 1825 Gall habla de los centros del lenguaje, en los lóbulos frontales. Broca en 1861 definió la correlación precisa entre los trastornos del lenguaje y una región del cerebro, este trabajo es completado por Wernicke en 1874. Como conclusión de estos trabajos resulta que las grandes regiones del espíritu corresponden a las grandes regiones del cerebro.

En 1891, Freud en su contribución a la concepción de las afasias, hace una revisión crítica de la concepción neuropsicológica. Define una posición diferente que consiste en refutar las localizaciones parceladas de la función del lenguaje en beneficio de una localización global y articulada de lo que Freud denominó entonces “aparato del lenguaje” (*Sprachapparat*: éste es un término original suyo).



“La representación- palabra aparece como un complejo cerrado de representación; en cambio, la representación objeto aparece como un complejo abierto. La representación-palabra no se enlaza con la representación-objeto desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora. Entre las asociaciones de objeto son las visuales las que subrogan el objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra. No se indican en la figura las conexiones de la imagen sonora de la palabra con otras asociaciones de objeto que no sean las visuales”⁴. El sistema de las representaciones palabras corresponde a lo que será el proceso secundario, tiende a la Gestalt, a un complejo cerrado pero que tiende a ampliarse. El complejo de representaciones objeto es abierto, será lo que llamará luego inconsciente. El concepto de representación-objeto no lo utilizará luego, le llamará representación-cosa. *Objeto*, en alemán quiere decir *objeto construido*. No se refiere a un determinado objeto ya dado. Se trata de un objeto construido en el proceso de conocer.

En este trabajo Freud describe cómo: 1) aprendemos a hablar; 2) aprendemos a repetir lo dicho por otro; 3) aprendemos a deletrear; 4) aprendemos a leer; 5) aprendemos a escribir. Esto lo establece en un orden secuencial. Define a la palabra como una representación compleja, que consta de las imágenes que hemos consignado. Corresponde a la palabra un complicado proceso asociativo, en el cual confluyen diversos elementos que ya hemos mencionado. “Ahora bien, la palabra cobra su significado por su enlace con la representación-objeto”⁵. En *Lo Inconsciente* hemos visto que cambia la nomenclatura: la representación cosa corresponde al proceso primario y la re-

⁴ “Apéndice C. Palabra y cosa”, *Obras Completas*, vol.14, Amorrortu, Bs. As., 1993, p.212.

⁵ *Ibid.*, p.211.

presentación cosa más la representación palabra al proceso secundario. La palabra estará, para Freud, siempre del lado del proceso secundario.

En 1895 escribe el *Proyecto de una Psicología científica para neurólogos*. Es una carta a Fliess, a la que podríamos llamar la carta perdida u olvidada ya que recién la conoceremos en 1950. En este año realiza el análisis del primer sueño, al que llama “exposiciones mierdológicas”; no conocemos su contenido ni su análisis. El primer sueño analizado que publicará, el sueño de la Inyección a Irma (Emma), tiene una notable significación en su relación con Fliess. Publicará este análisis en *La Interpretación de los Sueños* (1899).

En 1896 se expresan violentos sentimientos negativos contra Breuer. Freud en una conferencia habla sobre la etiología (causalidad) sexual de la histeria y escandaliza a su auditorio. Al final de la misma, Breuer le expresa que él no cree en eso, a pesar de que él mismo lo había apoyado en estas ideas. En este año muere el padre de Freud. El análisis de los sueños que se desencadenan a partir de este suceso formará una parte importante de *La Interpretación de los sueños*. Al manuscrito K ya mencionado, sigue una carta a Fliess sobre un sueño relacionado con la muerte de su padre⁶. Esta carta está mutilada, como la mayoría, en la publicación de la *Obras Completas* de Amorrortu, Volumen I. Puede leerse en: Sigmund Freud, *Cartas a Wilhelm Fließ (1887-1904)*.

En 1897 tiene un sueño significativo que lo conduce, además de su práctica clínica, al descubrimiento del Edipo. Esto abre una nueva vía de comprensión a las neurosis: las fantasías. “Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento del sueño traído aquí a la realidad retrocede espan-

⁶ Ibid., Carta 50, p. 273.

tado con todo el monto de la represión que separa su estado infantil de su estado actual⁷”.

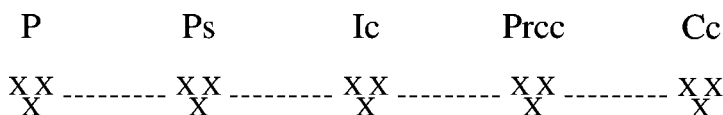
En el año 1898 escribe la *Psicopatología de la vida cotidiana*, particularmente con los ejemplos del *chiste* y los mecanismos del *olvido*. Este año concluye *La Interpretación de los sueños*, publicada en 1899, aunque por un “error” tipográfico figura 1900.

⁷ Ibid., Carta 142, p.293.

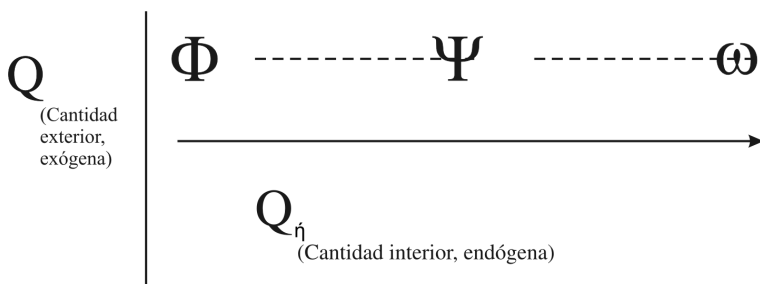
Comentarios sobre
Lo Inconciente

Previo al texto de *Lo Inconciente* repasaremos, brevemente, los esquemas de aparato hasta aquí expuestos:

Modelo de la carta 52 (o 112, según la edición):



Modelo del Proyecto (1895):



Lo común entre los tres modelos es que algo circula en ellos, aun en el modelo “neurológico” del *Proyecto*, en el que circulan cantidades (Q_i), en este caso circulando entre neuronas. Si nos referimos a algo estrictamente “psíquico”, investimentos libidinales circulando entre representaciones. En *Pulsiones y destinos de pulsión*, hemos visto que el estímulo exterior (*Reiz*) se transforma en excitación (*Erregung*).

A partir de estos esquemas, “el traumatismo no será medido entonces por la fuerza del estímulo que circula fuera del aparato, sino por la capacidad de esta energía devenida excitación que, al circular en forma endógena, propicia reinvestimientos capaces de hacer avanzar las representaciones inconcientes y perforar los sistemas de defensa - los desarrollos más importantes al respecto los veremos a encontrar en *Más allá del principio de placer*.”¹

A este grupo de trabajos de 1914-1915 los llamamos metapsicológicos. Concebimos aquí a la Metapsicología como un espacio teórico que sirve de ordenador para la clínica y cuyos postulados pueden ser sometidos a prueba en la misma.

No se tratará de “Freud dijo”, de un recurso a la autoridad, sino de los problemas a los que nos vemos enfrentados en la cotidianeidad y que ponen nuestra “episteme” a prueba permanentemente.

Es conveniente señalar dos ejes que, en el texto, enmarcan la lectura: en primer lugar, las relaciones entre *inconciente*, *represión* y *pulsión* y en segundo lugar, la diferencia entre el *inconciente como existente* y el *conocimiento del inconciente*.

Freud afirma que la represión opera, no aniquilando un representante de la pulsión, sino impidiendo que devenga

¹ Bleichmar, Silvia. ‘Lo inconciente’: fecundidad clínica de sus paradigmas, Lecturas de Freud, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1990, p.13.

consciente o expulsando una representación (que no puede ser cancelada o aniquilada, sino enviada a *otro espacio* en el cual sobrevivirá sin perturbar lo conciente), por lo que el inconciente se despliega en su necesidad. Lo reprimido son entonces representantes de la pulsión, contenidos sexuales del inconciente.

Freud, anticipándose a la segunda tópica, dirá que lo reprimido “es una parte de lo inconciente”. Lo que se plantea en este caso es lo referido a inconciente en sentido descriptivo y en sentido *sistémico*. Incluso en la represión se referirá a algo inconciente que nunca fue reprimido, nunca fue conciente, como lo que ocurre en la represión primaria u originaria.

Diferenciar el uso descriptivo del sistémico, en sentido metapsicológico tiene que ver con la tópica freudiana. Se refiere a darle estatuto metapsicológico al inconciente. Lo tópico refiere al lugar; lo dinámico, a en qué relación de conflicto entra y lo económico a qué energía lo ocupa, a cómo circula ésta.

I. Justificación del concepto de lo inconciente

“...el supuesto de lo inconciente es *necesario y legítimo*, poseemos numerosas pruebas a favor de la existencia de lo inconciente”².

A) “El supuesto de lo inconciente es *necesario*”. Freud considera que es *necesario* porque aporta una ganancia de sentido y coherencia. Los datos de la conciencia son lacunosos. Dedicará una especial atención al *olvido*, como una de las formaciones del inconciente. Trata este tema con detenimiento en la *Psicopatología de la vida cotidiana*

² Freud, Sigmund. *Lo inconciente* (1915), *Obras Completas*, vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1993, p.163.

(1901) y en *La Interpretación de los sueños* (1899). La memoria, para Freud, es inconciente. La conciencia no es testigo de la mayoría de los actos inconcientes: sueños, fallidos, síntomas, etc. *Freud es el primero en otorgarle a estas formaciones el pleno derecho de actos psíquicos y a tratarlos como tales.* Si nos atenemos solamente a los actos de conciencia todas las manifestaciones anteriores quedarían inconexas e incomprensibles.

Lo inconciente implica ir más allá de la experiencia inmediata. Con el uso de este supuesto, simultáneamente, construye un procedimiento (asociaciones libres, interpretaciones, etc.) y logra influir con éxito sobre el decurso de los procesos conscientes. Con ambos recorre el camino del trabajo terapéutico centrado en el síntoma (sintomático) al tratamiento causal. Veremos claramente este recorrido en el Caso Isabel cuando, por ejemplo, toma al dolor (síntoma) como brújula y se deja guiar por él (tratamiento sintomático). Esto implica una prueba incontrastable de lo supuesto: lo inconciente, su necesidad, eficacia y legitimidad.

Freud pone de manifiesto que lo psíquico, hasta ese momento, había sido considerado como sinónimo de consciente y que lo latente había sido atribuido a lo orgánico. Con lo latente se refiere a un estado de inconsciencia, que puede ser momentánea, como en el caso de lo que corresponderá, en sus posteriores desarrollos, a lo Preconciente o que puede formar parte de lo Inconciente propiamente dicho y ver imposibilitado su acceso a la conciencia por la represión.

En cierto sentido, en este capítulo lo inconciente ha cedido a lo latente. Esto implica una definición fundamentalmente descriptiva de inconciente, como ausencia de conciencia, lo cual englobaría tanto lo inconciente como lo preconciente. En este momento se deja llevar por las simi-

litudes, luego radicalizará las diferencias.

Freud retoma la importancia de los experimentos hipnóticos, en particular la sugestión posthipnótica. En este punto se hace necesaria una reflexión, *a posteriori*, sobre la relación del Psicoanálisis con la hipnosis y la sugestión. Existe una relación paradójal: sin la hipnosis y la sugestión no habría podido construirse el Psicoanálisis y, al mismo tiempo, el Psicoanálisis se contrapone y substituye a la hipnosis y la sugestión, desde una perspectiva teórica, metodológica y técnica. A éstas Freud agregará una perspectiva ética, considerando la relación hipnotizador – hipnotizado como una relación sadomasoquista (“como el niño frente a sus amados padres”), de índole, entonces, perversa por la sumisión y adicción en la que coloca al paciente.

B) “El supuesto de lo inconciente es *legítimo*”. Freud fundamentará que, además de *necesario*, es *legítimo*. Esa legitimidad se la aporta, al supuesto de lo inconciente, el hecho de que para “... establecerlo no nos apartamos un solo paso de nuestro modo habitual de pensamiento que se tiene por correcto”³.

Una problemática que es abordada cuidadosamente es la que se refiere a que lo que nos exige el Psicoanálisis es un esfuerzo de poder volvernos hacia nuestra propia conciencia, para lo cual no existe ninguna inclinación constitucional. Dicho de otro modo, Freud nos explica que es más fácil reconocer estos fenómenos inconcientes en otros que en nosotros mismos. Lo que llamamos “ver la paja en el ojo ajeno”. Esta renuencia tiene que ver con que lo inconciente reprimido ha sufrido un rechazo y desalojo por parte de la conciencia. La conclusión de Freud, en este primer capítulo, consiste en declarar que los procesos

³ Ibid., p. 165.

ánimicos son en sí inconcientes y compara su percepción por la conciencia con la percepción del mundo exterior por los órganos sensoriales. “Freud sostiene que el inconciente *no sabe*, el inconciente *es*, y será la conciencia, es decir el sujeto capaz de estructurar significaciones quien sepa o no sepa, de las determinaciones que el inconciente propone mediante sistemas de inscripciones, de investiduras, fuerzas que habrá que someter a dominio mediante un esfuerzo de trabajo”⁴.

En este mismo capítulo Freud nos recuerda a Kant: “Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconciente, que es el objeto de la conciencia, con la percepción que ésta hace de él. Como lo físico, lo psíquico tampoco es necesariamente en la realidad según se nos aparece. No obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción interior no ofrece dificultades tan grandes como la de la percepción exterior, y que el objeto interior es menos incognoscible que el mundo exterior”⁵.

Los procesos psíquicos inconcientes, sometidos al proceso primario (atemporalidad, no-contradicción, condensación, desplazamiento) “poseen caracteres y peculiaridades que nos parecen extraños y aún increíbles, y contrarían directamente las propiedades de la conciencia que nos son familiares”⁶.

Freud realiza un esfuerzo de diferenciación, pero no se esfuerza por asimilar lo inconciente a lo psíquico, como lo hizo en un principio, sino que trata de marcar la diversidad

⁴ Bleichmar, Silvia, *op.cit.*, p.22.

⁵ Freud, Sigmund, *op.cit.*, p. 167.

⁶ Freud, Sigmund, *op.cit.*, p.166.

radical de los procesos psíquicos inconcientes. Esto da sentido a la referencia a Kant y a la posibilidad de captura inmediata por parte de la conciencia.

Lo inconciente es real, tanto como los objetos físicos, que no son en la realidad tal como se nos aparecen en la conciencia. Aquí Freud pone fuertemente en cuestión la captura de la conciencia, o la teoría del conocimiento mismo, puesto que la conciencia es insuficiente como modo de captura inmediata de lo real. Aquí no habrá *a priori* trascendental (Kant) ni intuición inmediata. Freud está desplegando un nuevo modo de cercar el objeto real. Lo real, como registro en Lacan, es un continuo inaprehensible (*Das Ding*: la cosa en sí), un permanente punto en fuga, del cual percibimos recortes significantes (investidos de libido).

II. La multivocidad de lo inconciente y el punto de vista tópico

Por el momento, resalto lo siguiente: "...ahora, como resultado del Psicoanálisis: un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera de selector una suerte de examen (censura). En la primera fase él es inconciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama "reprimido" y tiene que permanecer inconciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc". Freud aclarará que la censura rigurosa se encuentra entre el inconciente y lo preconciente (represión). Esto implica lo dinámico, el conflicto entre sistemas, al mismo tiempo que el origen del pensamiento, de cualquier acto psíquico, es inconciente.

Estamos frente a una verdadera construcción de con-

cepto, la abreviatura 'Icc' que opera "quasi como una formulación matemática".⁷ Pero, ¿por qué 'quasi'?, porque no se desprende totalmente de la cualidad (no pasa a un lenguaje matemático arbitrario: X e Y, por ejemplo). La mayúscula de Icc no opera como jerarquía, sino como pasaje de cualidad (de lo adjetivo - *lo* inconciente -, al sustantivo - *el* inconciente -).

Si recordamos los esquemas del inicio y retornando a *Lo inconciente*, tendremos en cuenta que los sistemas psíquicos no son sólo lugares de pasaje sino formas de ligazón de la energía psíquica, modos de circulación de los investimentos. El establecer la diferencia entre "capaz de conciencia" y "conciente" abre las posibilidades del *preconciente*.

Señalemos nuevamente la importancia de los contenidos, puesto que en este caso no hay nunca un divorcio del contenido - sexual - y un tipo de legalidad específica (proceso primario).

Freud a la concepción dinámica (conflicto) agrega la tópica (lugar, sistema). Tópica y dinámica - luego será incluido lo económico - diferencian al Psicoanálisis de cualquier Psicología. Pero solamente con la tópica no es suficiente para distinguir las cualidades de los sistemas psíquicos. Freud se plantea aquí dos hipótesis, se formula dos preguntas en relación con un acto psíquico y las representaciones. ¿Se trata de dos representaciones en diferentes lugares y una debe transponerse, ser transcrita en otra para que la conciencia se apropie de ella? Ésta es la *hipótesis tópica*. ¿Se tratará de una sola inscripción funcionando según reglas diferentes según esté sometida al proceso primario o secundario? Ésta es la *hipótesis funcional*. Dejaremos planteado el interrogante de si existe una verdadera contraposición entre ambas hipótesis.

⁷ Bleichmar, Silvia, *op.cit.*, p. 25.

Las hipótesis tónica y funcional

Las relaciones de pasaje de un sistema a otro...

Si nos referimos a la hipótesis tónica, “¿debemos suponer que a ella se liga una fijación nueva, a la manera de una segunda transcripción de la representación correspondiente, la cual entonces puede contenerse también en una nueva localidad psíquica subsistiendo, además, la transcripción originaria, inconciente?”⁸. Ésta es la que se denomina hipótesis tónica. La otra hipótesis en juego no trataría de un pasaje de un sistema a otro, sino que la transposición se relacionaría con “un cambio de estado que se cumple en idéntico material y en la misma localidad”; aquí, en la hipótesis funcional hay un cambio cualitativo, no tónico.

La hipótesis tónica “es insuficiente, [que] no alcanza con el pasaje de un sistema a otro, [que] este pasaje debe ser sostenido por modos de ligazón y trasposición de un sistema a otro. Si la hipótesis tónica es indispensable para la conservación de la diferencia entre los sistemas psíquicos y la vigencia de la represión, la hipótesis funcional pone el acento en este cambio de cualidad que sufre, inevitablemente la representación al pasar de uno a otro sistema. ¿Es inevitable renunciar a una de ellas?”⁹.

Si hacemos un salto al texto sobre *La negación* (1925) veremos que manifiesto y conciente no son lo mismo; lo conciente implica la conexión entre la huella mnémica inconciente y la conciente, se trata de un enlace, no de una simple emergencia. Algo puede ser dicho sin ser oído. A partir de aquí, claramente se diferencia ‘hacer conciente’ de ‘poner de manifiesto lo oculto’. El trabajo de hacer conciente lo inconciente es un verdadero trabajo de perla-

⁸ Freud, Sigmund, *op.cit.*

⁹ Bleichmar, Silvia, *op.cit.*, p.28.

boración, consiste en un ensamblamiento de correlaciones. Este pasaje no anula que lo inconciente sobreviva como tal. La hipótesis tópica sola no es suficiente para explicar esto.

Algo manifiesto y no conciente son, por ejemplo, las ideas compulsivas, progresan sin perder su carácter de “ajenidad”. Aquí reencontramos el valor de la hipótesis funcional: un cambio de cualidad se hace necesario, el ensamblaje en un sistema representacional cuya pertenencia es preconciente y en el cual la legalidad que rige es la del proceso primario.

En relación con la interpretación, Freud nos alerta sobre el hecho de que el paciente nos la desautorizará. Para Freud esta comunicación al paciente implica establecer una nueva inscripción psíquica. “En realidad la cancelación de la represión no sobreviene hasta que la representación consciente, tras vencer las resistencias, entra en conexión con la huella mnémica inconciente. Sólo cuando esta última es hecha consciente se consigue el éxito”.¹⁰

III. Sentimientos inconcientes

Los sentimientos exigen la cualificación de la conciencia, son *siempre conscientes*. Hemos hablado de los destinos de las cargas o investiduras de las huellas mnémicas. “Toda la diferencia estriba en que las representaciones son investiduras -en el fondo, de huellas mnémicas- mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones”¹¹. “Sabemos también que la sofocación del desarrollo del afecto es la meta genuina de la

¹⁰ Freud, Sigmund, *op.cit.*, p. 171.

¹¹ Freud, Sigmund, *op.cit.*, p. 174.

represión y que su trabajo queda inconcluso cuando no la alcanza”¹².

Freud se refiere al uso lingüístico como fuente de confusiones respecto de este problema. El afecto inconciente podría usarse en el sentido de “amago” o “planteo”, o como “mociones de afecto”, como formaciones inconcientes. Pero, insisto, serán afectos cuando devengan conscientes y sean por lo tanto cualificados.

Por último citaremos: “Es posible que el desprendimiento de afecto parta directamente del sistema Icc, en cuyo caso tiene siempre el carácter de la angustia, por la cual son trocados todos los afectos “reprimidos”.

Los tres destinos de una “moción afectiva” serían posibles:

a) El afecto persiste - en todo o en parte - como tal.

b) Es mudado en un monto de afecto cualitativamente diverso.

c) Es sofocado, impedido por completo su desarrollo.

El afecto puede devenir nuevamente investimento, descualificarse al pasar a lo inconciente. Los afectos y sentimientos corresponden siempre a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones.

En este sentido es importante diferenciar el “principio de constancia” del “principio de placer - displacer”. El primero es puramente económico, aumento o disminución de tensión intrapsíquica. El segundo, la percepción por parte de la conciencia de estos incrementos o disminuciones: cualificación de las cantidades.

La angustia emerge, entonces, como afecto no-ligado, descualificado, debiendo *a posteriori* ligarse a otra representación. Por esto decimos que la angustia no tiene objeto. Aunque es “frente a algo” que tiene que ver fundamen-

¹² Freud, Sigmund, *Ibid.*

talmente con lo reprimido, y además frente a algún tipo de “situación”. En este sentido, la angustia en esta época del pensamiento freudiano se aproxima a lo que luego llamará angustia señal.

IV. Tópica y dinámica de la represión

En su texto sobre *La represión* (1915) Freud llega a la conclusión de que la represión es un proceso que se cumple: 1) sobre representaciones y 2) en las fronteras de los sistemas Icc y Prcc (Cc) - como podemos observar estamos en pleno planteo sistémico -, ya no se trata de algo descriptivo.

La represión es explicada por una sustracción de investidura, predominando aquí el presupuesto funcional sobre el tópico. Digo funcional porque se trataría de la misma representación pero sin su carga energética o investidura. Nosotros diríamos que esto es relativo, puesto que las huellas persisten aún sin investiduras, aunque no se actualicen como representaciones psíquicas. Las huellas mnémicas son “camino abierto de una vez y para siempre”, son imborrables, constituyen en sentido estricto lo que Freud considera *memoria*, es decir las huellas inconcientes. A estas investiduras corresponde llamarlas *libido*, puesto que es la energía pulsional, relacionada a los destinos y avatares de las pulsiones sexuales.

Freud considera la “represión propiamente dicha” (o posrepresión) o represión secundaria para aludir a la expulsión de una representación del sistema preconciente hacia el inconciente. Aquí el camino del recorrido se invierte ←. Así como en la represión primaria solo hay un acto de contrainvestimento, en la secundaria, al mismo tiempo que algo es expulsado del preconciente, debe haber sistemas de representaciones e investimentos que atrapen,

a la representación desalojada, en el inconciente.

La representación reprimida sigue teniendo eficacia en el sistema Icc, nos dice, de modo que debe haber conservado algún tipo de investidura, investidura que solo puede ser preconciente. Aunque la representación preconciente puede conservar la investidura inconciente.

El retorno de lo reprimido (formación de síntoma - formaciones del inconciente) se realiza a dominancia del proceso primario, no hay en este caso reinvestimento preconciente. El reinvestimento preconciente se produce bajo el modo del proceso secundario, lo cual solo es posible de ser realizado en un proceso de significación cuya materialidad es siempre de lenguaje.

Acerca de la represión originaria, nunca se habría operado un investimiento preconciente, la representación originariamente reprimida nunca habría logrado una retranscripción al inconciente, por este motivo nunca podrán ser recuperadas por el mismo. Esto implica el supuesto teórico de la infinitud del análisis: las representaciones originariamente reprimidas, que constituyen la verdadera matriz en el cual se organizará la trama del inconciente, son inabordables analíticamente. Solo se podrán abordar sus retoños, sus derivados, aquello que fue efecto, posteriormente, de la post-represión.

Cuando una representación inconciente (reprimida) tiende a emerger a la conciencia, se produce angustia. La investidura preconciente se vuelca sobre una representación sustitutiva, que reúne la cualidad de poder entramarse con lo reprimido y al mismo tiempo se sustrae a la represión por el alejamiento de la misma. Esta representación preconciente juega el papel de una contrainvestidura (sustituto por desplazamiento). Nos hemos referido anteriormente a esto como formación substitutiva, con el ejemplo que mencionamos. Otro ejemplo es el de una fobia del ni-

ño a los animales, en la que siente angustia cuando se da alguna de estas dos condiciones: la primera, cuando la moción de amor al padre (lo reprimido) experimenta un refuerzo (por conexiones asociativas, una situación, una experiencia, etc.); la segunda, cuando es percibido el animal angustiante. La representación sustitutiva tiene un doble comportamiento: funciona como transmisión desde el sistema Icc al interior del sistema Cc, y en la otra situación funciona como una fuente autónoma de angustia. En la medida que la neurosis progresa se acentúa la acción del segundo proceso. En este caso se constituye una fobia que se expresa por el miedo a un objeto, situación, animal, etc. Es una defensa frente a *la angustia*, que *no tiene representación*, aunque se presenta *frente a algo*, frente a ciertas situaciones que se enlazan con la representación –moción inconciente. El camino se recorre entonces de esta manera: de la formación sustitutiva (contrainsvestidura) frente a la emergencia de angustia a la formación de síntoma (relacionado con el miedo, en las fobias por ejemplo). El miedo tiene objeto y representación. Nos es posible expresar miedo a algo, hay un objeto, cosa, situación o persona, al que llamamos objeto fobígeno.

Freud establece una diferencia entre formación de síntomas – síntoma y neurosis. Cuando tiene que diferenciar al *neurótico*, no lo hace del *normal* sino del *artista*. En el caso del neurótico, éste se retira de una realidad insatisfactoria al mundo de la imaginación. El artista sabe reencontrar el terreno sólido de la realidad; sus obras, como los sueños, son la satisfacción imaginaria de sus deseos inconcientes, pero están calculadas para provocar el interés y la simpatía de los otros. La pregunta sobre la contracción de neurosis tiene relación con la formación de síntomas, pero no se superponen. Podría dar un ejemplo, lo que en una histeria sería un síntoma de conversión (expresión

somática) podemos reencontrarlo, por ejemplo, habitualmente en el ruborizarse frente a ciertas situaciones. Ambas son formaciones sintomáticas; ambas son resultantes de un conflicto. Por ejemplo: si un grupo de amigos se encuentra contando chistes de tipo sexual y se acerca, sin ser vista, una compañera algo pudorosa, se ruborizará. Esto expresará, por una parte, ‘cómo dicen esas cosas frente a una joven como yo’ y, por otra, expresará que entiende muy bien de lo que se está hablando (aspectos sexuales y/o hostiles reprimidos).

La concepción de normalidad, en Freud, es esencialmente antropológica. Recordemos que siempre buscó los equivalentes de los síntomas neuróticos en síntomas normales. Por este motivo da tanta importancia a la *Psicopatología de la vida cotidiana*¹³. Podríamos decir, efectuando un deslizamiento, que la psicopatología freudiana es una psicopatología de la vida cotidiana.

Además, continuando con la línea de las formaciones sustitutivas, angustia y síntoma, las relaciones entre ellas varían en las histerias de conversión (la mejor defensa frente a la angustia), la neurosis obsesiva y las fobias. Éstas últimas son las formaciones psicopatológicas más inestables y en las que mayor expresión logra la angustia.

La angustia, al no tener representación y al ser sentida por cualquiera de nosotros, es vivida como un displacer subjetivo referido a “algo” terrible que puede ocurrir. No se puede nombrar o precisar ese algo. Sí podemos relacionar la angustia con aquello frente a lo cual se presenta o ante qué tipo de situaciones, pensamientos, etc. se desencadena. La angustia señal (al señalar lo reprimido) es motivo de producción de asociaciones.

¹³ Freud, Sigmund. *Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error*. 1901, *Obras Completas*, vol. 6, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

Pero el proceso de represión no termina con la formación sustitutiva, tiene, como dice Freud: “un cometido ulterior”¹⁴, inhibir el desarrollo de angustia que parte de la representación sustitutiva (sustituto por desplazamiento). Esto se lleva a cabo invistiendo todo el entorno de la representación sustitutiva, exhibe una elevada sensibilidad a la excitación. Ahora *cualquier aproximación a este entorno será vivido como señal* a fin de inhibir el desarrollo de angustia mediante una renovada huida de la investidura. “...un pequeño desprendimiento de displacer actúa como “señal” para impedir un desprendimiento mucho mayor”¹⁵.

De esto ya trató en el *Proyecto* y lo retomará con mayor precisión en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1925–1926), donde lo articulará en forma más precisa. En realidad no hay una primera y segunda teorías de la angustia como suele decirse, hay nuevas formulaciones y articulaciones. En el último trabajo mencionado, fundamentalmente con la castración y las tres modalidades de angustia: realista (frente a un peligro real), como señal (la angustia señala algo) y como angustia automática (compulsión de repetición, lo traumático).

Podemos comprender que la neurosis no es estática, puesto que del miedo al caballo puede sumarse miedo a salir a la calle o a concurrir a determinados sitios. Esto tiene relación con el hecho de que el yo vive el peligro de *desarrollo de angustia* no como si fuera *interior* sino *exterior*, como si no fuera una moción pulsional, sino desde una percepción. Así se construyen las evitaciones fóbicas. Ya mencionamos los diferentes resultados como defensa frente a la angustia en las diversas psiconeurosis o neurosis de transferencia (fóbicas, histéricas y obsesivas).

¹⁴ Freud, Sigmund. *Lo inconciente*, p.180.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 180. Nota pie de página nº 8.

V. Las propiedades del sistema Icc

Aquí hará referencia a las mociones pulsionales y sus modos de representaciones posibles. Veremos con mayor profundidad la cuestión pulsiones–representación con pulsiones y destinos de pulsión. La noción de pulsión surge muy tempranamente en Freud, como veremos en el *Proyecto*, como diferente de estímulo.

El deseo. La no-existencia de contradicción. La no-existencia de negación. El trabajo del inconciente como desplazamientos y condensaciones. A esto lo llama *proceso psíquico primario*. Habla de la atemporalidad de los procesos inconcientes, refiriéndose fundamentalmente a su perdurabilidad. La huella mnémica, “los caminos abiertos de una vez y para siempre”, se refieren al deseo inconciente indestructible. Considera que los procesos Icc no tienen miramientos por la realidad (objetiva, material); sustituyen la realidad exterior por la psíquica. Deben cumplir los requisitos de la regulación placer – displacer. Esto consistiría en mantener el menor nivel de excitación posible en el sistema. El placer será fundamentalmente un criterio de tipo energético, el mantenimiento de un cierto nivel de energía en el sistema.

En el “Manuscrito K” se hace referencia a “*una fuente independiente de displacer*”, encontramos allí una cuestión interesante, puesto que placer y displacer proceden de fuentes diferentes; no se trata de que uno se transforme en el otro. Veremos que el Principio de Placer consiste fundamentalmente en evitar el displacer; de esto nos ocuparemos en el *Proyecto de una Psicología para neurólogos* y en los Sueños.

La cuestión del placer traerá aparejada paradojas, por ejemplo: un elevado monto de excitación puede ser placentero (el caso del estado de excitación sexual). Resolverá esta aparente contradicción proponiendo que lo que es

placentero para un sistema es displacentero para otro. Tal vez sería más adecuado hablar de Principio de Displacer que de Principio de Placer; puesto que de lo que se trata es de evitar el displacer. Tratándose de una cuestión energética dejamos de lado las críticas de “hedonismo” que se le han hecho al Psicoanálisis, en el sentido de una búsqueda de placer.

VI. El comercio entre los dos sistemas

Freud afirma que el Icc no permanece en reposo, ni que tampoco todo se reduce a la represión; es decir, lo inconciente es más basto que lo reprimido. Posteriormente dará gran importancia a lo que desde siempre fue inconciente (inconciente primordial). El Icc es considerado un sistema que se continúa en sus retoños, que son accesibles a las contingencias de la vida e influyen de continuo sobre el Pcc y, a su vez, está sometido a la influencia de parte de éste; es permanentemente influido por las vicisitudes de la vida.

No es posible establecer una separación límpida, nítida de los dos sistemas psíquicos. En este punto, resalto nuevamente la importancia de los “aparatos” que construye Freud para posibilitar una representación (de lo no representable) de estos procesos.

Freud introduce en este punto las formaciones de la fantasía, como mestizas, constituidas por elementos de los dos sistemas. Considera que constituyen la etapa previa a la formación de síntoma o sueños, tanto en los normales como en los neuróticos. A pesar de tener un alto grado de organización éstas permanecen reprimidas y no pueden devenir conscientes. Además de esta modalidad de retoño de lo inconciente (la fantasía), otros tantos retoños tienen también un alto grado de organización, son las *formacio-*

nes sustitutivas que logran establecer una relación favorable con una contrainvestidura P_{rec}, logran irrumpir en la conciencia. En este sentido, en *La sinopsis de las neurosis de transferencia. Ensayo de metapsicología*¹⁶ establece, como lo hemos mencionado anteriormente, algunas relaciones y diferencias entre síntomas y formaciones sustitutivas. En el punto c) dice que ambas corresponden al retorno de lo reprimido, al fracaso de la represión; considera que deben tomarse por separado y que más tarde confluirán. “Esta confluencia se da, en su forma más completa, en la histeria de conversión, donde la substitución es igual al síntoma; no hay nada más que separar”¹⁷. Freud considera que en la histeria de angustia (fobia), la formación substitutiva posibilita a lo reprimido el primer retorno. En el caso de las neurosis obsesivas la formación substitutiva y la formación de síntoma se separan nítidamente. La primera formación substitutiva (de lo reprimido) es suministrada mediante la contrainvestidura, no es un síntoma. “En cambio los posteriores síntomas de la neurosis obsesiva suelen ser de manera preponderante un retorno de lo reprimido, a la vez que la participación en ellos de lo reprimido es menor. La formación de síntomas, de la cual parte nuestro estudio, coincide siempre con el retorno de lo reprimido y acontece con ayuda de la regresión y de las fijaciones predisponentes. Una ley general dice que la regresión retrocede hasta la fijación y que desde allí se impone en retorno de lo reprimido”¹⁸. En este trabajo se refiere a la regresión, que considerará como tópica, formal y temporal, también la considera como el factor y el destino pulsional más interesante. Freud afirma que no entra en consideración en la

¹⁶ Freud, Sigmund. *Sinopsis de las neurosis de transferencia* (1915). *Ensayo de metapsicología*, Ariel, Barcelona, 1989, p.70

¹⁷ *Ibíd.*, p. 71.

¹⁸ *Ibíd.*, pp.71 - 72.

histeria de angustia, porque regresa claramente a la histeria de una angustia infantil. En las otras dos es muy diferente: en la histeria de conversión hay una fuerte regresión del yo, de un retorno a la fase en la que no hay división entre preconciente e inconciente, es decir, no hay lenguaje, no hay censura. Sirve, no obstante la regresión para la formación de síntomas y para el retorno de lo reprimido. En la neurosis obsesiva la moción pulsional se expresa en modo distinto. La regresión es una regresión de libido, no sirve al retorno (de lo reprimido) sino a la represión. Primero, como defensa, se lleva a cabo una organización regresiva, que no es una inhibición del desarrollo, sólo entonces la organización regresiva y libidinal sufren una típica represión que, no obstante, permanece sin éxito.

Freud desarrolla el concepto de *fijación* en su trabajo sobre *La Represión*. La fijación consiste en la imposibilidad de acceso a la conciencia de un representante de la representación, es decir, de un representante que es el modo de inscripción psíquica de la pulsión; le llama también agencia representante o representativa de la pulsión. Esto reprimido primario queda excluido de la conciencia y no tiene posibilidades de retorno. En esta represión primaria solamente actúa una fuerza, la contrainsvestidura que desaloja a la representación de la conciencia; esto permanecerá para siempre inconciente. Los “retoños”, lo que retorna, son como los brotes de eso reprimido primordialmente. Estos retoños que se expresan en retorno de lo reprimido podrán tener éxito si logran una cierta desfiguración y logran burlar a la censura. La represión es altamente *individual y móvil*, de manera que un mínimo cambio en las representaciones puede lograr que algunas de éstas accedan a la conciencia. La represión secundaria o posrepresión o represión propiamente dicha será la resultante, a diferencia de la primaria, de dos fuerzas: una de la Cc que desaloja y

una Icc que atrae hacia sí.

Retomando nuestro desarrollo, Freud advierte sobre la complejidad de este proceso de devenir consciente, puesto que no se trata de vínculos simples. Considera importante el poder emanciparnos de la significatividad del síntoma (los sentidos del síntoma), puesto que ésta es una “condición de consciente”¹⁹.

Acerca de un tema de particular interés, la percepción, Freud considera que todos los caminos que van desde la percepción hasta el Icc permanecen expeditos, y sólo los que regresan de él son sometidos a bloqueo de represión. Recordemos que la percepción no “refleja” el objeto ni la realidad.

Finalizando este capítulo Freud hace una consideración de interés: “Una división tajante y definitiva del contenido de los dos sistemas no se establece, por regla general, hasta la pubertad”²⁰.

VII. El discernimiento de lo inconciente

En este año, 1915, Freud plantea una nosografía en la que separa las neurosis actuales de las psiconeurosis. Las neurosis actuales no se relacionan con conflictos de la historia o infantiles; sus manifestaciones no tienen valor simbólico ni están sobredeterminadas. Son el resultado de una falta de satisfacción sexual que relaciona fundamentalmente con el coito interrumpido (como modo de evitar los embarazos). Recordemos, en textos tempranos, la importancia que Freud otorgó al *coitus interruptus*. Las neurosis actuales incluirán a las traumáticas, de angustia y la hipcondría; constituyen un antecedente importante de lo que

¹⁹ Freud, Sigmund. *Lo inconciente*, p.189.

²⁰ *Ibíd.*, p. 192.

hoy se conoce como “psicosomáticas” (por ejemplo: asma, úlceras, afecciones alérgicas, etc.). Dentro de las psiconeurosis considerará a las de transferencia y a las narcisistas. Posteriormente diferenciará las neurosis narcisistas de las psicosis, en los trabajos del año 1924.

En este capítulo VII parte del problema de la esquizofrenia, tratando de establecer diferencias con las neurosis de transferencia (histeria de angustia, de conversión y neurosis obsesiva). Afirma que hay una incapacidad de estos pacientes para la transferencia y que esto se debería a una sobreinvestidura del yo, con una resignación de las investiduras de objeto. Este es un punto, en la actualidad, sumamente polémico. Veremos, posteriormente, que no hay una sola manera de definir o conceptualizar qué se entiende por transferencia; las distintas concepciones sobre la misma han llevado a problemas y rupturas entre autores, escuelas, etc. Tal vez la conceptualización más precisa la encontremos en *Recordar, repetir y reelaborar*²¹, como “puesta en acto de lo inconciente”. Este texto implica un punto de inflexión importante puesto que considera el límite de la posibilidad de recordar. Allí surge la idea de que lo que no se recuerda se actúa, en la relación transference con el analista. El Psicoanálisis deja de ser el análisis solamente de los “recuerdos” con el trabajo de interpretación y se abre el camino a las “construcciones”.

Retomando las diferencias que Freud sostiene, en las neurosis se mantiene una fuerte investidura de objeto inconciente. En la esquizofrenia, tras el proceso de represión de la libido quitada, no busca un nuevo objeto, sino que se recoge en el yo; “por tanto, aquí se resignan las investiduras de objeto y se reproduce un estado de narcisismo primitivo, carente de objeto”. En la esquizofrenia se exterior-

²¹ Freud, Sigmund. *Recordar, repetir, reelaborar* (1914), *Obras Completas*, vol. XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

riza mucho de lo Icc que en las neurosis de transferencias solo podemos pesquisar por el Psicoanálisis.

El énfasis de Freud para explicar estos problemas está puesto en el *lenguaje*. Estudia las alteraciones del lenguaje en la esquizofrenia, le llama *lenguaje de órgano*. “Una de las enfermas de Tausk, una muchacha que fue llevada a la Clínica después de una querella con su amado, se queja: *Los ojos no están derechos, están torcidos (Verdrehen)*. Ella misma lo aclara, exponiendo en un lenguaje ordenado una serie de reproches contra el amado. Ella no puede entender que a él se lo vea distinto cada vez; es un hipócrita, un *torcedor de ojos (Augenverdreher, simulador)*, él le ha torcido los ojos, ahora ella tiene los ojos torcidos, esos ya no son más sus ojos, ella ve el mundo ahora con otros ojos”²².

Freud explica esto diciendo que hay un predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa. “El sustituto fue prescrito por la semejanza de la expresión lingüística, no por el parecido de la cosa designada. Toda vez que ambas –palabra y cosa– no coinciden, la formación sustitutiva de la esquizofrenia diverge de la que se presenta en el caso de las neurosis de transferencia”²³. Otro ejemplo es el de una mujer que soñaba frecuentemente con “paracaídas” y estaba en la época de su menopausia. Ciertas partes, los senos, los glúteos, con las transformaciones hormonales, comenzaban a “caer”. Ella desearía algo “para” – “caídas” que los eleven, que no les permitan caer.

Freud establece la diferencia entre representaciones concientes e inconcientes. Dice que en la conciencia existen representaciones palabras más la correspondiente representación cosa. En lo inconciente existe representación cosa sola. La cuestión referente a la representación pala-

²² Ibid., pp.194 - 195.

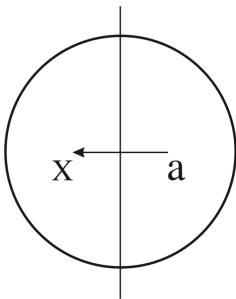
²³ Ibid., p.197.

bra, representación cosa o representación objeto es tratada por Freud en diferentes lugares de su obra. Podemos decir que en Freud la palabra es siempre secundaria, se sitúa en el nivel de lo secundario. Esto considerado desde un punto de vista cronológico (desde la perspectiva del desarrollo del psiquismo) y tópico (preconciente).

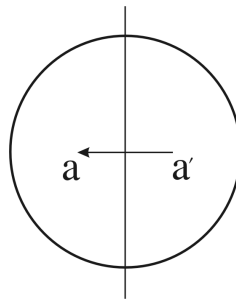
Dos ejemplos clínicos...

Tomaremos un primer caso en que un niño se niega a ir a la escuela porque cada vez que la madre lo va a recoger teme que no llegue, “que le haya pasado algo”. Meta-psicológicamente, y antes de definir si estamos ante una fobia o un proceso residual o un síntoma obsesivo, veamos los movimientos que se han producido de investimento y representación:

1. “Que le pase algo”, donde no es difícil descubrir el deseo mortífero objeto de represión. Lo reprimido, en este caso, es una moción hostil que sólo puede caer al inconciente al modo de la represión de una representación o conjunto de representaciones: “deseo que mi madre muera”. Del preconciente ha sido expulsada y ha caído bajo el peso de la represión.



a) La representación ha sido expulsada.



b) En el proceso PrcC Cc la representación se liga a un afecto de signo contrario.

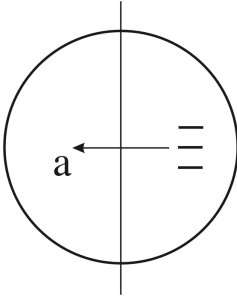
2. El afecto concomitante, en lugar de ser sofocado (es decir devenir investimento libremente circulante en el inconciente) se ha ligado a otra representación sobreinvertiéndola. Acá es donde vemos aparecer el segundo destino posible: que se mude en un afecto cualitativamente diverso - que toma los mismos caracteres de la transformación en lo contrario desarrollada por Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión” -, es producto de las relaciones entre los sistemas psíquicos. El destino del afecto - que toma los mismos caracteres de la transformación en lo contrario desarrollada por Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión” - es producto de las relaciones entre sistemas psíquicos.

Hemos ejemplificado una de las posibilidades antes expuestas por Freud. Detrás de la fenomenología de una fobia signada por el miedo de ir a la escuela, subyace una formación obsesiva, caracterizada por la formación sustitutiva y el contrainvestimento del afecto hostil.

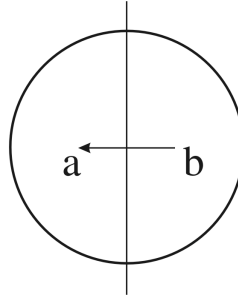
Supongamos que, en lugar de ello, la aparente fobia se sostenga en “no quiero ir a la escuela porque temo a la maestra”.

1. La moción hostil hacia la madre ha sido reprimida (al modo de la fobia de Hans que encubre el miedo - moción erótica hacia el padre).

2. El afecto persiste - en todo o en parte - como tal, desplazado a la maestra. La representación materna hostil ha sido reprimida y sustituida por la de la maestra, sobreinvertida con el monto afectivo libre. Estamos ante un proceso de desplazamientos que permite la represión de la representación y al mismo tiempo no sofoca el afecto. Éste es el primero de los casos descritos por Freud en el Capítulo III de *Lo inconciente*.



a) La representación ha sido reprimida.
El afecto queda libre.



b) Representación sustitutiva,
permite que el afecto subsista
tras un nuevo emplazamiento.

La inhibición para ir a la escuela que acompaña tanto al síntoma obsesivo como al síntoma fóbico son el tiempo último de cerramiento del movimiento psíquico, lo que los diferencia está en el procesamiento intrapsíquico que los determina. Valor, entonces, del carácter diferencial de los destinos del afecto en el diagnóstico.

Acerca de la interpretación debemos ser muy cuidadosos. No se trata de que lo “verdadero” estaría del lado de lo inconciente y que lo manifiesto, lo preconciente, sería pura “apariciencia”. La discusión acerca de los “sentimientos inconscientes” se despliega agudamente en la cuestión técnica.

Veamos la diferencia que se abre en la interpretación del ejemplo expuesto en primer término: si la hostilidad hacia la madre está sofocada, y lo que aparece en lo manifiesto es el sobreinvertimiento amoroso, no es porque “en realidad” el niño en cuestión odie a la madre. Una concepción así sustancializaría el inconciente, en el cual el objeto real externo se inscribiría como totalidad, y desconocería el hecho fundamental de que si esta hostilidad debe ser sofocada y su representación concomitante reprimida, ello se debe a que, en el mismo nivel de realidad, la madre es amada. La ausencia - o el abandono - del objeto apaci-

guante amoroso materno ha permitido que se reinvesta la representación odiada - fragmento del objeto que rehúsa - y ésta emerge atacando el preconciente que se defiende mediante un acto de repulsa conducente a la formación del síntoma.

Si la interpretación reconoce sólo el odio “inconciente”, y desconoce el contradictorio sistema representacional que se ha hecho manifiesto, anulando el amor, motivo de la defensa, produce en el sujeto una sensación de descalificación de los afectos concientemente asumidos. El analista deviene entonces “amo del pensamiento”, aparato de influencia, del cual hay que defenderse para poder conservar un mínimo del sistema de creencias en la propia percepción, impulsando al analizando a modalidades defensivas que no pueden ser consideradas simplemente resistentes.

Se imprimó en Editorial Brujas
en el mes de abril de 2005
Ciudad de Córdoba, Argentina